



Organización
Internacional
del Trabajo

► Cambios en la estructura del empleo y el debate de la polarización ocupacional en América Latina: los casos de Argentina, Chile y México

Roxana Maurizio
Ana Paula Monsalvo
Sol Catania
Silvana Martínez

OIT Cono Sur – Informes Técnicos / 40 - 2023



Cambios en la estructura del empleo y el debate de la polarización ocupacional en América Latina: los casos de Argentina, Chile y México

Roxana Maurizio*
Ana Paula Monsalvo**
Sol Catania***
Silvana Martínez***

Resumen

Este artículo analiza los cambios en la estructura de empleo y en los ingresos en tres países de América Latina -Argentina, Chile y México- durante diferentes subperíodos a lo largo de las dos décadas del nuevo milenio, utilizando el enfoque de “puestos de trabajo” que combina el tipo de ocupación con la rama de actividad. El estudio se lleva a cabo para el conjunto de trabajadores y también para diferentes subgrupos definidos a partir del género, edad, nivel educativo y condición de formalidad. Los resultados muestran una amplia diversidad de patrones de cambio estructural entre períodos y países. En Argentina, se encuentra un comportamiento de U invertida en el crecimiento del empleo en el período 2003-12 mientras que se observa una cierta tendencia polarizante entre 2012 y 2019. En Chile, no se identifica un patrón claro entre 2000 y 2009 y se verifica un cierto *upgrading* desde entonces hasta 2017. En México, no se evidencian cambios significativos entre 2006 y 2010 mientras que se observa un comportamiento de tipo U invertida en la década siguiente. En los tres países, cuando se consideran de manera conjunta las casi dos décadas bajo análisis, se evidencia una reasignación de puestos de trabajo desde la parte baja de la distribución hacia puestos de trabajo ubicados en los quintiles medios y superiores. Finalmente, los ingresos medios se comportaron de manera diferente a lo observado en los puestos de trabajo, ya que las ocupaciones de menores ingresos experimentaron las mayores alzas durante el período considerado.

Palabras clave: polarización ocupacional, cambio estructural, puestos de trabajo, América Latina

Códigos JEL: J01, J21, J23, J24

* Organización Internacional del Trabajo

** Universidad Nacional de General Sarmiento

*** Universidad de Buenos Aires

Changes in the structure of employment and the debate on occupational polarization in Latin America: the cases of Argentina, Chile and Mexico.

Roxana Maurizio*
 Ana Paula Monsalvo**
 Sol Catania***
 Silvana Martínez***

Abstract

This article analyzes changes in the structure of employment and income in three Latin American countries -Argentina, Chile and Mexico- during different sub-periods throughout the two decades of the new millennium, using the “jobs” approach that combines the type of occupation with the branch of activity. The study is carried out for all workers and also for different subgroups defined on the basis of gender, age, educational level and formality status. The results show a wide diversity of structural change patterns between periods and countries. In Argentina, an inverted U behavior is found in employment growth in the period 2003-12 while a certain polarizing trend is observed between 2012 and 2019. In Chile, no clear pattern is identified between 2000 and 2009 and a certain upgrading is verified from then until 2017. In Mexico, no significant changes are evident between 2006 and 2010 while an inverted U-type behavior is observed in the following decade. In the three countries, when the almost two decades under analysis are considered together, there is evidence of a reallocation of jobs from the lower part of the distribution to jobs located in the middle and upper quintiles.

Finally, average earnings behaved differently from what was observed for jobs, as lower income occupations experienced the largest increases during the period considered.

Keywords: job polarization, structural change, jobs, Latin America

JEL Codes: J01, J21, J23, J24

* Organización Internacional del Trabajo

** Universidad Nacional de General Sarmiento

*** Universidad de Buenos Aires

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2023

Primera edición 2023



Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. Para consultar una copia de la licencia, véase <https://creativecommons.org/licences/by/4.0/deed.es>. El usuario podrá reproducir, compartir (copiar y redistribuir), adaptar (mezclar, transformar y desarrollar el contenido de la obra original), conforme a los términos detallados en la licencia. El usuario deberá citar claramente a la OIT como fuente del material e indicar si se han introducido cambios en el contenido original. No está permitido reproducir el emblema, el nombre ni el logotipo de la OIT en traducciones, adaptaciones u otras obras derivadas.

Atribución de la titularidad - El usuario deberá indicar si se han introducido cambios y citar la obra como sigue: [Roxana Maurizio, Ana Paula Monsalvo, Sol Catania y Silvana Martínez. *Cambios en la estructura del empleo y el debate de la polarización ocupacional en América Latina: los casos de Argentina, Chile y México*, Santiago: Oficina Internacional del Trabajo, 2023 © OIT.]

Traducciones - En caso de que se traduzca la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente publicación es una traducción de una obra protegida por derechos de autor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta traducción no ha sido realizada, revisada ni aprobada por la OIT y no debe considerarse una traducción oficial de la OIT. La OIT declina toda responsabilidad en cuanto a su contenido o exactitud. La responsabilidad incumbe exclusivamente al autor o autores de la traducción.*

Adaptaciones - En caso de que se adapte la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente publicación es una adaptación de una obra protegida por derechos de autor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta adaptación no ha sido realizada, revisada ni aprobada por la OIT y no debe considerarse una adaptación oficial de la OIT. La OIT declina toda responsabilidad en cuanto a su contenido o exactitud. La responsabilidad incumbe exclusivamente al autor o autores de la adaptación.*

Materiales de terceros - Esta licencia Creative Commons no se aplica a los materiales incluidos en la presente publicación que, aunque no son de la OIT, están protegidos por derechos de autor. Si el material se atribuye a una tercera parte, el usuario que utilice dicho material será el único responsable de obtener las autorizaciones necesarias del titular de los derechos y de responder ante cualquier reclamación por vulneración de los derechos de autor.

Toda controversia derivada de la presente licencia que no pueda ser resuelta de manera amistosa será sometida a arbitraje de conformidad con el Reglamento de Arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). Las partes quedarán vinculadas por el laudo arbitral resultante de dicho arbitraje, que resolverá con carácter definitivo dicha controversia.

Toda consulta sobre derechos y licencias deberá dirigirse a la Unidad de Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), a rights@ilo.org. Puede obtenerse información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT en: www.ilo.org/publns.

ISSN 2523-5001 (pdf web)

Las denominaciones empleadas en las publicaciones y las bases de datos de la OIT, que están en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos que contienen no implican juicio alguno por parte de la OIT sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Las opiniones y puntos de vista expresados en esta publicación incumben solamente a su autor o autores y no reflejan necesariamente las opiniones, puntos de vista o políticas de la OIT.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la OIT, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Editor general Informes Técnicos OIT Cono Sur: Fabio Bertranou

Producción: Sonia Alvarez

Diseño y diagramación: Paulina Manzur M.

Índice

▶ 1. Introducción	07
▶ 2. Revisión de la literatura	12
▶ 3. Fuentes de información, enfoque y metodología	16
3.1 Enfoque y metodología	16
3.2 Fuentes de información y clasificadores utilizados	17
3.3 Enfoque y medición de la informalidad laboral	23
▶ 4. Principales tendencias laborales y distributivas durante las dos primeras décadas del nuevo siglo	24
4.1 Argentina	26
4.2 Chile	33
4.3 México	39
▶ 5. Cambios en la estructura del empleo en las dos primeras décadas del siglo XXI	46
5.1 Argentina	46
5.2 Chile	50
5.3 México	53

► 6. Cambios en la estructura del empleo según características de los ocupados	56
6.1 Según género	56
6.2 Según condición de formalidad/informalidad	64
6.3 Según nivel educativo	71
6.4 Según edad	75
► 7. Cambios en los ingresos en las primeras dos décadas del siglo XXI	83
► 8. Discusión y reflexiones finales	86
► Referencias	89
► ANEXO	96

► 1. Introducción¹

El estudio de los cambios en la composición del empleo resulta crucial para comprender los impactos que diferentes factores macroeconómicos y microeconómicos tienen sobre la generación y destrucción de puestos de trabajo. A su vez, aquellos cambios tienen implicancias en diversos aspectos tales como las condiciones laborales, la productividad, la desigualdad y la pobreza laboral.

Todas estas dimensiones adquieren mayor relevancia en el contexto laboral actual atravesado por tres tipos de transiciones. La primera de ellas, la transición demográfica caracterizada por el envejecimiento de la población y por el alargamiento de la vida laboral. La segunda, la transición digital de la mano de la aceleración del cambio tecnológico. La tercera, la transición verde y los efectos del cambio climático. Estas tendencias tienen impactos de distinta intensidad y características en los diferentes puestos de trabajo y, por esta vía, moldean la composición global del empleo.

En relación al cambio tecnológico, existe un intenso debate en todo el mundo sobre el impacto de la automatización de tareas en la naturaleza presente y futura del trabajo. La discusión, sin embargo, no es nueva. Durante la década de 1990 hubo consenso sobre el cambio tecnológico sesgado hacia mayores calificaciones (*“Skill-Biased Technological Change”*), especialmente en los países desarrollados. Esta fue la explicación canónica con respecto a la creciente demanda de trabajadores altamente calificados por sobre los de baja calificación. Este proceso, a su vez, contribuyó al aumento de la desigualdad de ingresos.

Recientemente, un nuevo fenómeno se ha extendido entre los países de altos ingresos: los trabajos de mediana calificación experimentaron una disminución frente a las ocupaciones de alta y baja calificación. Este fenómeno de polarización ocupacional se ha encontrado principalmente en Estados Unidos (Wright y Dwyer 2003; Autor y Dorn 2013; Autor, Katz y Kearney, 2006; Matias 2016; Autor 2015; Salvatori 2015; Goos y Manning 2007; Autor 2011) y en algunos países europeos

1. Se agradecen los muy valiosos comentarios y sugerencias de Sergio Torrejón, Fabio Bertranou y Rafael Muñoz de Bustillo a una versión previa de este documento.

(Goos et al. 2009, 2014). Sin embargo, no ha sido éste un fenómeno generalizado en esta región. Fernández-Macías (2012) encontró, entre 1995 y 2007, patrones de polarización laboral en Europa continental, *upgrading* en los países nórdicos y Luxemburgo, y una combinación de ambos fenómenos en el sur de Europa. Torrejón Pérez et al. (2023) estudiaron los casos de República Checa, Alemania, España, Francia, Irlanda, Italia, Rumania y Suecia entre 1997 y 2021 e identificaron no solo fenómenos de *upgrading* y polarización según los años y el país, sino también episodios de *downgrading*, y de crecimiento en la distribución media. Otros estudios también refuerzan la idea de diversidad de patrones de cambio en la estructura del empleo en Europa (Fernández-Macías y Hurley 2017; Oesch y Menés 2011; Oesch y Piccitto 2019; Fernández-Macías et al. 2017; Oesch, 2015).

Sin embargo, la polarización laboral no siempre ha estado acompañada de una polarización de ingresos. Mientras Autor et al. (2006) han encontrado que estos dos fenómenos han ido de la mano en los Estados Unidos, Goos y Manning (2007) han dado cuenta de la polarización laboral pero no de la salarial en el Reino Unido.

A pesar de la creciente importancia de estos temas, la literatura empírica para los países de menor nivel de desarrollo, incluidos los de América Latina, es escasa. Dado que la composición del empleo, la velocidad y el tipo de adopción de tecnología, la posición de los países en las cadenas globales de valor, y las condiciones macroeconómicas y productivas nacionales son muy diferentes en todo el mundo, los resultados obtenidos pueden diferir ampliamente entre países.

Es por ello que este estudio se concentra en el análisis de la estructura ocupacional de tres países de América Latina: Argentina, Chile y México a lo largo de las dos primeras décadas del nuevo milenio. En particular, en Argentina se consideran los años comprendidos entre 2003 y 2019; en Chile, los años entre 2000 y 2017; y en México, los años entre 2006 y 2019. A su vez, en cada uno de ellos, se separa el análisis entre subperíodos para dar cuenta de los cambios en las tendencias laborales observadas durante el período bajo estudio.

Durante la primera década del nuevo milenio, América Latina registró un ritmo elevado de crecimiento económico impulsado, entre otros factores, por el llamado “superciclo de las materias primas”. Este comportamiento macroeconómico favorable estuvo acompañado de mejoras laborales muy significativas. En particular, se observó una tendencia creciente del empleo conjuntamente con un descenso de la tasa de desocupación. La creación de nuevos puestos de trabajo, a su vez, estuvo sesgada hacia ocupaciones formales, lo que derivó en un proceso

generalizado de formalización laboral (Beccaria et al., 2020; Bertranou et al., 2013); Maurizio, 2015; Maurizio et al., 2021; ILO, 2014). Al mismo tiempo, los niveles de desigualdad del ingreso laboral y de los hogares se redujeron en la mayoría de los países (Alvaredo y Gasparini, 2015; Amarante et al., 2011; Beccaria y Maurizio, 2017; Cornia, 2012; López-Calva y Lustig, 2010). Esta reducción de la desigualdad no sólo contrastó con el empeoramiento distributivo observado en la década de los noventa, sino también con el registrado en los países desarrollados (Acemoglu y Autor 2011; Atkinson 2008) y en otros países en desarrollo (Ge y Yang 2014; Lee y Wie 201) durante el nuevo milenio.

El mercado de trabajo ha jugado un rol central en estas mejoras distributivas. Ello estuvo asociado tanto al cambio en la composición del empleo como a la evolución de los retornos a ciertas características de los trabajadores. En relación al primer factor, el aumento en la tasa de formalidad ha sido uno de los factores que ha tenido impactos igualadores significativos (Amarante y Arim, 2015; Beccaria et al., 2015, 2020; Maurizio y Vázquez, 2015; Rodrigues- Silveira, 2003). Ello contrasta con los efectos desigualadores del aumento en el nivel educativo de la población ocupada (Battistón et al., 2014, Alejo et al., 2022). En relación al segundo factor, la reducción de los retornos a la educación ha sido uno de los factores que más explica las mejoras distributivas (López-Calva y Lustig, 2010; Beccaria et al., 2015, 2020; Gasparini and Lustig, 2012). Ello habría sido resultado del aumento en la oferta de calificaciones superior al experimentado por la demanda de trabajadores con mayor nivel educativo. Sin embargo, las instituciones laborales también han jugado un rol aquí. En particular, el fortalecimiento del salario mínimo ha implicado, en varios países de América Latina, reducciones en el grado de dispersión salarial, incluido disminuciones en la brecha salarial entre trabajadores de diferentes calificaciones (Maurizio y Vázquez, 2016).

Estas tendencias positivas se ralentizaron o detuvieron en el segundo decenio del nuevo milenio. La tasa de ocupación regional registró una tendencia descendente mientras que la tasa de desocupación aumentó. En paralelo, los países experimentaron una disminución en el ritmo de formalización laboral o incluso una reversión de esta tendencia (Maurizio et al., 2021).

En este período caracterizado por tendencias laborales contrastantes, el objetivo de este estudio es evaluar si los países considerados han experimentado alguno de los cuatro tipos de tendencias potenciales en relación a la estructura del empleo según los puestos de trabajo. Primero, un proceso de polarización ocupacional donde los puestos de trabajo ubicados en los extremos de la

distribución registran un crecimiento mientras que aquellos ubicados en el centro de la distribución se contraen o crecen de forma menos intensa. Segundo, un comportamiento en forma de U invertida, donde se observan las tendencias opuestas a las recién mencionadas: aumentos en los puestos de trabajo ubicados en la parte central de la distribución conjuntamente con una reducción de los puestos de menores y mayores niveles de ingreso y/o niveles educativos. Tercero, un crecimiento de los puestos de trabajo ubicados en la parte alta de la distribución a expensas del resto de las ocupaciones (“*upgrading*”). Finalmente, una tendencia opuesta a ésta, donde crecen con mayor ritmo los puestos de trabajo de menores calificaciones (“*downgrading*”).

Para realizar este estudio se sigue el enfoque utilizado en el “*European Jobs Monitor*” (Fernández-Macías et al., 2016) para evaluar regularmente los cambios en las estructuras de empleo de la UE. El “*jobs-based approach*” parte del análisis de los “puestos de trabajo” definidos éstos a partir de la identificación de una determinada ocupación en un determinado sector de actividad. La unidad de observación no es directamente cada trabajador sino cada celda de la matriz construida a partir de aquellas dos variables. Luego, los puestos de trabajo son ordenados en quintiles según los salarios horarios o los años de educación promedio de cada uno de ellos en el año inicial del período bajo estudio.

Los resultados obtenidos a partir de la utilización de este enfoque sugieren, por un lado, comportamientos bien diferenciados entre los tres países. Por otro, tendencias contrastantes entre los dos subperíodos considerados en cada uno de ellos. Cuando se consideran de manera conjunta las casi dos décadas bajo análisis, se evidencia una reasignación de puestos de trabajo desde la parte baja de la distribución hacia puestos de trabajo ubicados en los quintiles medios y superiores. Ello podría estar reflejando transiciones laborales que permitieron a los trabajadores de ingresos bajos ir crecientemente ocupando posiciones de mayores calificaciones e ingresos. Ello podría, a su vez, ser consistente con la tendencia alcista en el nivel educativo de la fuerza de trabajo observada en los tres países. Sin embargo, también podría estar indicando crecientes dificultades para obtener y permanecer en una ocupación por parte de los trabajadores menos calificados frente a una demanda de trabajo sesgada hacia mayores niveles de educación. Esto último, a su vez, podría ser consecuencia del cambio tecnológico. En cualquiera de las opciones la hipótesis de polarización de los puestos de trabajo no se verifica en ninguno de los tres países.

Finalmente, los ingresos experimentaron cambios significativamente diferentes a los observados en la participación relativa de los puestos de trabajo. Ello sugiere la presencia de otros factores que pueden haber influenciado los salarios, como por ejemplo, el salario mínimo o la negociación colectiva.

El resto del documento sigue de esta manera. En la sección 2 se presenta la revisión de la literatura. En la sección 3 se detallan las fuentes de información y la metodología utilizadas. En la sección 4 se analizan las principales tendencias laborales y distributivas en cada uno de los tres países a lo largo del período considerado. La sección 5 presenta el análisis de los cambios en la estructura ocupacional y las contribuciones de diferentes puestos de trabajo al cambio del empleo en los diferentes quintiles. En la sección 6 se realiza este análisis en los diferentes grupos de ocupados definidos según el género, nivel educativo, condición de formalidad/informalidad y edad. En la sección 7 se estudian los cambios en los ingresos laborales a lo largo de la distribución. Finalmente, la sección 8 concluye.

► 2. Revisión de la literatura

Como fue mencionado, a diferencia de los países más desarrollados, la evidencia empírica sobre el cambio en la estructura del empleo, las tareas que se realizan en los diferentes puestos de trabajo, y sus impactos en los ingresos y en la distribución, continúa siendo muy escasa para los países de América Latina.

Gasparini et al. (2021) analizaron los cambios de las ocupaciones de acuerdo a su grado de exposición al proceso de automatización durante el nuevo milenio en los tres países bajo estudio aquí, junto a Brasil, Colombia y Perú. Para abordar su objetivo utilizaron modelos de regresión no paramétrica (*lowess regressions*) y paramétrica (Mínimos Cuadrados Ordinarios y efectos fijos) para evaluar el efecto del cambio en la estructura del empleo según tipo de ocupación sobre un índice de rutinización construido a partir de los datos obtenidos de PIAAC (*Programme for the International Assessment of Adult Competencies*). Los autores no encuentran evidencia de polarización laboral en estos países. Los resultados muestran que durante las primeras dos décadas del siglo XXI las ocupaciones con alto contenido de tareas rutinarias aumentaron relativamente menos o incluso redujeron su participación en el empleo, mientras que aquellas ocupaciones con un bajo grado de rutinización crecieron. Como resultado, encuentran que el índice de rutinización cayó en la región, especialmente en la primera década. El caso de México es particular ya que durante los 2000s se evidencia un aumento en el nivel de rutinización que podría estar asociado, de acuerdo a los autores, al proceso de *outsourcing* de tareas rutinarias por parte de firmas estadounidenses.

Apella y Zunino (2022) analizan el contenido de las tareas en nueve países de América Latina, entre los que se incluyen Argentina, Chile y México. Siguiendo la metodología de Acemoglu y Autor (2011) y de Hardy, Keister y Lewandowski (2015) construyeron cinco indicadores para medir la intensidad de diferente tipo de tareas en cada ocupación. Encuentran que entre los años noventa y mediados de los 2010s aumentó el contenido de tareas no rutinarias cognitivas de las ocupaciones, mientras que se redujo el de tareas manuales. Al mismo tiempo, los autores encuentran que, para Argentina y Chile, en conjunto con Brasil, El Salvador y Uruguay, el aumento en la importancia de las tareas cognitivas rutinarias y la

caída en la participación de las tareas manuales se debe, principalmente, al movimiento de trabajadores entre puestos de trabajo y, por lo tanto, entre distintas combinaciones de tareas. Asimismo, los autores encuentran que el aumento de las tareas cognitivas rutinarias, podría tener impactos desigualadores ya que la mayoría de los trabajadores que realizan estas tareas se ubican en la parte media de la distribución, mientras que aquellos trabajadores ubicados en los primeros deciles de ingreso poseen puestos de trabajo donde llevan a cabo tareas manuales mayormente no rutinarias y, por lo tanto, menos proclives a ser reemplazado por un robot.

En el caso de Chile, el estudio de Zapata-Román (2021), utiliza dos índices de rutinización de tareas siguiendo el estudio de Gradín y Schotte (2020). Uno de los índices se basa en la información proveniente de O*NET, mientras que el otro lo hace a partir de información específica para el país. Para la clasificación de las ocupaciones se utiliza el clasificador internacional ISCO-88 a tres dígitos. Para evaluar estadísticamente la hipótesis de polarización laboral y de polarización de ingresos se utiliza una regresión por MCO donde la variable dependiente es alternativamente la variación del logaritmo de participación de las ocupaciones o la variación del logaritmo de los ingresos y donde la covariable de interés es el logaritmo del ingreso rezagado y el mismo elevado al cuadrado o, alternativamente, los dos índices de rutinización. Para el período comprendido entre 1992 y 2017 no encuentra de manera estadísticamente significativa indicios de polarización del empleo ni de polarización salarial. Por el contrario, la autora halla un patrón de forma de U invertida en los ingresos en el subperíodo 2000-2006 como consecuencia de un aumento más intenso en los salarios reales en la parte media de la distribución. Al mismo tiempo, durante ese subperíodo, encuentra una reducción de la participación del empleo de altos salarios en favor de aquel de ingresos medios y bajos, junto a incrementos con mayor intensidad de los salarios en la parte baja de la distribución. Finalmente, entre 2006 y 2017 el desplazamiento se da desde ocupaciones ubicadas en la parte baja y media de la distribución de habilidades hacia las que están en la parte alta, con ingresos creciendo de manera más intensa en los tres primeros deciles de dicha distribución.

Por su parte, Messina y Silva (2018, 2019, 2021) tomando como medida aproximada de calificación de la ocupación el ingreso en el periodo inicial del estudio, analizan los cambios de los salarios y de las ocupaciones a través de los percentiles de la distribución. Los autores encontraron para el caso de Chile durante la década de los 2000 que los cambios en el empleo habrían tendido a ser polarizantes, al registrar aumentos más intensos entre aquellas ocupaciones

de calificaciones y salarios altos, y en menor medida en las de bajos salarios, conjuntamente con contracciones en la proporción de ocupaciones ubicadas en el centro de la distribución. Los autores realizaron el mismo estudio para México, Perú y Brasil y concluyeron que no hay evidencia en estos países de polarización ocupacional. En estos tres países, y en particular en México, la pérdida en la participación del empleo se dio en los primeros tres deciles de ingresos, mientras que la magnitud de las variaciones positivas fue similar en el resto de la distribución. El comportamiento de los salarios reales, sin embargo, difiere del observado en las ocupaciones en los cuatro países estudiados. En particular, éstos aumentaron con mayor intensidad en la cola baja de la distribución, lo que resulta consistente con la reducción de la desigualdad observada en estos países durante este período (Messina y Silva, 2021).

Maloney y Molina (2016, 2019) construyen una base de 80 países con datos censales desde 1960 hasta 2015 en base a la información proveniente de la Serie Integrada de Microdatos de Uso Público (IPUMS). La variable de estudio es la ocupación agrupada en 11 categorías a partir de la clasificación ISCO y alternativamente en 4 categorías siguiendo la propuesta de Autor (2010). A partir de modelos de regresión (MCO) estudian si la polarización y el resultante desplazo de ocupados a causa de la automatización evidenciada en países desarrollados se halla también en economías en desarrollo. Encuentran que en México (al igual que Brasil), si bien la participación en el empleo total de los trabajadores operarios y ensambladores creció hasta el año 2000, este proceso se ralentizó en la década siguiente, lo cual podría ser consistente con un incipiente proceso de polarización.

Ciertos indicios del fenómeno de polarización ocupacional y salarial en México son hallados por García Ramírez y García Ramírez (2020). Para el estudio se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo y se construyó una tipología de destrezas en base al Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO). Se identificaron tres grupos de destrezas -altas, medias y bajas- consistentes con la clasificación de Autor (2010) de tareas no rutinarias abstractas, tareas rutinarias y tareas no rutinarias manuales. Los autores encuentran que han aumentado los puestos de trabajo que demandan mayores habilidades de acuerdo a la categorización establecida, respecto a los de habilidades medias. La evidencia de este patrón es aún mayor al analizar únicamente al empleo informal, donde sumado a lo anterior, crecen además las ocupaciones que requieren bajo nivel de habilidades. De acuerdo a los autores, este último hecho refleja dos de las condiciones generales del mercado laboral mexicano: una baja demanda relativa de

trabajadores con mayores destrezas y un bajo crecimiento económico que induce a los individuos calificados y no calificados al empleo informal.

Finalmente, Maurizio y Monsalvo (2021) aplican una metodología similar a la de Zapata-Román (2021) para clasificar las ocupaciones según las tareas que lo componen, así como las estrategias econométricas mencionadas en el mismo estudio. Las autoras analizan los cambios en la estructura ocupacional en Argentina entre los años 2003 y 2019. Encuentran tendencias contrastantes en la ocupación respecto de los salarios y también patrones diferentes a lo largo de los dos subperíodos bajo análisis. Si bien durante el primero de ellos se observa cierta tendencia a un comportamiento de las ocupaciones en forma de U invertida, los resultados econométricos no comprueban que este sea estadísticamente significativo. Sin embargo, sí lo fue en el caso de los salarios. Durante el segundo subperíodo, las tendencias polarizantes del empleo que se observan en los resultados descriptivos no fueron confirmadas en los resultados econométricos. Sin embargo, en un marco de reducciones generalizadas de los salarios reales se comprobó que las mayores caídas se dieron en la parte media de la distribución, consistente con un proceso de polarización, conjuntamente con un incremento en la desigualdad salarial.

A partir de estas evidencias, este trabajo contribuye en esta línea de investigación en diferentes sentidos. Por un lado, utiliza una metodología común en los tres países, lo que permite realizar comparaciones más robustas entre los resultados obtenidos. Asimismo, el enfoque utilizado -que se basa en la identificación de una determinada ocupación en un sector de actividad dado- permite evaluar con mayor grado de granularidad los cambios sucedidos en la estructura del empleo en la región. Por otro lado, la inclusión de un período extenso de tiempo hace posible identificar tendencias laborales de corto y largo plazo. La selección de países, con estructuras y dinámicas laborales bien diferenciadas, permite dar visibilidad a la heterogeneidad de situaciones al interior de la región. Finalmente, el estudio detallado de estas tendencias en diferentes grupos de trabajadores resulta un aporte valioso al mejor entendimiento de los cambios en el mercado de trabajo acaecidos durante el nuevo milenio en los tres países estudiados.

► 3. Fuentes de información, enfoque y metodología

3.1 Enfoque y metodología

Este estudio sigue el “enfoque basado en los puestos de trabajo” (“*job-based approach*”, en inglés) (Wright and Dwyer, 2003; Fernández-Macías and Hurley, 2008; Hurley and Fernández-Macías, 2015; Fernández-Macías et al., 2016). El mismo utiliza los “puestos de trabajo” como unidad de análisis. Un determinado puesto de trabajo surge a partir de la combinación de dos dimensiones. Por un lado, el tipo de ocupación; por otro, el sector de actividad económica. Por lo tanto, el análisis no se basa directamente en los ocupados sino en las celdas que quedan determinadas en la matriz construida a partir de la combinación de estas dos dimensiones.

A partir de allí se ordenan y clasifican las celdas de acuerdo a la calidad de los puestos de trabajo en cada una de ellas. Existen diferentes alternativas para ello, como los ingresos horarios o el nivel educativo. A su vez, el indicador utilizado para este ordenamiento puede ser el valor medio o la mediana de cualquiera de las dos alternativas. De esta manera, las celdas son rankeadas desde las de menores ingresos y/o nivel educativo promedio hasta los de mayores ingresos y/o nivel educativo. Finalmente, estas celdas ordenadas son agrupadas en un determinado número de cuantiles, por ejemplo, quintiles. El ordenamiento se realiza según la posición de las celdas en el año inicial y se mantiene invariante a lo largo del período.

Este enfoque presenta algunas ventajas respecto de otras estrategias de análisis. Por un lado, la combinación del tipo de ocupación y de la rama de actividad permite tener una mirada más precisa y detallada de la evolución y características de la estructura del empleo, ya que toma en cuenta la potencial diversidad existente en una misma ocupación, pero en diferentes ramas de actividad. Por otro, el trabajar con estas celdas agrupadas en percentiles y no directamente con los individuos otorga mayor robustez a los resultados. Finalmente, el mantener invariante la posición de la celda en la distribución permite evaluar los cambios relativos de diferentes puestos de trabajo a lo largo del período de acuerdo a su ubicación inicial en la escala salarial. Sin embargo, una desventaja potencial

es que este enfoque es que los quintiles no necesariamente terminan teniendo igual proporción de ocupados debido a que algunas ocupaciones concentran una proporción significativa del empleo total.²

3.2 Fuentes de información y clasificadores utilizados

Las principales fuentes de información son las encuestas de empleo y de hogares de los países analizados. Para el caso argentino, se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), que tiene frecuencia trimestral desde el año 2003 y que abarca a 31 aglomerados urbanos del país. En Chile se utilizó la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), llevada a cabo por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. La misma tiene cobertura nacional. Entre los años 2000 y 2009 su frecuencia de relevamiento fue cada tres años mientras que a partir de ese último año la encuesta se hace cada dos años, durante el último trimestre del año de relevamiento y el primer trimestre del año siguiente. En México se utilizó la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), llevada a cabo trimestralmente por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), con cobertura nacional a partir del año 2005.

El período específico bajo análisis depende de cada país. En Argentina, se utilizan los cuartos trimestres de los años 2003, 2012 y 2019. En Chile se consideran los años 2000, 2009 y 2017. Finalmente, en México se utilizan las encuestas de los cuartos trimestres de los años 2006, 2010 y 2019. El inicio se corresponde con el primer año del nuevo milenio a partir del cual se cuenta con información de la encuesta comparable a lo largo del período considerado. El año final se corresponde con la última encuesta disponible antes del impacto de la pandemia por COVID-19, período que queda excluido del análisis. Finalmente, los años intermedios identifican diferentes ciclos económicos y laborales en cada país y su inclusión permite realizar el análisis de manera separada para cada uno de los dos subperíodos.

2. No obstante, existen estrategias analíticas para hacer que los grupos de empleos (quintiles, o similares) tengan el mismo tamaño. Para más información, ver nota al pie número 7 en Torrejón et al. (2023).

Un aspecto central en este estudio es la identificación de las ocupaciones y de las ramas de actividad para lo cual se recurre a los clasificadores nacionales de cada país, tal como se detalla a continuación³.

Argentina

En Argentina se utilizaron el Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001 (CNO) a dos dígitos, identificando 52 ocupaciones, y el Clasificador de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas del MERCOSUR, versión 1.0 Argentina (CAES 1.0)⁴, a dos dígitos, conteniendo 85 sectores. De la combinación de ambos surgen 4,420 celdas teóricas. Sin embargo, la cantidad efectiva de celdas con ocupados en el año inicial resultó ser significativamente inferior a aquella, 901.5 La mayoría de estos puestos de trabajo (501) también registraron personas ocupadas en los otros dos años bajo análisis, concentrando alrededor del 92% del total de los ocupados presentes en alguno de los tres años (Tabla 1).

► **Tabla 1**
Distribución de puestos de trabajo y ocupados en Argentina (2003-2019)

	Puestos de trabajo	Ocupados	Dist. de ocup (%)
Total puestos de trabajo teóricos	4,420		
Puestos de trabajo con ocupados en 2003	901	9,065,121	100
Todos los años	501	8,358,134	92.2
Solo 2003	177	242,028	2.7
En 2003 y 2012	87	156,384	1.7
En 2003 y 2019	136	308,575	3.4

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

3. La elección de los clasificadores nacionales para ocupación y rama de actividad por sobre los clasificadores estándares internacionales se sustenta en que para el caso de Argentina y México la conversión desde los clasificadores nacionales a los internacionales implicaba la pérdida de casos de manera significativa por falta de correspondencia uno a uno.

4. La EPH del 2003 posee originalmente la clasificación por sector de actividad CAES, una versión anterior a la de CAES 1.0, por lo que se debió realizar una conversión utilizando el conversor oficial provisto por el INDEC.

5. Resulta esperable que algunas celdas teóricas no tengan ocupados ya que no todas las posibilidades de combinación entre ocupación y rama de actividad existen en la realidad o tienen siempre una cantidad positiva de trabajadores.

Los 901 puestos de trabajo fueron ordenados según el salario horario promedio del año 2003 y luego agrupados en quintiles. La Tabla 2 muestra la cantidad de puestos de trabajo y de ocupados en cada quintil. Allí se observa una distribución fuertemente desigual de los puestos de trabajo en cada quintil debido al diferente tamaño en términos de ocupados que posee cada uno de los puestos de trabajo considerados. Por ejemplo, mientras que el primer quintil contiene 216 puestos de trabajo, el segundo quintil incluye sólo 59 puestos de trabajo. Sin embargo, esta distribución desigual de puestos de trabajo se combina con una distribución relativamente igualitaria de la cantidad de ocupados en cada quintil. Esto se debe a que los puestos de trabajo tienen tamaños bien distintos (ocupan a más o menos gente), siendo lo más relevante que se agrupan de tal forma que todos los quintiles terminan teniendo un tamaño similar en términos de ocupación. De todas formas, el hecho de que la unidad de observación sean las celdas y no los ocupados directamente hace que los quintiles no siempre contengan exactamente el 20% del total de los trabajadores.

► Tabla 2

Distribución de puestos de trabajo y ocupados por quintiles para Argentina (2003-2019)

Quintil	Puestos de trabajo	Ocupados	Distribución de ocup (%)
1	216	1,886,301	20.8
2	59	1,786,857	19.7
3	125	1,877,283	20.7
4	276	1,837,137	20.3
5	225	1,677,543	18.5
Total	901	9,065,121	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Chile

Durante el periodo bajo análisis la CASEN utiliza la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 1988 (CIUO-88). Para la clasificación del sector de actividad en el año 2000 la encuesta usa la Clasificación Industrial Internacional

Uniforme – Revisión 2 (CIIU 2da revisión), mientras que en 2009 y 2017 se pasó a la CIIU – Revisión 3.1. Para pasar de CIIU 2da Revisión a CIIU Revisión 3.1 y clasificar las observaciones en los tres años bajo estudio de manera homogénea se utilizó el conversor propuesto por la División de Estadísticas de Naciones Unidas.

Debido a que inicialmente la distribución por quintiles de los ocupados resultaba altamente desigual se optó por ampliar la desagregación de ocupaciones a 3 dígitos, manteniendo la clasificación de rama de actividad a 2 dígitos. Ello resultó en una mayor cantidad de celdas con menor proporción de ocupados en cada una de ellas, lo que permitió lograr una distribución más igualitaria a través de la distribución.

Como se muestra en la Tabla 3, quedan determinados 7192 puestos de trabajo teóricos de los cuales 2675 presentan ocupados en el año 2000. La mayoría de estos puestos de trabajo (1487) también tuvieron ocupados en los otros dos años bajo análisis, concentrando alrededor del 82% del total de los ocupados presentes en alguno de los tres años.

 **Tabla 3**
Distribución de puestos de trabajo y ocupados en Chile (2000-2017)

	Puestos de trabajo	Ocupados	Dist. de ocup (%)
Total puestos de trabajo teóricos	7,192		
Puestos de trabajo con ocupados en 2000	2,675	5,437,403	100
Todos los años	1,487	4,439,418	81.6
Solo 2000	407	53,342	1.0
En 2000 y 2009	503	870,463	16.0
En 2000 y 2017	278	74,180	1.4

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

Los 2675 puestos de trabajo fueron ordenados según el ingreso laboral horario promedio del año 2000 y luego agrupados en quintiles. La Tabla 4 muestra la cantidad de puestos de trabajo y de ocupados en cada quintil. Allí se observa, al

igual que en Argentina, una distribución desigual de los puestos de trabajo en cada uno de ellos debido al diferente tamaño en términos de ocupados que posee cada uno de los puestos de trabajo considerados. Por ejemplo, mientras que el primer quintil contiene 615 puestos de trabajo, el tercer quintil incluye sólo 272 puestos de trabajo. El considerar una mayor desagregación de la ocupación, como fue mencionado, permitió que la distribución de ocupados sea muy igualitaria.

► **Tabla 4**

Distribución de puestos de trabajo y ocupados por quintiles para Chile (2000-2017)

Quintil	Puestos de trabajo	Ocupados	Distribución de ocup (%)
1	615	1,090,745	20.1
2	298	1,100,107	20.2
3	272	1,082,349	19.9
4	620	1,099,100	20.2
5	870	1,065,103	19.6
Total	2,675	5,437,403	100

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

México

Al igual que en los dos países anteriores, en México también se utilizaron los clasificadores nacionales. Entre los años 2006 y 2010, la ENOE utilizó la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO) mientras que a partir de allí usa el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones 2011 (SINCO-2011). Por lo tanto, fue necesario utilizar la conversión entre ellos propuesta por INEGI para aplicar en los tres años la clasificación SINCO-11. Por su parte, a lo largo de todo el período la encuesta usó el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte Hogares 2007 (SCIAN hogares-2007). La combinación de ambos da lugar a 1,248 puestos de trabajo teóricos, de los cuales 860 registraron ocupados en alguno de los años considerados. Nuevamente, la casi totalidad de esas ocupaciones (703) tuvieron ocupados en los tres años bajo estudio, concentrando el 99% del total de los ocupados presentes en alguno de ellos (Tabla 5).



Tabla 5

Distribución de puestos de trabajo y ocupados en México (2006-2019)

	Puestos de trabajo	Ocupados	Dist. de ocup (%)
Total puestos de trabajo teóricos	1,248		
Puestos de trabajo con ocupados en 2006	860	43,897,039	100
Todos los años	703	43,701,155	99.5
Solo 2006	47	24,071	0.2
En 2006 y 2010	85	157,488	0.2
En 2006 y 2019	25	14,324	0.1

Fuente: Elaboración propia en base a ENOE

A diferencia de los dos países anteriores, los puestos de trabajo fueron rankeados aquí según los años de educación promedio. El motivo de este cambio fue la elevada y creciente tasa de no respuesta de ingresos en la ENOE a lo largo del período bajo análisis (alcanzando a alrededor del 30% de la muestra en los últimos años). Es por ello que se prefirió utilizar el nivel educativo debido a su mayor tasa de respuesta y a su alta correlación con los ingresos laborales. La Tabla 6 muestra la distribución de los puestos de trabajo y ocupados por quintiles. Como allí se observa, mientras el primer quintil está conformado por 56 puestos de trabajo, el segundo contiene el doble de ellos. Asimismo, la distribución de los ocupados resultó menos igualitaria que en los otros dos países.

► Tabla 6

Distribución de puestos de trabajo y ocupados por quintiles para México (2006-2019)

Quintil	Puestos de trabajo	Ocupados	Distribución de ocup (%)
1	56	8,880,972	20.2
2	122	10,291,760	23.4
3	92	7,401,249	16.9
4	175	8,566,204	19.5
5	415	8,756,853	19.9
Total	860	43,897,039	100

Fuente: Elaboración propia en base a ENOE

3.3 Enfoque y medición de la informalidad laboral

La definición de informalidad utilizada se basa en las recomendaciones de las Conferencias de Estadísticos del Trabajo (CIET). Los asalariados informales son aquellos cuyos trabajos no están sujetos a las leyes laborales nacionales o a las normas tributarias o de seguridad social. Los trabajadores no asalariados se consideran informales si realizan sus actividades en el sector informal.

Para implementar este enfoque de la informalidad se siguieron los criterios generales de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT para obtener datos comparables, teniendo en cuenta la disponibilidad de información en cada una de las encuestas utilizadas. En Argentina y México los asalariados informales son aquellos que no cuentan con obra social o seguro social, respectivamente, pagados por el empleador. En Chile, por su parte, son asalariados informales quienes no cotizan al sistema previsional.

En cuanto a la identificación de los no asalariados informales, en Argentina ésta depende de si estos trabajadores tienen o no familiares o asociados en la empresa donde trabajan. En el primer caso son informales si la empresa no está debidamente constituida. En el segundo caso se toma en consideración el lugar de trabajo: (1) los trabajadores por cuenta propia son informales si no trabajan en

un negocio u oficina; (2) los empleadores son informales (2.1) si no trabajan en una oficina, ni en un vehículo de transporte, ni en una obra, ni en un punto fijo de la calle; (2.2) aun cuando trabajen en cualquiera de estos cuatro tipos de establecimientos, si tienen menos de 5 empleados.

En el caso de México los no asalariados informales son aquellos cuya empresa no lleva registros contables. En caso de que falte esta información, se utiliza el lugar de trabajo o el tamaño de la empresa (hasta 5 empleados). Finalmente, en Chile los cuentapropistas informales son quienes no cuentan con estudios profesionales y los patrones quienes trabajan en una empresa o negocio que tiene hasta 5 empleados.⁶

► 4. Principales tendencias laborales y distributivas durante las dos primeras décadas del nuevo siglo

El nuevo milenio fue testigo de cambios significativos en la dinámica laboral y distributiva en la región. Sin embargo, estas tendencias no fueron homogéneas a lo largo de todo el período comprendido entre los años 2001/2002 y 2019, previo a la irrupción de la pandemia por COVID-19. Sus evoluciones estuvieron asociadas, al menos parcialmente, a lo acontecido a nivel macroeconómico en la región.

En tal sentido se observan dos ciclos bien marcados. En el primero de ellos, desde comienzos del nuevo milenio hasta 2008, el producto per cápita creció en América Latina, en promedio, 3,6% por año, una dinámica cuyo único antecedente en términos de intensidad y duración en la región data de finales de los años sesenta hasta mediados de los años setenta (CEPAL, 2010). Ello, en parte, estuvo asociado a las mejoras del contexto internacional, en particular al boom de las “*commodities*”, lo que les permitió a los países -especialmente a los de América del Sur- experimentar un sendero estable de crecimiento económico.

6. En el caso de Chile no se siguieron estrictamente los criterios de identificación de la Oficina Regional de la OIT, ya que los mismos no están contruidos sobre la base de la encuesta que se utiliza en este trabajo (CASEN).

La crisis financiera internacional de 2008/2009 puso fin a esta senda de crecimiento económico que estuvo marcada por importantes mejoras en los “*fundamentals*” (freno a la inflación, acumulación de reservas internacionales, reducción de la deuda y superávit fiscal y externo). Adicionalmente a una caída en el comercio exterior (expresado a través de una caída en los precios y volúmenes de exportación), en las remesas y en el crédito internacional, la demanda interna también mostró un menor dinamismo. Si bien luego de la caída del PIB regional de casi 2% en 2009 la región volvió a experimentar una variación positiva en el nivel de actividad, el crecimiento económico registrado en el segundo decenio del nuevo milenio (hasta 2019) fue, en promedio, del orden del 0,4% por año, significativamente más bajo que en la década anterior (CEPALSTATS, 2023).

Estos dos ciclos económicos también se reflejaron en dinámicas disímiles de los indicadores laborales y de la desigualdad regional. En particular, en el primer subperíodo la creación de nuevos puestos de trabajo superó el crecimiento poblacional por lo que la tasa de ocupación pasó del 52,3% al 55% entre 2003 y 2008, mientras que la tasa de desocupación se redujo del 11,4% al 7,5% en esos años (Bertranou y Maurizio, 2010). Un conjunto importante de países experimentó reducciones significativas en la tasa de informalidad como resultado de la aplicación de diferentes tipos de políticas específicamente implementadas para apuntalar el proceso de formalización (incentivos a la creación de puestos formales, mayor inspección laboral, entre otras), conjuntamente con el contexto macroeconómico favorable (ILO, 2018; Berg, 2010; Maurizio, 2015, 2016; Rodrigues- Silveira, 2023). A lo largo de estos años también se observó una tendencia creciente de los salarios medios reales en varios países de la región de la mano de aumentos del salario mínimo real y de la reactivación de las negociaciones colectivas.

Estas tendencias laborales fueron acompañadas, a su vez, por mejoras distributivas importantes, donde en casi todos los países de la región la desigualdad salarial se contrajo. Diferentes factores han dado cuenta de este proceso. Por un lado, la reducción en los retornos a la educación, tendencia que contrasta fuertemente con lo observado en la década de los noventa (Lopez-Calva y Lustig, 2010; Azevedo et al., 2013; Gasparini et al., 2011; Cornia, 2013). El proceso de formalización previamente mencionado ha sido otro factor asociado a la reducción de la desigualdad (Maurizio, 2015; Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2014; Amarante y Arim, 2015; Beccaria et al., 2020; Beccaria et al., 2015; Maurizio y Vázquez, 2015; CEPAL-OIT, 2010). Adicionalmente, el fortalecimiento de las instituciones laborales, en particular el salario mínimo, también ha tenido un impacto distributivo positivo (Maurizio y Vázquez, 2016; Lemos, 2009).

El segundo período se caracterizó por un estancamiento o, incluso, caídas en la tasa de ocupación regional y, en consecuencia, por subidas de la tasa de desocupación, que pasó de 7,7% a 8,8% entre 2010 y 2019 (OIT. 2020). Asimismo, la formalidad laboral en ascenso durante los primeros años del nuevo milenio detuvo su crecimiento, e incluso en algunos países lo revirtió, principalmente desde el año 2014/2015 (Maurizio et al., 2021). Este menor dinamismo en materia laboral también se vio reflejado en los niveles de desigualdad que, sin bien a nivel regional continuó su tendencia descendente, lo hizo a un ritmo más desacelerado que en el primer decenio del nuevo milenio (CEPALSTATS, 2023).

En mayor o menor medida estas dinámicas laborales y distributivas también se observan en los tres países incluidos en este informe, tal como se detalla a continuación.

4.1 Argentina

En Argentina se pueden identificar dos subperíodos bien marcados: 2003-2012 y 2012-2019. Durante el primero de ellos, luego de la crisis económica de los años 2001/2002 como consecuencia del colapso del régimen de convertibilidad vigente durante la década de los noventa, el país experimentó un proceso de intenso crecimiento económico, con tasas anuales del orden del 8%/9% (Gráfico 1). Este elevado ritmo de crecimiento -en parte, consecuencia del rebote de la crisis- se mantuvo hasta 2011, aunque la crisis financiera internacional generó una fuerte contracción económica en 2009, del orden del 6%. Sin embargo, Argentina ya había comenzado a enfrentar algunas dificultades unos años antes. La inflación se había acelerado desde fines de 2007 que, como se verá más abajo, tuvo impactos negativos sobre la evolución del poder de compra de los salarios.

A ello se le suman las crecientes dificultades externas y fiscales que condujeron desde 2012 a una fuerte ralentización del crecimiento, donde se alternaron años con tasas positivas significativamente más bajas que en el primer subperíodo y contracciones del nivel de actividad económica. El PIB en términos reales experimentó caídas en cinco de los ocho años comprendidos entre 2012 y 2019.

Los contrastantes ciclos macroeconómicos tuvieron impactos diferenciales en el ritmo de creación del empleo y en su composición. El dinamismo económico durante el primer subperíodo condujo a una rápida expansión del empleo agregado

-a un ritmo que incluso superó el crecimiento de la producción-, a una mejora en la calidad de las nuevas ocupaciones con reducciones significativas en la informalidad laboral, y a un aumento de los salarios medios reales. En particular, como se observa en el Gráfico 1, la tasa de desempleo se redujo a la mitad (del 14% al 7%) durante esos años como consecuencia del crecimiento del empleo total a un ritmo anual promedio de 2.1%. Ello se tradujo en un aumento de casi 4 puntos porcentuales (pp) en la tasa de ocupación. La tendencia creciente en el total de los puestos de trabajo se verificó conjuntamente con una estabilidad en la proporción de mujeres en el empleo total.

La composición etaria de la ocupación se fue modificando al reducirse la participación laboral de los jóvenes y al aumentar la correspondiente a los ocupados en edades centrales. Al mismo tiempo, la tasa de formalidad experimentó una tendencia creciente muy intensa registrando un alza de 13 pp, desde 44% a 57% del total de la población ocupada. Ello estuvo acompañado del fortalecimiento del salario mínimo. En particular, luego de mantenerse en el mismo y reducido valor nominal y real desde 1993 (\$200 equivalentes a US200), a partir de 2003 se llevó a cabo una intensa política de actualización de su valor nominal que implicó un incremento real del orden del 200% entre ese año y 2012. El fortalecimiento de esta institución fue acompañado también de la revitalización de las negociaciones colectivas (Senén González et al., 2011; Alejo y Casanova, 2016).

Las mejoras laborales se ralentizaron, detuvieron o, incluso, se revirtieron en el segundo subperíodo. En particular, el ritmo anual de creación neta de puestos de trabajo se redujo del 2.1% al 1.6%, lo que redundó en caídas o estancamientos en la tasa de ocupación. Como consecuencia de ello, de desocupación primero detuvo su descenso y luego experimentó una tendencia alcista. Las crecientes dificultades macroeconómicas y laborales también se manifestaron a través de una tendencia descendente de la tasa de formalidad laboral. Al mismo tiempo, la aceleración inflacionaria impactó negativamente en el valor real del salario mínimo, el cual experimentó una pérdida de alrededor del 30% entre 2012 y 2019.

A diferencia del primer subperíodo, la tasa de feminización del empleo evidenció una dinámica creciente, especialmente en los últimos años considerados.

En 2019 alrededor del 44% de los ocupados eran mujeres, frente al 41% en 2012. Finalmente, la participación de los jóvenes en el empleo continuó su sendero descendiente, pero a ello se le sumó la contracción de la participación del grupo de trabajadores en edades centrales, ganando participación los ocupados de más 45 años.

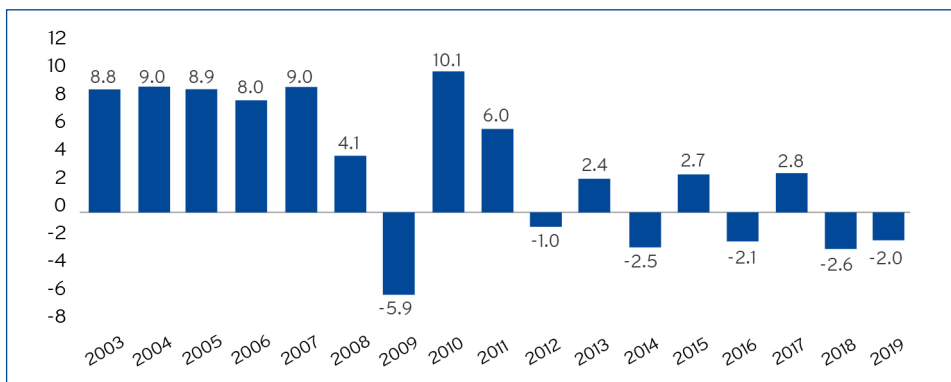
A pesar del desempeño macroeconómico y laboral errático se observan en Argentina algunas tendencias a largo plazo. En particular, a lo largo de los casi dos decenios bajo estudio la población ocupada se volvió más calificada, donde la proporción de trabajadores con educación secundaria completa/universitaria incompleta aumentó 9 pp y la proporción con nivel universitario (o técnico) completo lo hizo en 7 pp. Como contrapartida, la proporción de trabajadores con nivel educativo inferior a secundaria completa experimentó una fuerte contracción, del orden de 16 pp. Esta mejora sostenida en el nivel de educación se verificó tanto entre las mujeres como entre los hombres.

En 2019, un tercio de los ocupados no había completado la educación secundaria a la vez que el 25% tenía nivel universitario. Resulta interesante notar que las mujeres poseen mayor nivel educativo promedio que los hombres. Así, mientras el 38% de ellos no completó la educación media, este valor se reduce al 26% en el caso de las mujeres. Por el contrario, casi un tercio de ellas posee nivel universitario (o técnico) completo mientras que ello se observa en el 19% de los hombres ocupados.

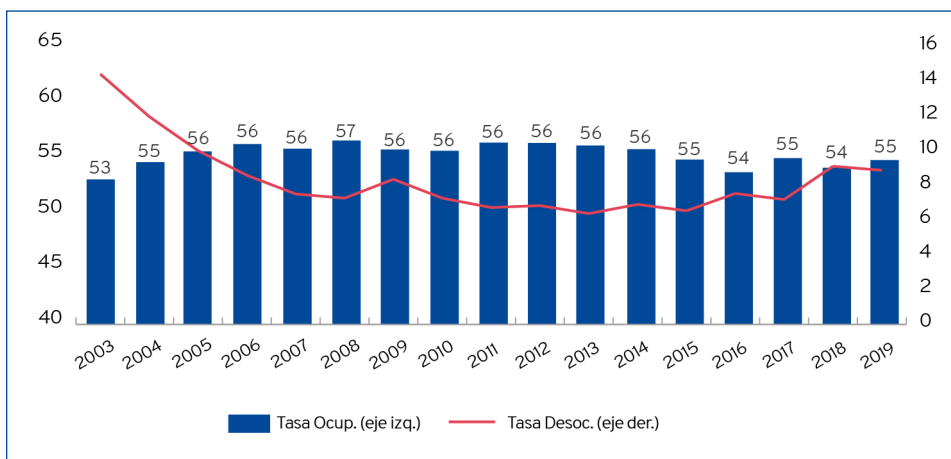
Gráfico 1

Argentina. Indicadores laborales. 2003-2019

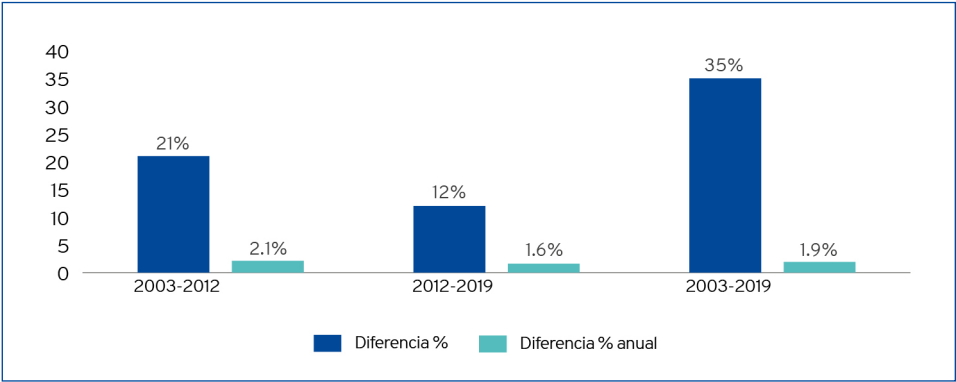
a) Tasas de variación del PIB (%)



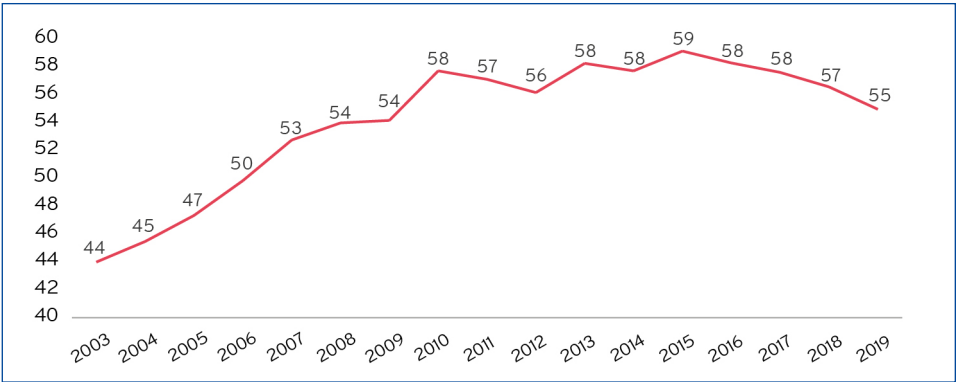
b) Evolución de la tasa de ocupación y la tasa de desocupación



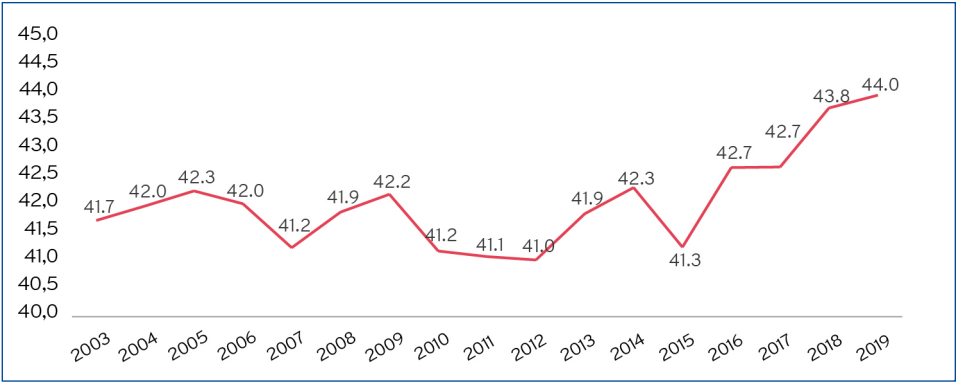
c) Tasa de variación del total de ocupados (%)



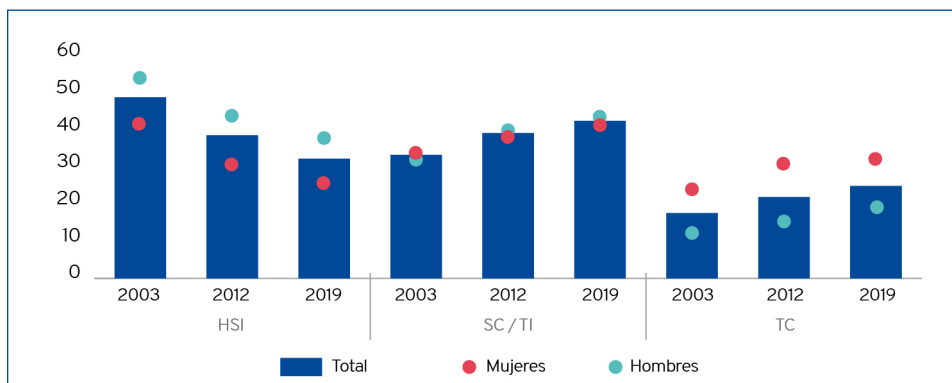
d) Evolución de la tasa de formalidad



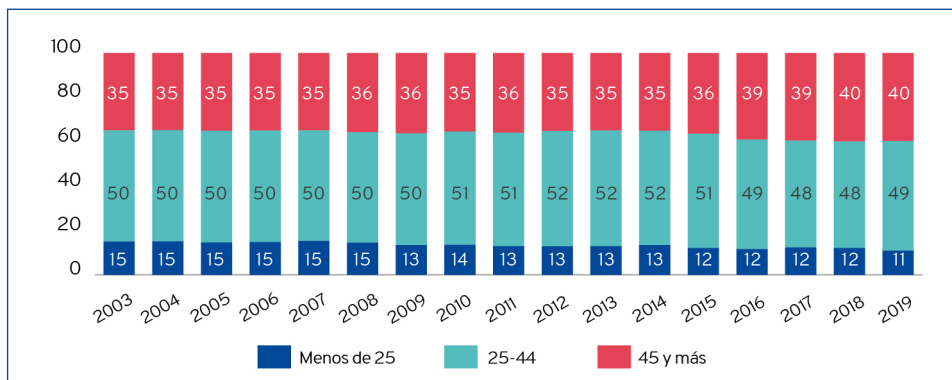
e) Evolución de la tasa feminización del empleo



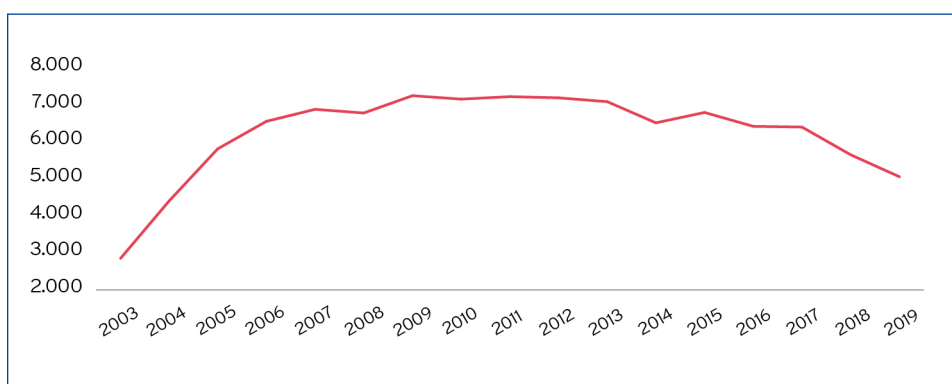
f) Evolución del nivel educativo total y por sexo



g) Evolución de la estructura etaria de los ocupados



h) Evolución del salario mínimo mensual real



Fuente: elaboración propia en base a EPH

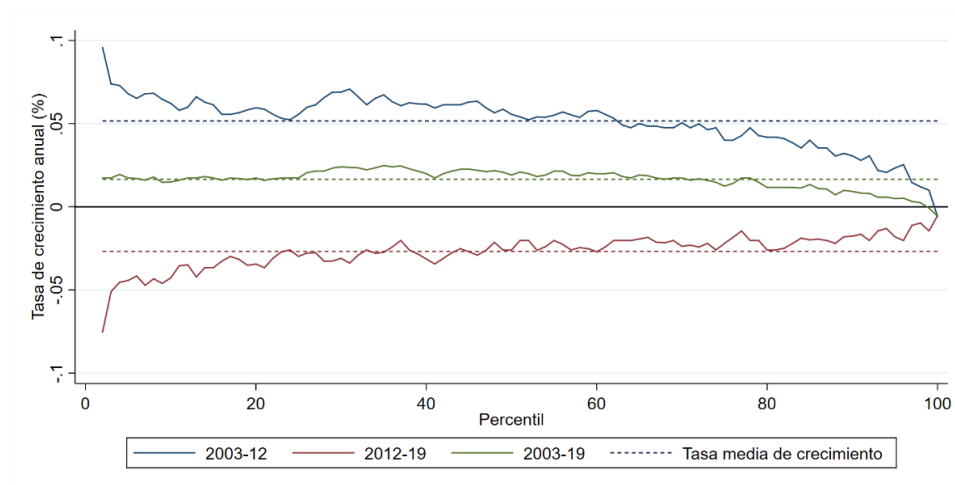
Nota: HSI: hasta secundaria incompleta; SC/TI: secundaria completa/terciaria incompleta; TC: terciaria completa.

Paralelamente a los cambios macroeconómicos y del mercado laboral, la distribución salarial también mostró fuertes movimientos a lo largo del período considerado. En particular, después del empeoramiento distributivo observado durante la década de los noventa, la desigualdad experimentó durante el primer subperíodo un sendero decreciente. El índice de Gini de los ingresos laborales horarios se redujo en 11 pp entre 2003 y 2012, al pasar de 0.49 a 0.38, a la vez que el índice de Theil descendió de 0.39 a 0.23. El Gráfico 2 -que muestra las curvas de incidencia de crecimiento (GIC, por su sigla en inglés)- permite observar que la mejora distributiva se verificó en un contexto en donde casi la totalidad de los percentiles experimentaron aumentos en los salarios reales, con mayor intensidad en la parte baja de la distribución.

Durante el segundo subperíodo estas tendencias distributivas se revirtieron. El índice de Gini registró un incremento de 3 pp y el índice de Theil de 5 pp. El Gráfico 2 muestra que, a lo largo de estos años, producto de la ya mencionada aceleración inflacionaria, hubo una caída generalizada de los salarios reales. Sin embargo, esta contracción fue significativamente más elevada en la parte inferior de la distribución, con impactos fuertemente desigualadores. Esta mayor caída del poder adquisitivo de los salarios más bajos está en línea con la ya mencionada pérdida del valor real del salario mínimo.

► Gráfico 2

Argentina. Variación porcentual de los salarios reales a lo largo de la distribución. 2003-2019



Fuente: elaboración propia en base a EPH

En resumen, durante el primer decenio del nuevo milenio -en particular, entre 2003 y 2012- Argentina experimentó un elevado crecimiento económico con mejoras laborales y distributivas muy significativas. Sin embargo, en el segundo subperíodo, en un contexto de tasas de crecimiento del PIB negativas o ligeramente positivas, la creación de puestos de trabajo se ralentizó, a la vez que la informalidad y el desempleo se elevaron junto a caídas en los ingresos laborales medios y mínimos. Este empeoramiento del mercado de trabajo fue, a su vez, desigualador. Sin embargo, dado que las mejoras distributivas del primer subperiodo no fueron revertidas completamente, los índices de desigualdad terminaron siendo más bajos en 2019 que en 2003. En el Gráfico 2 se observa que estos comportamientos contrapuestos dieron por resultado neto variaciones salariales positivas con similar intensidad hasta alrededor del percentil 60 y de menor magnitud a partir de allí.

4.2 Chile

A lo largo del período comprendido entre 2000 y 2017 la economía chilena se caracterizó por un crecimiento económico sostenido, con una tasa promedio anual de 4%, interrumpido sólo en el año 2009 como consecuencia de la crisis financiera internacional. El PIB se contrajo en ese año (-1%) pero volvió a registrar variaciones positivas del orden del 6% en los tres años siguientes (Gráfico 3).

Desde fines de la década de los 90's, la estructura productiva de Chile fue impulsada por una serie de reformas económicas y comerciales que generaron una mayor apertura económica y un fuerte aumento de la inversión extranjera. En los primeros años del nuevo milenio se produjo un importante auge en sectores como la minería, la agricultura y servicios, mientras que la industria manufacturera y la producción de bienes de consumo interno perdieron terreno. Esa orientación en la estructura productiva generó ciertos beneficios para la economía chilena, como el aumento en las exportaciones (de 22 mil millones de dólares en 2003 a 69 mil millones de dólares en valores constantes en 2007) y en la inversión extranjera directa (de 5 mil millones de dólares a casi 15 mil millones de dólares en valores constantes durante esos años). Durante este primer subperiodo la economía se benefició de un ambiente externo favorable con precios elevados de los principales productos de exportación, especialmente del cobre. Sin embargo, la escasa diversificación productiva fue generando una mayor dependencia a las exportaciones de productos básicos, en particular del cobre, cuyo peso creció tendencialmente hasta 2007 hasta llegar a un máximo de 57% del total de las exportaciones (Banco Central de Chile).

La crisis financiera internacional afectó negativamente las economías a nivel global y Chile no fue la excepción, especialmente porque implicó una fuerte contracción en sus volúmenes de exportación (entre 2007 y 2009 cayeron un 20%). El aumento en los precios internacionales del petróleo y de los alimentos también impactó negativamente en la dinámica macroeconómica y en la relación entre deuda pública y el PIB, incrementando la fragilidad externa de la economía chilena (Perez Caldentey, 2023). El porcentaje de exportaciones de cobre se redujo del máximo de 57% en 2006 y 2007 al 53% en 2009. Posteriormente, siguió un sendero decreciente para mantenerse en torno al 48% desde 2011 hasta fines del período aquí considerado.

Sin embargo, la depreciación del dólar y el aumento del precio del cobre (desde octubre de 2009 hasta agosto de 2011 el precio del cobre presentó sostenidos incrementos) morigeraron el impacto de la crisis y junto a políticas monetarias y fiscales contracíclicas dieron inicio al sendero de recuperación económica (CEPAL 2009). Si bien desde ese año el PIB volvió a experimentar tasas de variación positivas, se observa una desaceleración en el crecimiento desde el año 2013. A lo largo del período bajo estudio la inflación se mantuvo en niveles relativamente bajos, rondando el 3.3% anual promedio en ambos subperíodos. Ello puede asociarse al régimen de metas de inflación y a una política monetaria prudente. Sin embargo, hubo algunos episodios de alzas de las tasas de inflación como en 2008 (la inflación fue de 8.7%) y 2014 (la inflación fue de 4.7%).

Las tendencias laborales durante los dos subperíodos no siempre han seguido las observadas en el nivel de actividad económica. De hecho, mientras la tasa de crecimiento promedio ha sido, como fue mencionado, más baja en el segundo subperíodo -en particular, entre 2014 y 2017-, las tendencias laborales han mostrado la dinámica opuesta.

Entre el 2000 y el 2009 el total del empleo creció a una tasa anual promedio del orden del 1.9% lo que permitió un aumento en la tasa de ocupación de 3 pp entre el primer año y 2006, avance que se revirtió completamente en 2009 como consecuencia de los impactos de la crisis financiera internacional. La tasa de ocupación, por lo tanto, fue la misma en ese año que en 2000. Similar tendencia se observa en la tasa de desocupación que fue del orden del 10% en ambos años (Gráfico 3). A lo largo del primer decenio se observa un cierto crecimiento en la proporción de trabajadores formales en el total del empleo. Como resultado, la tasa de formalidad creció del 61% al 63%. Ello fue acompañado por un crecimiento del valor real del salario mínimo, el cual experimentó un alza de alrededor del

25% entre esos años. Al mismo tiempo, se produjo un aumento en la proporción de mujeres en el total del empleo. De acuerdo a OIT (2017), ello fue resultado del crecimiento en el empleo femenino frente a la estabilidad del empleo masculino.

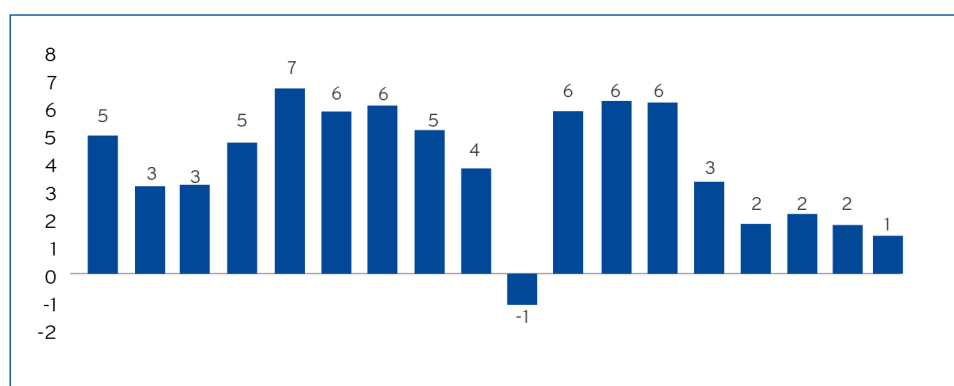
En el segundo subperíodo, a pesar de la ralentización del crecimiento económico, especialmente desde 2014, la tasa de ocupación registró una tendencia alcista que permitió que ésta fuera en 2017 casi 5 pp más elevada, tanto respecto de 2009 como del año 2000. Sin embargo, dado el crecimiento de la oferta de trabajo la tasa de desocupación también experimentó cierto crecimiento, si bien el registro de 2019 fue significativamente inferior al de inicios del nuevo milenio (7.9% y 10.4%, respectivamente).

El sendero de crecimiento del empleo estuvo acompañado de una intensificación del proceso de formalización, especialmente en los primeros años de esta segunda fase. Por su parte, continuó con mayor ritmo la incorporación de las mujeres a la ocupación por lo que la tasa de feminización del empleo creció a una tasa algo más elevada que en el subperíodo anterior. Acompañando estas tendencias, el salario mínimo real continuó con su tendencia ascendente, incluso con una velocidad algo mayor a la observada en los años previos.

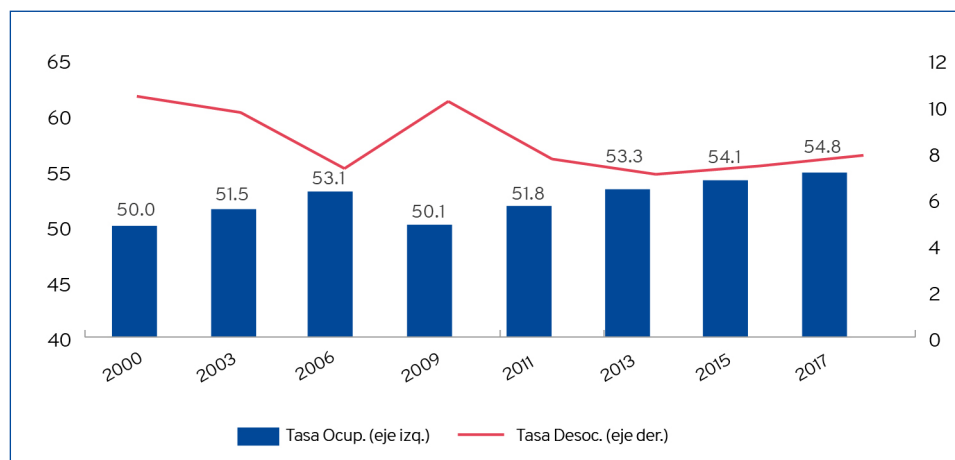
► Gráfico 3

Chile. Indicadores laborales. 2000-2017

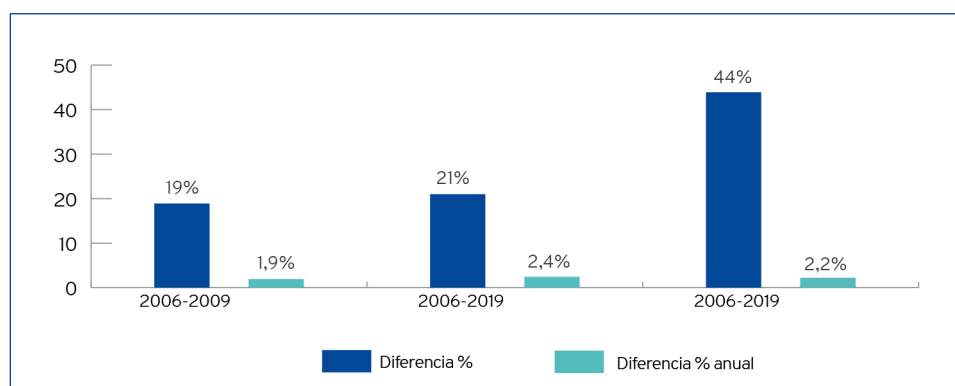
a) Tasas de variación del PIB (%)



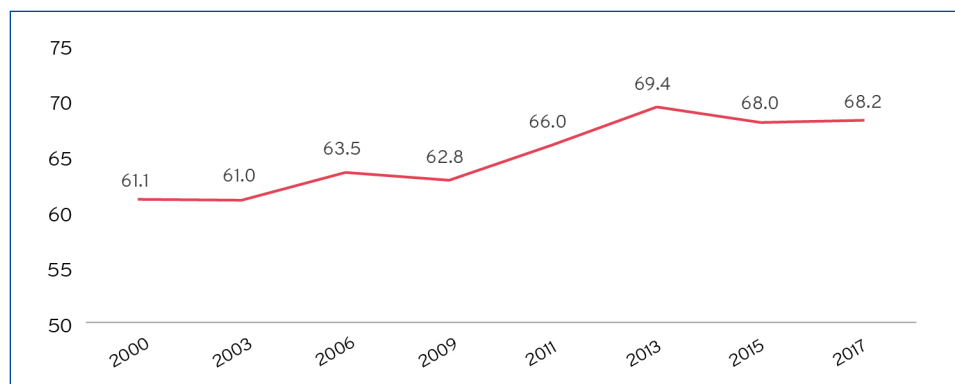
b) Evolución de la tasa de ocupación y la tasa de desocupación



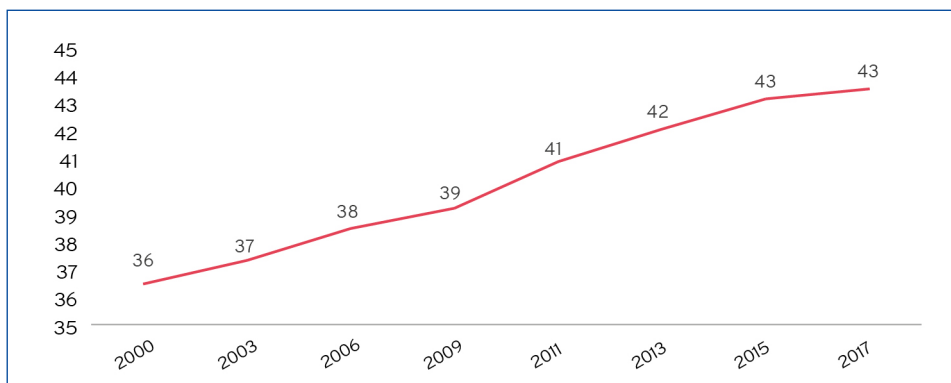
c) Tasa de variación del total de ocupados (%)



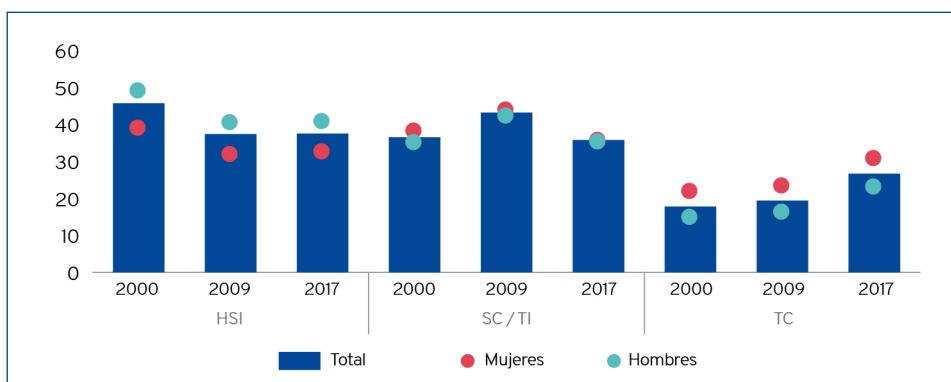
d) Evolución de la tasa de formalidad



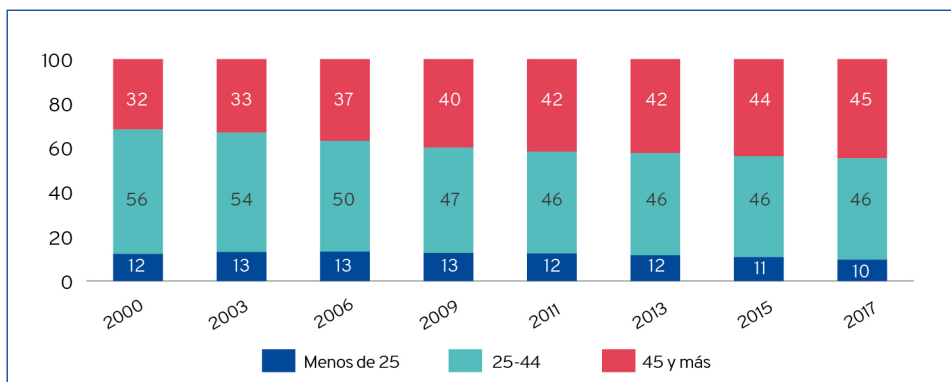
e) Evolución de la tasa de feminización del empleo



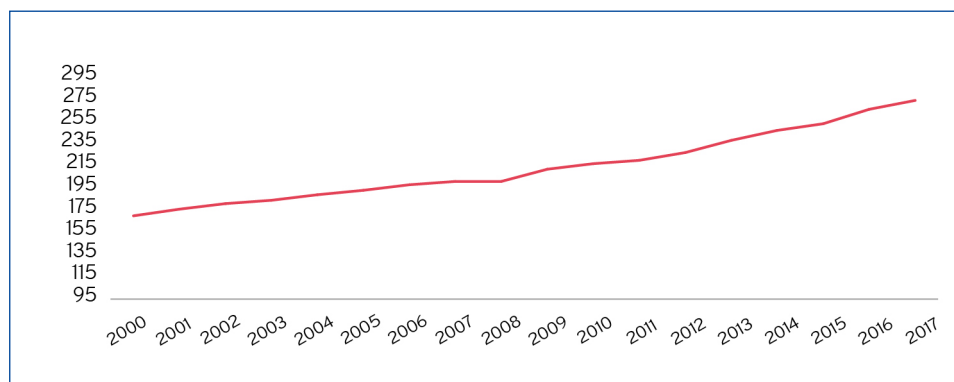
f) Evolución del nivel educativo total y por sexo



g) Evolución de la estructura etaria de los ocupados



h) Evolución del salario mínimo mensual real



Fuente: elaboración propia en base a CASEN

Nota: HSI: hasta secundaria incompleta; SC/TI: secundaria completa/terciaria incompleta; TC: terciaria completa.

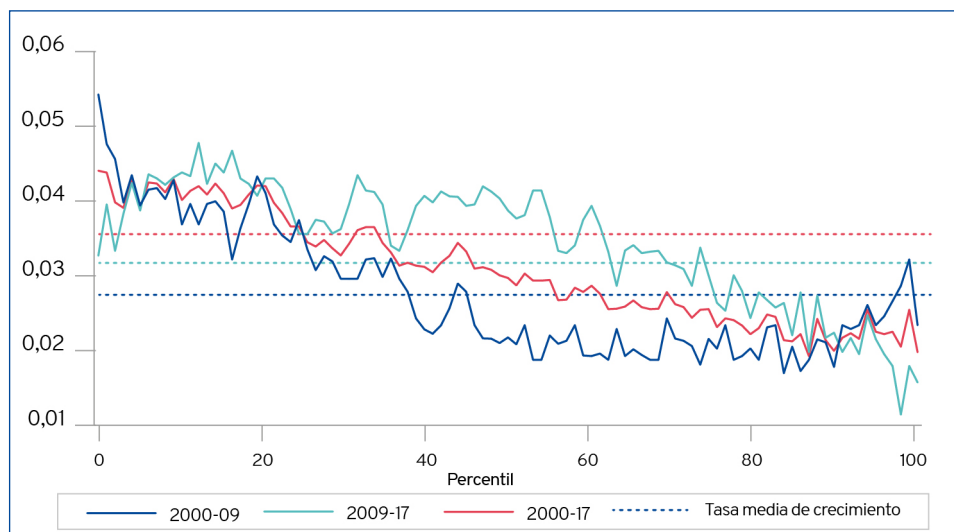
Al igual que Argentina, la población ocupada mejoró su nivel educativo a lo largo de todo el período considerado. El porcentaje de trabajadores con nivel universitario o técnico completo pasó de 18% en 2000 a 19.4% en 2009 y alcanzó el 27% en 2017. La contracara de este aumento es la fuerte reducción de los ocupados de menor nivel educativo, de alrededor de 8 pp entre los extremos del período. Las mujeres exhiben mayores calificaciones que los hombres: alrededor de un tercio del empleo femenino se componía en 2017 de aquellas con nivel universitario o técnico, mientras que ese valor se reduce al 23% en el caso de los hombres.

Finalmente, otra tendencia de largo plazo ha sido la observada en la evolución etaria de la población ocupada. Al igual que en Argentina, se registró un aumento en la proporción de trabajadores con más de 45 años de edad, mientras que la tendencia opuesta se verificó en los otros dos grupos de ocupados. Según Vives et al. (2021), además del envejecimiento poblacional, los trabajadores con mayor nivel educativo, específicamente con estudios universitarios, crecientemente permanecen en el mercado laboral una vez superadas la edad jubilatoria.

Los cambios observados en el empleo han tenido impactos significativos en la distribución de los ingresos laborales. El índice de Gini se redujo de 0.55 a 0.52 entre 2000 y 2009, y a 0.50 entre 2009 y 2017. El índice de Theil, por su parte, registró un descenso en el primer subperíodo, de 0.59 a 0.56, mientras se mantuvo relativamente estable en el segundo. En el Gráfico 4 se observa que en ambos subperíodos todos los percentiles de ingresos reales experimentaron variaciones positivas, con mayor intensidad en la parte baja de la distribución.

► Gráfico 4

Chile. Variación porcentual de los salarios reales a lo largo de la distribución. 2000-2017



Fuente: elaboración propia en base a CASEN

Por lo tanto, a lo largo de las casi dos décadas bajo análisis Chile registró tasas positivas de crecimiento económico (con la única excepción de 2009), si bien el ritmo fue desacelerándose en los últimos años bajo estudio. Ello, sin embargo, no impidió que los indicadores laborales y distributivos continuaran mejorando, incluso, algunos con mayor intensidad que en el primer subperíodo. Ello dio por resultado que en los últimos años considerados el país registre respecto del comienzo de siglo una mayor tasa de ocupación, de formalidad y de empleo femenino, conjuntamente con un nivel educativo promedio de la población ocupada más elevado. Ello se verificó con crecientes valores de salario mínimo y de salarios medios, y con menores niveles de desigualdad.

4.3 México

Al igual que en los dos países anteriores, en México también es posible identificar dos subperíodos diferentes a lo largo del periodo bajo análisis. El primero de ellos se extiende desde 2006 hasta 2010, e incluye el impacto de la crisis internacional de 2009. El segundo cubre el decenio 2010-2019 (Gráfico.5).

A diferencia de Argentina y Chile, y de la mayor parte de los países, el ritmo de crecimiento fue superior en el segundo subperíodo. En promedio, el PIB creció a una tasa de 1.6% anual entre 2006 y 2010, en un contexto de desaceleración de la misma hasta la contracción observada en el año 2009 como consecuencia de los impactos de la crisis internacional. La caída del nivel de actividad en ese año fue significativa, del orden del 5%. Sin embargo, ya al año siguiente el PIB registró un aumento de similar intensidad seguido por otros de elevada magnitud. En promedio, la tasa de crecimiento anual entre 2010 y 2019 fue de 2.7%.

La evolución del crecimiento económico estuvo asociada a las políticas de apertura comercial y a los ingresos de flujos de capital, que comenzaron incluso antes de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el año 1994. Los niveles de inversión extranjera directa a mediados de la década del 2000 posicionaron a México como uno de los países en desarrollo con mayor influencia de este tipo de inversiones (Mogrovejo, 2012; Gomes et al., 2013). Asimismo, previo al estallido de la crisis financiera internacional, la proporción deuda pública-PIB era relativamente baja y la situación fiscal no presentaba complicaciones mayores (Ros, 2012). Sin embargo, en la primera década del nuevo milenio, en comparación con el período 1993-2000 de mayor dinamismo exportador, las exportaciones del país perdieron dinamismo frente al aumento de la participación de China como exportadora al mercado estadounidense.

En este marco y con una fuerte dependencia hacia esta economía, la crisis financiera del 2009 afectó seriamente el desempeño de México. En particular, las exportaciones se contrajeron un 20% y un 16% durante el cuarto trimestre de 2008 y el primero de 2009, respectivamente (Ros, 2012). Ello debido al desplome del precio del petróleo y del volumen de manufacturas de origen industrial, principales productos exportados por México. El gasto público se incrementó para contrarrestar la fuerte caída de la actividad a pesar de la regla de presupuesto equilibrado aprobada en 2006, al mismo tiempo que los ingresos fiscales se vieron afectados por la caída de la producción interna de petróleo y de su precio. De todas formas, el déficit fiscal se mantuvo moderado y esto fue posible, entre otras cosas, al uso de ingresos no recurrentes del fondo de estabilización del petróleo y del superávit de operación del Banco Central del año 2008 (SHCP, 2010), además de la depreciación real de la moneda. Este último factor, a su vez, motorizó la recuperación debido a que incentivó la reactivación de las exportaciones y con ello, el nivel de actividad económica.

El Producto Interior Bruto en el tercer trimestre del 2010 ya estaba en niveles previos a la crisis y las inversiones extranjeras directas profundizaron su influencia en el país, registrándose en el año 2013 el mayor nivel en términos absolutos (Secretaría de Economía, 2023). La economía mexicana, con una gran dependencia del sector externo, creció de manera sostenida entre 2010 y 2018, mientras que al año siguiente -antes de la irrupción de la pandemia por COVID19- el PIB cayó levemente debido a las dificultades del contexto internacional, el aumento de incertidumbre financiera, sumado a las complicaciones internas asociadas a la dinámica de la inversión pública y la producción energética (CEPAL, 2019).

A lo largo de todo el período, y en relación a los salarios y precios, se observó cierta estabilidad nominal, con una inflación promedio anual de alrededor del 4,5% que, de todas formas, estuvo por encima del objetivo del Banco de México.

Las singularidades de la dinámica macroeconómica de cada subperíodo también se observaron en los indicadores laborales. Luego de registrar caídas sistemáticas desde 2007 hasta 2010, la tasa de ocupación inició un sendero creciente (con fluctuaciones) que le permitió a este indicador retornar en aquel año a valores similares a los del comienzo del período. La tasa anual de crecimiento de la cantidad de ocupados se duplicó entre el primer y segundo subperíodo, pasando de 1.1% a 2.2%. Asociado a este proceso la tasa de desocupación experimentó un sendero descendente desde 2011 en adelante. De todas maneras, el nivel bajo que históricamente ha registrado esta variable muestra que la misma es sólo un reflejo parcial de la evolución del mercado de trabajo mexicano.

La tasa de formalidad también experimentó dinámicas contrapuestas en ambas fases dando por resultado un comportamiento neto en forma de U. Durante los primeros años se observa una contracción de este indicador de alrededor de 3 pp que empieza a revertirse desde el año 2012 para alcanzar hacia finales del período un valor algo inferior al del comienzo del mismo, alrededor del 45%. Ello lo diferencia de Argentina y de Chile donde la tasa de formalidad a fines del período bajo análisis era sustancialmente más elevada que al principio del mismo.

A lo largo del primer subperíodo se observa una estabilidad en la proporción de mujeres en el total del empleo. Sin embargo, en los últimos años se produjo un cierto proceso de feminización del mercado de trabajo con un aumento de algo más de 2 pp en aquella proporción. Mientras el empleo femenino creció a una tasa promedio anual de 1.1% durante el primer subperíodo, lo hizo a casi el doble de intensidad en el segundo subperíodo.

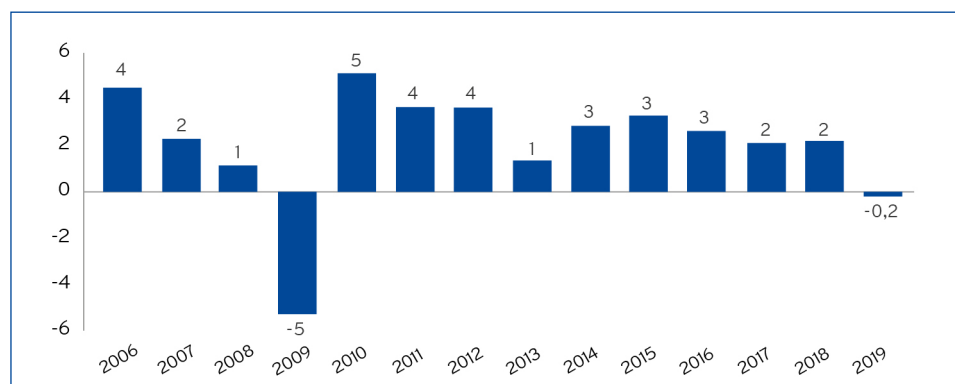
En paralelo a ello, y similar a lo sucedido en los otros dos países, la población ocupada mejoró su nivel educativo. Así, mientras que en 2006 casi la mitad de los trabajadores tenían nivel secundario incompleto o menos, ello se redujo a un tercio en 2019. Como contrapartida, hubo un fuerte incremento en la proporción de trabajadores con niveles intermedios de educación, del 35% al 47%, y un aumento de menor intensidad en el porcentaje de trabajadores con nivel universitario o terciario completo, de 18% a 21%. Estas tendencias se verificaron tanto entre los hombres como entre las mujeres. Al igual que en Argentina y en Chile, las mujeres tienen mayores niveles de calificación promedio que los hombres. Por ejemplo, mientras en 2019 alrededor del 17% de los hombres contaba con nivel superior completo, ello ascendía al 25% de las mujeres. Acompañando esta tendencia de largo plazo, se observa una reducción sistemática del porcentaje de jóvenes y ocupados en edades centrales a favor de aquellos de más de 45 años.

El valor real del salario mínimo experimentó una tendencia diferente a la observada en los dos países anteriores. México registró históricamente valores reales de esta institución laboral muy bajos. El gobierno mexicano, a través de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI), anunció a principios de 2012 la unificación de las tres zonas salariales vigentes (A, B y C) en dos (A y C), para finalmente reducirse en una sola zona en 2015 (Campos-Vázquez y Rodas Milián, 2020). A lo largo de estos años, cada uno de los salarios mínimos por zona evidenció aumentos reales significativos. Como se observa en el Gráfico 5, entre 2012 y 2019, el salario mínimo real promedio registró un crecimiento del orden del 30%.

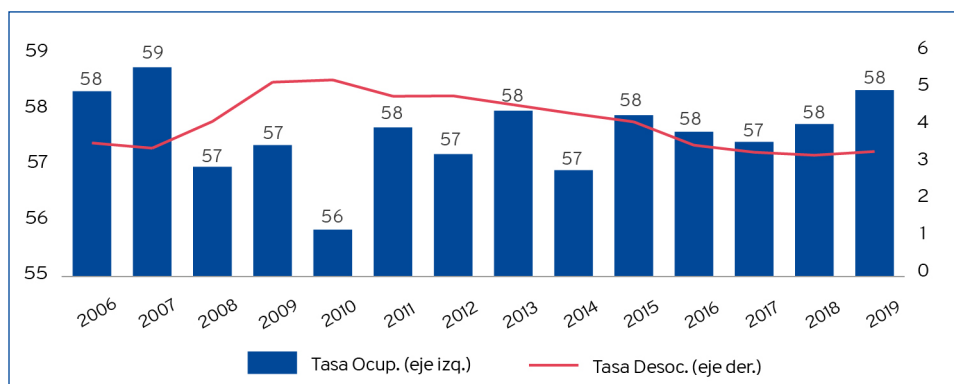
► Gráfico 5

México. Indicadores laborales. 2006-2019

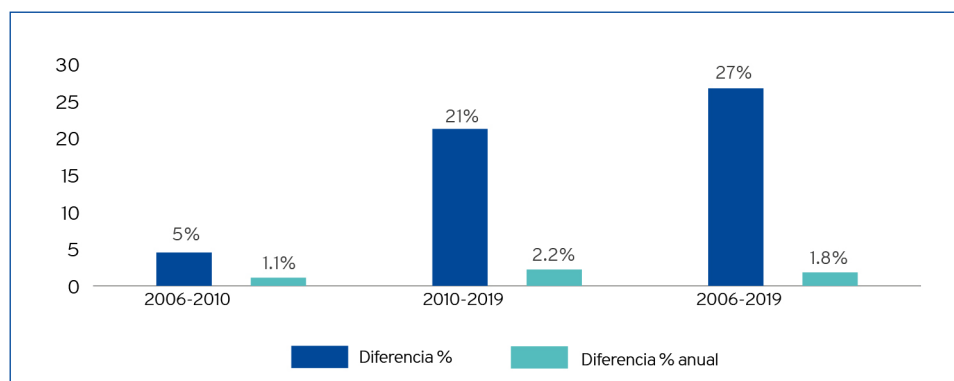
a) Tasas de variación del PIB (%)



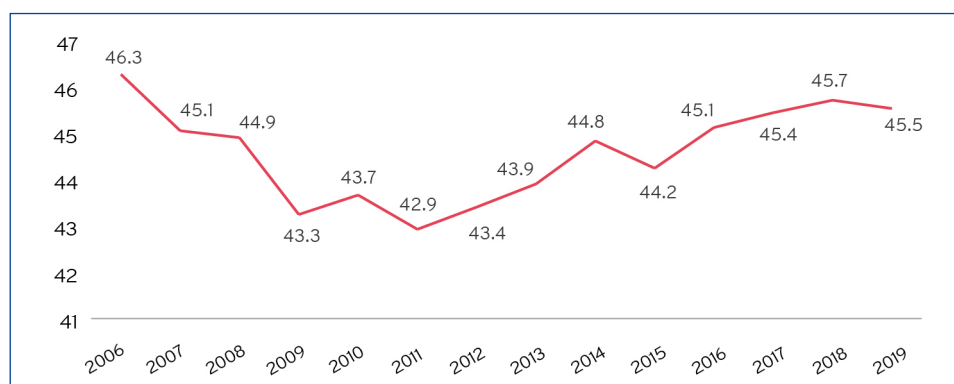
b) Evolución de la tasa de ocupación y la tasa de desocupación



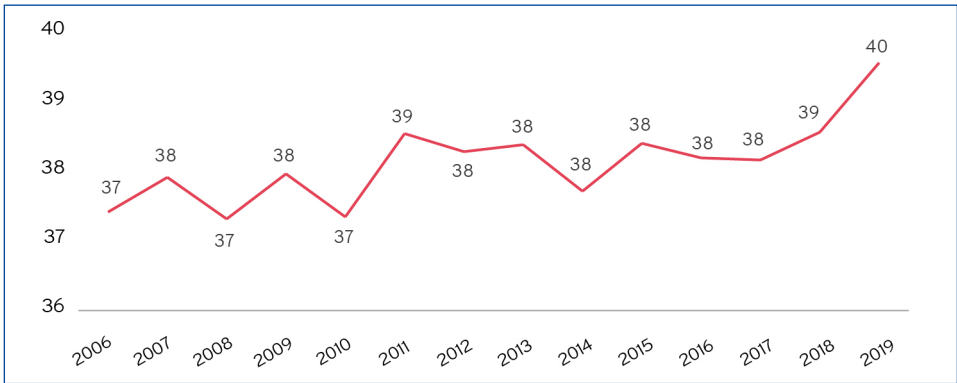
c) Tasa de variación del total de ocupados (%)



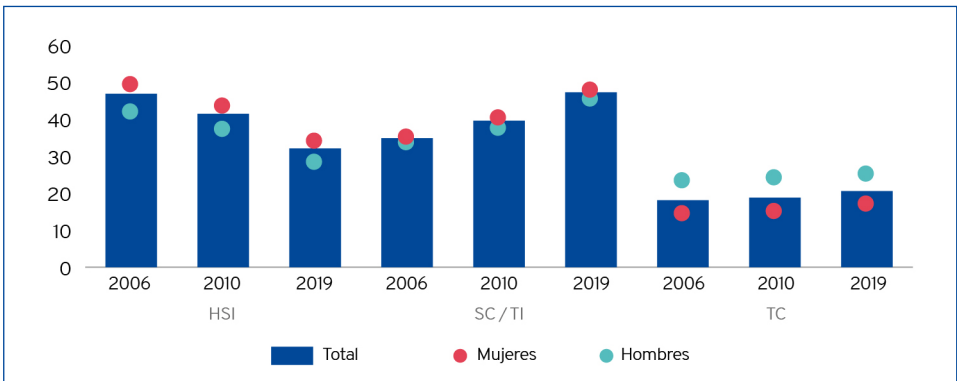
d) Evolución de la tasa de formalidad



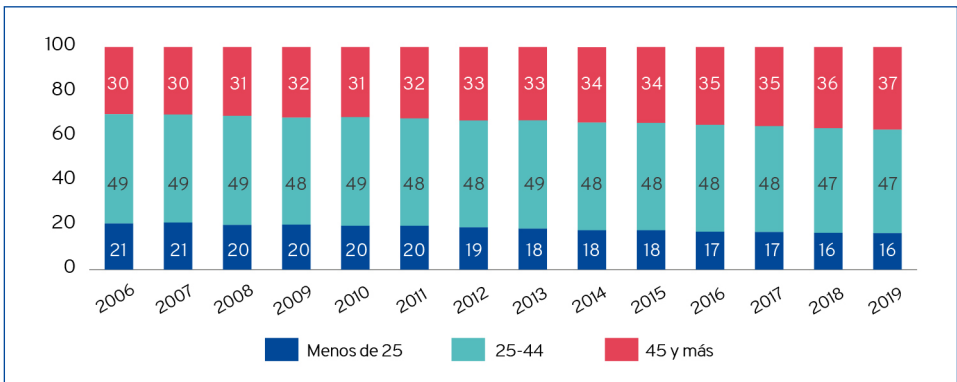
e) Evolución de la tasa de feminización del empleo



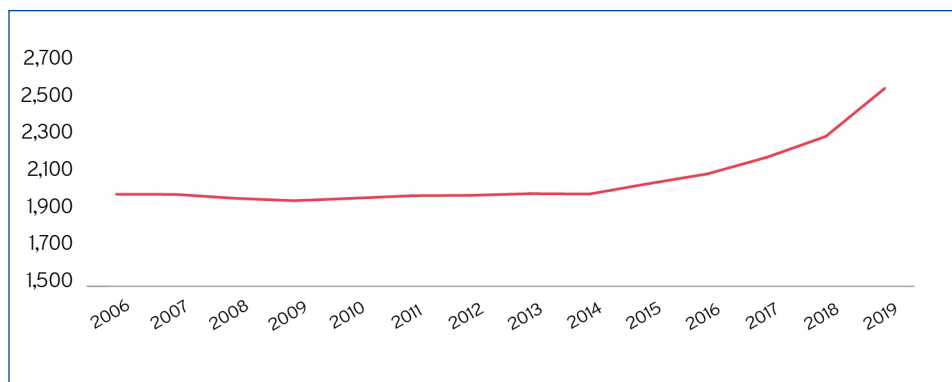
f) Evolución del nivel educativo total y por sexo



g) Evolución de la estructura etaria de los ocupados



h) Evolución del salario mínimo mensual real



Fuente: elaboración propia en base a ENOE

Nota: HSI: hasta secundaria incompleta; SC/TI: secundaria completa/terciaria incompleta; TC: terciaria completa.

Finalmente, de acuerdo a Campos-Vázquez y Lustig (2017), entre 2006 y 2017, los indicadores dan cuenta de un freno de la tendencia a la baja de la desigualdad experimentada en años anteriores⁷, donde si bien los retornos a la educación siguieron cayendo, lo hicieron a un ritmo menor.

7. Existe controversia respecto de la evolución de la desigualdad desde mediados de los 2000. Ello se debe a que los índices arrojan tendencias diferentes según la encuesta utilizada, la ENOE o la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Estas discrepancias, a su vez, se deben, al menos parcialmente, al aumento en la tasa de no respuesta, especialmente de la ENOE. De acuerdo a Campo-Vázquez y Lustig (2018), luego de hacer corrección por no respuesta lo único que puede concluirse de manera robusta es que la desigualdad dejó de caer desde 2006 en adelante. En este estudio usamos la ENOE de modo de identificar mejor las dinámicas laborales a lo largo del período bajo estudio. Sin embargo, dado que la tasa de no respuesta de ingresos fue progresivamente en aumento desde el año 2006 se decidió no utilizar esta variable ni tampoco los indicadores distributivos que surgen de esta encuesta.

► 5. Cambios en la estructura del empleo en las dos primeras décadas del siglo XXI

Teniendo como marco de referencia las tendencias de los mercados de trabajo en los tres países bajo análisis, a continuación, se analizan los cambios en la estructura del empleo según los puestos de trabajo agrupados en los quintiles contruidos a partir del ingreso horario (Argentina y Chile) o de los años de educación (México).

5.1 Argentina

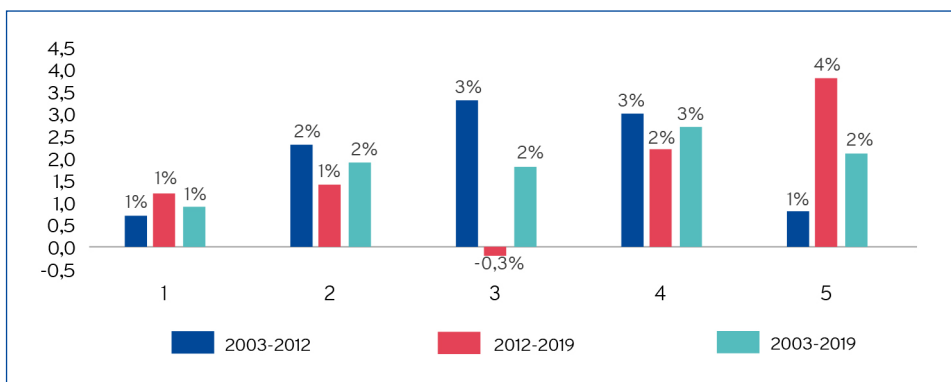
En el contexto de crecimiento económico elevado con generación de empleo y reducción del desempleo durante el período 2003-2012 los cambios en la estructura del empleo según puestos de trabajo muestran un comportamiento en forma de U invertida (Gráfico 6). O sea, mientras que todos los quintiles (ordenados según el ingreso laboral horario promedio del año 2003) registraron variaciones positivas durante este subperíodo, la tasa de incremento anual fue más elevada en la parte media de la distribución que en los extremos de la misma.

Ello hizo que, en términos relativos, tanto el primer quintil (el de menores ingresos) como el quinto quintil perdieran importancia en el total del empleo, en alrededor de 2 pp en cada caso. Por el contrario, el tercer quintil -ubicado en la parte central de la distribución- incrementó en 2.3 pp su participación en el total de ocupados, seguido por el cuarto quintil con un alza de 1.7. Por su parte, el segundo quintil mantuvo relativamente estable su participación en el empleo. El comportamiento global claramente contrasta con las tendencias hacia la polarización ocupacional encontradas en Estados Unidos y en algunos países europeos.

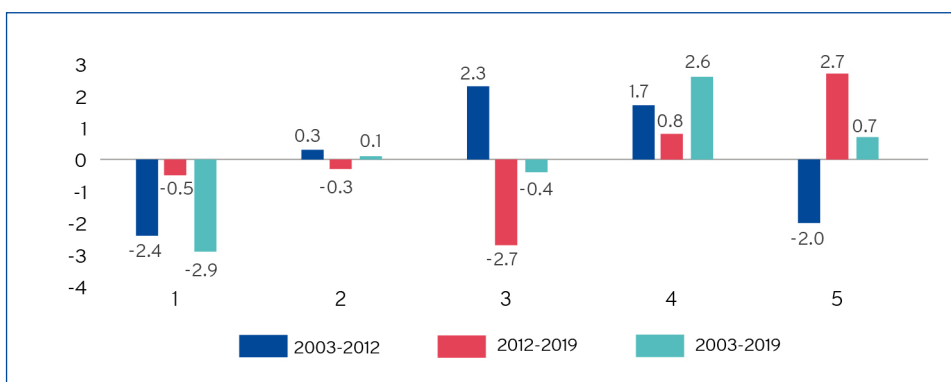
► Gráfico 6

Variación anual del número de ocupados y cambios relativos en la estructura del empleo según quintiles de ingresos. Argentina

► Variación anual (%)



► Variación relativa (pp)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH

El Gráfico A.1 en el Anexo permite identificar la contribución de cada puesto de trabajo a las variaciones observadas a lo largo de la distribución. Allí se observa, por ejemplo, que el aumento del tercer quintil estuvo traccionado mayormente por lo sucedido por las ocupaciones de servicio doméstico y las ocupaciones de transporte terrestre. Las primeras dan cuenta de alrededor del 36% y las segundas de un 16% adicional del total de los puestos de trabajo en la parte media de la distribución. Mientras que el servicio doméstico experimentó un crecimiento del

31% entre 2003 y 2012, este aumento se elevó al 56% en el caso de las ocupaciones de transporte. En el cuarto quintil, que también ganó importancia relativa en estos años, fueron las ocupaciones de gestión administrativa y planificación en la administración pública las que más contribuyeron a este resultado, debido tanto a su peso en este quintil como a su crecimiento. El aumento, si bien de menor intensidad, de los puestos de trabajo en el segundo quintil estuvo traccionado mayormente por el registrado en las ocupaciones del sector construcción. Estas representan alrededor del 35% del total del empleo del quintil y experimentaron un fuerte crecimiento, del orden del 56%.

Los aumentos menos intensos en los extremos de la distribución resultan de movimientos contrapuestos experimentados por diferentes puestos de trabajo al interior de cada quintil. Casi la mitad de los puestos del primer quintil corresponden a ocupaciones de ventas directa en comercio, los que experimentaron un crecimiento significativo, si bien de menor intensidad que los previamente mencionados. En segundo lugar, se observa un crecimiento elevado de los puestos de producción industrial y artesanal en la industria del cuero y productos conexos, como el calzado. A ello se le contrapone, sin embargo, la reducción del número de vendedores ambulantes, los que representan el segundo tipo de ocupación más grande en este quintil. Finalmente, en el caso del último quintil, el aumento de los puestos de trabajo en educación y salud (las de mayor peso en el quintil) fue contrarrestado por caídas significativas en las ocupaciones de gestión administrativa en el sector de intermediación financiera y ocupaciones de la gestión presupuestaria y contable en empresas.

El panorama cambia significativamente en el segundo subperíodo. La ya mencionada ralentización del crecimiento del empleo total no se reflejó con igual intensidad a lo largo de la distribución, sino que fue más fuerte en la parte media de la misma. De hecho, el empleo en el tercer quintil se redujo levemente en términos absolutos entre 2012 y 2019 mientras que los quintiles adyacentes crecieron, pero a una menor tasa que en el período previo. Por el contrario, los quintiles de los extremos de la distribución crecieron a una tasa anual superior a la de los primeros años del nuevo milenio, especialmente el último quintil el cual registró un crecimiento del orden del 4% anual (mientras que fue del 1% en el primer subperíodo).

Estas diferentes velocidades en las dinámicas de los puestos de trabajo se reflejaron también de manera marcada en los cambios en la composición del empleo total. En efecto, se observa cierta tendencia hacia la polarización ocupacional con

mayor pérdida relativa de las posiciones en la parte media de la distribución y ganancias en la participación de los dos quintiles superiores. Los dos quintiles de menores ingresos, si bien no registran aumentos (como indicaría estrictamente la hipótesis de polarización), sus contracciones relativas son de menor intensidad que las observadas en la parte central de la distribución. De todas maneras, en un período de debilidad de la demanda de trabajo ganaron participación los dos quintiles de mayores ingresos a expensas del resto de la distribución.

Como lo muestra el Gráfico A.1, los dos tipos de puestos de trabajo que más habían contribuido durante el primer subperíodo al crecimiento del empleo en el tercer quintil -servicio doméstico y transportistas- son los que también explican la mayor parte de la reducción del empleo en este quintil en el segundo subperíodo. La contracción relativa de menor intensidad observada en el primer quintil se explica por la continuidad en la reducción de puestos de venta ambulante a lo que se le suma la caída de puestos de trabajo industriales y artesanales en la producción del cuero y del calzado, los que habían experimentado un aumento en el período anterior. Contrarresta estas caídas la continuidad de la tendencia alcista de los puestos de venta directa. Por el contrario, el crecimiento más intenso de los puestos de trabajo en el último quintil estuvo traccionado por la continuidad en la tendencia creciente de las ocupaciones de salud y educación.

Por lo tanto, en Argentina se observan tendencias fuertemente contrapuestas entre los dos subperíodos considerados. En el primer de ellos se evidencia un comportamiento del empleo en forma de U invertida, mientras que, por el contrario, en el segundo subperíodo se observa cierta tendencia hacia la polarización del empleo. El resultado neto de ambos ciclos arroja una tendencia poco definida en un contexto de aumento del número de ocupados en todos los quintiles. Sin embargo, sí se observa un fuerte contraste entre los extremos de la distribución. En términos relativos, los “grandes perdedores relativos” a lo largo de los casi veinte años bajo estudio fueron los puestos de trabajo ubicados en el quintil de menores ingresos. Ellos perdieron casi 3 pp de participación en la estructura del empleo total, mayormente como consecuencia de la contracción observada en el primer subperíodo. También redujeron su participación relativa los dos quintiles siguientes. Ello fue compensado con el aumento relativo del cuarto y quinto quintil, con mayor intensidad en el primero de estos dos. En conjunto, durante el nuevo milenio el empleo argentino se sesgó hacia la parte alta de la distribución. Ello resulta consistente, al menos parcialmente, con el aumento tendencial en el nivel educativo registrado en el país a lo largo del período.

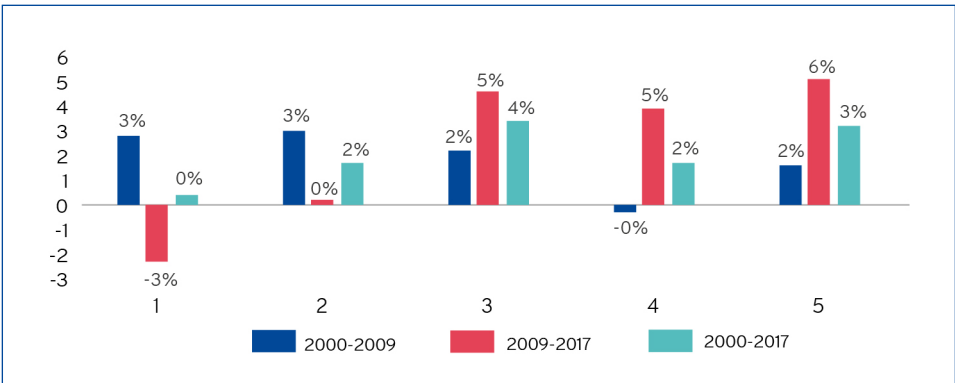
5.2 Chile

También en Chile se encuentran comportamientos del empleo contrastantes entre los dos subperíodos analizados (Gráfico 7). En el primero de ellos crece el número de ocupados en casi todos los quintiles, excepto en el cuarto, pero con mayor intensidad en los primeros. Mientras la variación positiva en el primer y segundo quintil fue, en promedio, de 3% anual entre 2000 y 2009, fue de 1.6% en el último quintil. El empleo en el cuarto quintil experimentó una leve reducción a lo largo de estos años. El comportamiento conjunto da por resultado una combinación de una tendencia tipo “*downgrading*” (debido al ritmo descendente de crecimiento de los primeros cuatro quintiles) y otra de tipo polarizante (si se considera el ritmo de crecimiento en los tres quintiles superiores).

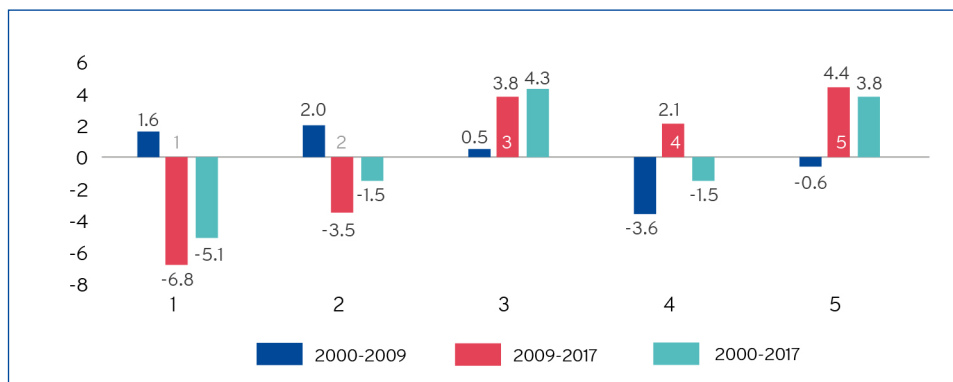
► Gráfico 7

Variación anual del número de ocupados y cambios relativos en la estructura del empleo según quintiles de ingresos. Chile

► Variación anual (%)



► Variación relativa (pp)



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

En términos relativos ganaron participación -en alrededor de 2 pp- los dos quintiles ubicados en la parte inferior de la distribución a expensas de los dos quintiles de la parte superior, especialmente del cuarto quintil que reduce su importancia en casi 4 pp. Por lo tanto, al igual que en Argentina, tampoco se encuentra evidencia robusta que avale la hipótesis de polarización ocupacional en este país.

El Gráfico A.2 en el Anexo permite visualizar que en el primer quintil el aumento estuvo traccionado por el alza del número de peones agropecuarios, forestales y pesqueros, quienes representaban alrededor del 22% del empleo del quintil y experimentaron un crecimiento cercano al 50% en este decenio. Este movimiento fue contrarrestado, si bien solo parcialmente, por la caída de trabajadores agropecuarios y pesqueros de subsistencia. El crecimiento aún algo más intenso del segundo quintil se explica por el alza -al igual que en Argentina- del empleo en el servicio doméstico (que da cuenta de un tercio del empleo en este quintil) y de mayordomos/cocineros en hoteles y restaurantes.

La estabilidad del empleo en términos absolutos (y caída relativa) en el cuarto quintil, por su parte, se debió a movimientos contrapuestos entre diferentes puestos de trabajo. Por un lado, contribuyeron a la caída las ocupaciones gerenciales en empresas de comercio al por menor y las ocupaciones de secretariado y oficinistas. Por otro, el aumento de los maestros y enfermeros compensó parcialmente aquellas caídas. Finalmente, el escaso dinamismo del empleo en el último quintil se debió a la contracción de las ocupaciones en las fuerzas armadas y de profesionales de

nivel medio en tareas de administración en el suministro de servicios esenciales, frente al aumento de ciertos técnicos y profesionales de nivel medio.

Durante el segundo subperíodo el panorama cambia significativamente. Por un lado, ya no todos los quintiles muestran crecimiento o estabilidad, sino que en la parte inferior de la distribución se evidencia una pérdida neta de ocupaciones a un ritmo de 3% anual en promedio entre 2009 y 2017. Por el contrario, los tres quintiles superiores registraron fuertes incrementos, de entre el 5% y 6% anual. El segundo quintil se mantuvo relativamente constante.

Estos ritmos de variaciones diferentes generaron cambios relativos también muy significativos donde, como se deduce de lo anterior, se contrajo fuertemente la participación de los puestos de trabajo de menores ingresos y aumentaron los de mayores ingresos. En un contexto de crecimiento del empleo total relativamente elevado (+2.4% anual) conjuntamente con incrementos en el nivel educativo de la población, estos movimientos podrían estar evidenciando un cierto proceso de “*upgrading*” ocupacional con una reasignación desde los puestos desde la parte baja de la distribución hacia la parte media y alta de la misma.

En el Gráfico A.2 se observa que la caída de los puestos de trabajo de peones agrícolas y vendedores en puestos de mercado dan cuenta de una parte importante de la contracción del empleo total en el primer quintil. Por su parte, la caída en las ocupaciones de servicio doméstico, que había registrado un aumento en el subperíodo anterior, explica una parte de la reducción del empleo en el quintil siguiente. Por el contrario, los profesionales de nivel medio de servicios de administración traccionaron el aumento en el empleo en el quintil de mayores ingresos.

Por lo tanto, al igual que Argentina, en Chile se observan tendencias contrastantes al comparar los dos subperíodos bajo análisis. Mientras entre 2000 y 2009 los dos primeros quintiles ganaron participación relativa a expensas de los dos quintiles de mayores ingresos, lo contrario sucedió en el período siguiente. Dado que estos últimos movimientos fueron de mayor intensidad que los primeros, en términos netos prevalecieron los cambios observados entre 2009 y 2017. Así, a lo largo de los casi 20 años estudiados la proporción de puestos de trabajo de menores ingresos (en general también de bajas calificaciones) se contrajo fuertemente, en alrededor de 5 pp, a favor del quintil superior y, del quintil del centro de la distribución. Al igual que en Argentina, esta reasignación desde la parte baja a la parte alta de la distribución podría ser consistente con el aumento en el nivel educativo observado en estos años en este país.

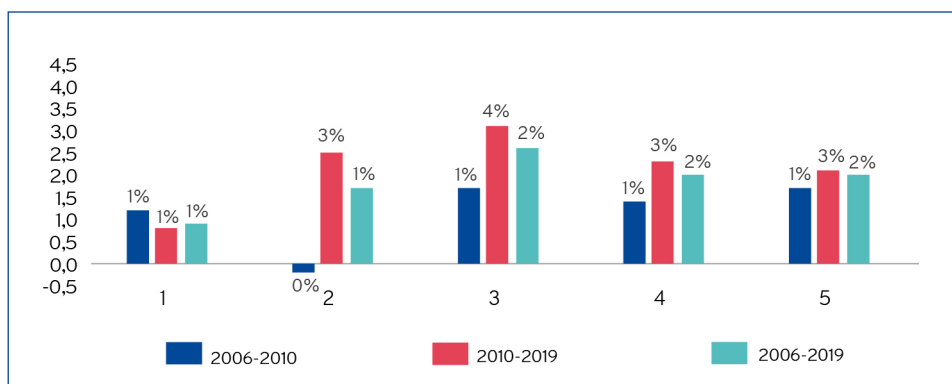
5.3 México

Al igual que en los dos casos anteriores, México también registró comportamientos diferenciados a lo largo de todo el período bajo estudio (Gráfico 8). En el primer subperíodo, entre 2006 y 2010, el aumento relativamente bajo en el total del empleo (que implicó, como fue señalado previamente, caídas en la tasa de ocupación) fue acompañado de tasas de crecimiento anual (inferiores al 1%) relativamente similares a lo largo de la distribución. Es por ello que la estructura relativa del empleo no se modificó sustancialmente. La excepción fue la contracción de la participación del empleo en el segundo quintil. Ello estuvo asociado, mayormente, a la caída del empleo en construcción y de los comerciantes en establecimientos minoristas (Gráfico A.3).

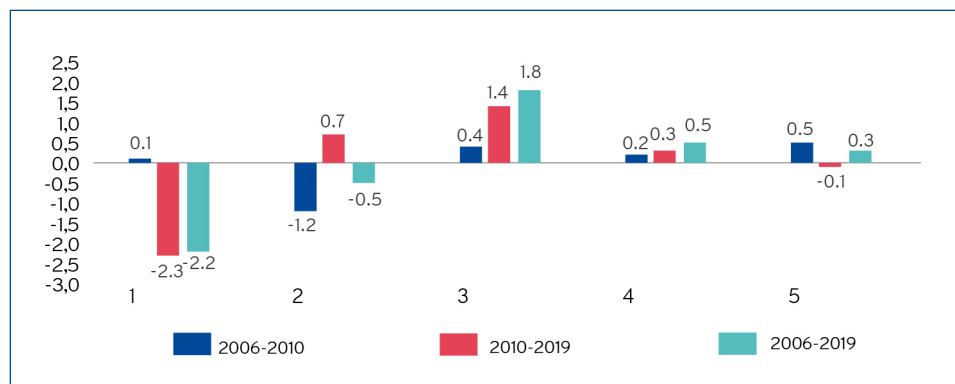
► Gráfico 8

Variación anual del número de ocupados y cambios relativos en la estructura del empleo según quintiles de ingresos. México

► Variación anual (%)



► Variación relativa (pp)



Fuente: Elaboración propia en base a ENOE

Durante el segundo subperíodo, en un marco de mayor ritmo de crecimiento del empleo, las diferencias entre las dinámicas registradas por los quintiles se vuelven más marcadas. Allí se observa un patrón de tipo U invertida donde la parte central de la distribución crece a mayor velocidad que los extremos, especialmente respecto de la parte baja de la distribución. En efecto, mientras los puestos de trabajo correspondientes al tercer quintil experimentaron un crecimiento anual del orden del 4%, este fue cercano al 3% en el último quintil y de sólo 1% en el primero. Consecuentemente, pierden importancia relativa estos dos quintiles (especialmente el primero) y lo ganan los tres quintiles de la parte central de la distribución, mayormente el tercero.

O sea, entre 2010 y 2019 hubo una reasignación del empleo desde los puestos de menores y mayores ingresos hacia los puestos de ingresos medios. En el Gráfico A.3 se observa que los trabajadores agrícolas/ganaderos -que representan alrededor del 60% del empleo en el primer quintil- dan cuenta de una parte significativa de la caída en el empleo del primer quintil. Por el contrario, el aumento de la ocupación en el tercer quintil estuvo traccionado, entre otros, por los trabajadores de preparación de alimentos y de cuidados personales.

Este comportamiento en forma de U invertida se observa también para el período completo. Ello contrasta claramente con la hipótesis de polarización ocupacional.

En conclusión, en ninguno de los tres países considerados se observa un comportamiento tendencial homogéneo en la estructura del empleo a lo largo del período completo. Por el contrario, dependiendo del contexto macroeconómico y, probablemente, de otros factores, las tendencias fueron altamente contrastantes entre el primer y segundo subperíodos considerados. Cuando se considera de manera conjunta las casi dos décadas bajo análisis, en los tres casos se evidencia una pérdida relativa de las ocupaciones en la parte baja de la distribución. Por el contrario, en los tres países, si bien con diferente intensidad, creció la participación de los puestos de trabajo ubicados en el 20% superior de la distribución. Estas dinámicas no resultan consistentes con un proceso de polarización. Dependiendo del país puede evidenciarse, de manera imperfecta, cierta tendencia a un comportamiento de U invertida (México) o de *upgrading* (casos de Chile y Argentina).

La reasignación de puestos de trabajo desde la parte baja a la parte alta de la distribución puede ser consistente con distintos tipos de transiciones laborales. Por un lado, ello podría estar indicando que crecientemente los trabajadores dejaron ocupaciones de bajos ingresos frente a las mayores oportunidades de empleo en la parte alta de la distribución. Ello, a su vez, sería más probable en los casos en que se verificó con aumentos significativos del empleo total. La tendencia secular hacia un mayor nivel educativo de la población ocupada contribuiría a este resultado. Sin embargo, este panorama podría estar evidenciando, quizá de manera complementaria a lo anterior, casos en donde los trabajadores de menores ingresos pierden crecientemente oportunidades de empleo al no contar con las calificaciones requeridas en los puestos de trabajo cuya demanda crece.

► 6. Cambios en la estructura del empleo según características de los ocupados

Adicionalmente al estudio de los cambios en el empleo total, en esta sección se analizan las tendencias observadas en diferentes grupos de ocupados a lo largo del período considerado. De esta forma se contribuye a un mejor entendimiento de algunos de los posibles factores que explican las dinámicas del empleo analizadas en la sección previa, al permitir identificar en qué segmentos de ocupados (según edad, género y nivel educativo) y tipos de empleos (formal vs informal) se concentra el crecimiento y la caída de la ocupación en cada periodo.

6.1 Según género

Como se observa en el Gráfico 9, en Argentina los hombres y mujeres de casi todos los quintiles de ingresos se beneficiaron del fuerte crecimiento del empleo durante el primer subperiodo, desde 2003 hasta 2012. Sin embargo, la intensidad fue diferente entre ellos y, por lo tanto, también lo fue la contribución de cada grupo a las variaciones del empleo total a lo largo de la distribución.

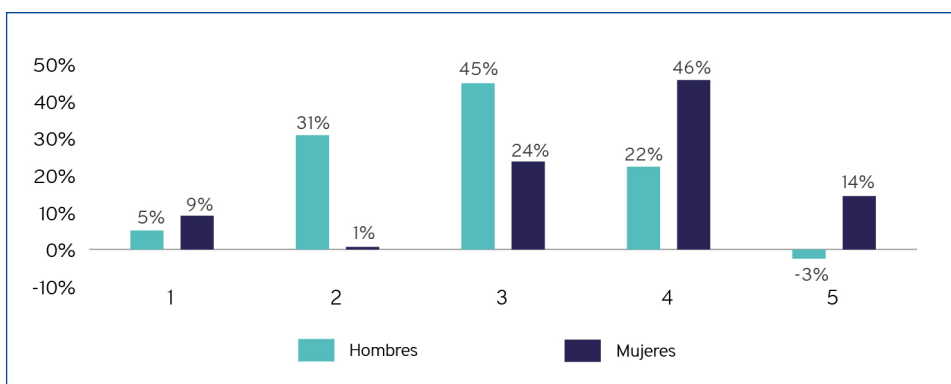
En particular, la forma de U invertida observada en el comportamiento del empleo durante aquellos años refleja fundamentalmente lo sucedido entre los hombres, ya que las mujeres exhiben un cierto proceso de “*upgrading*”. Los hombres ubicados en la parte central de la distribución y las mujeres del cuarto quintil fueron quienes experimentaron los mayores aumentos en el empleo. Le siguen en intensidad los hombres del segundo quintil y las mujeres del tercer quintil.

► Gráfico 9

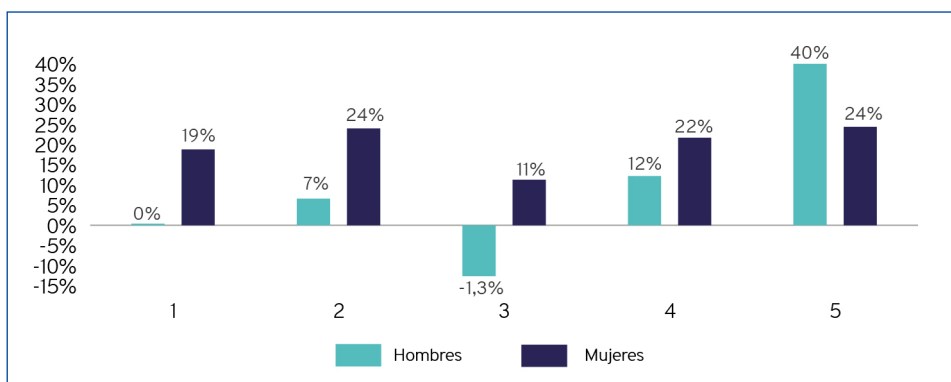
Evolución del empleo según género. Argentina. 2003-2019

► Variación total del empleo por quintil

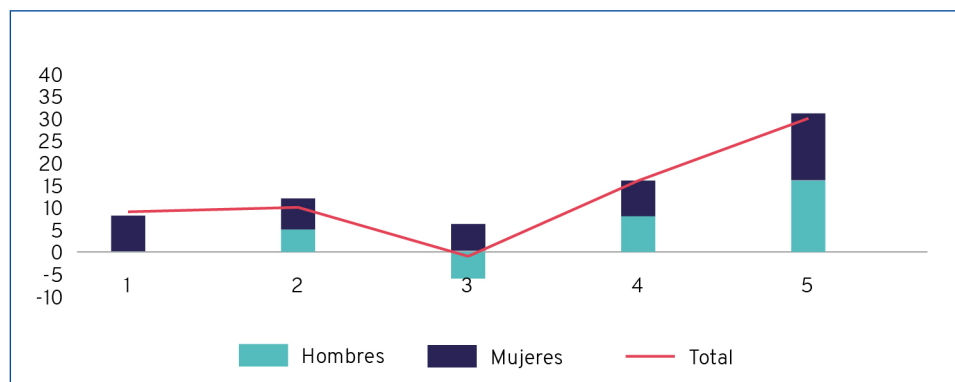
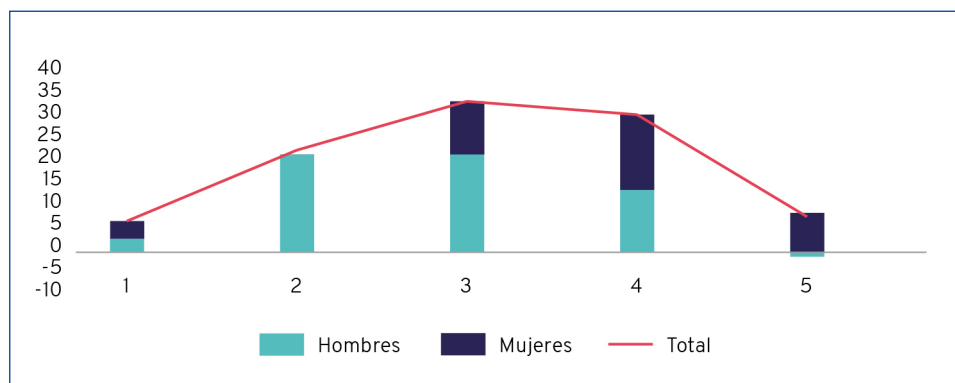
a) 2003-2012



b) 2012-2019



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Cuando se analiza la contribución de cada grupo al crecimiento del empleo en los quintiles se evidencia que ambos sexos aportaron de manera significativa al proceso global. Como fue mencionado, el aumento del empleo en el tercer quintil estuvo traccionado mayormente por lo sucedido en las ocupaciones de servicio doméstico y las ocupaciones de transporte. Mientras que las primeras están fuertemente feminizadas, las segundas tienen un elevado porcentaje de puestos de trabajo masculinos. Por su parte, el aumento del empleo en la administración pública fue el de mayor aporte a la variación positiva en el cuarto quintil, teniendo también un importante componente de empleo femenino. El incremento en el empleo en la construcción, ubicado en el segundo quintil, da cuenta de una porción importante del aumento del empleo masculino en esa parte de la distribución, donde los hombres contribuyeron con la casi totalidad del aumento del empleo.

Por el contrario, han sido las mujeres las que han traccionado con mayor fuerza los cambios experimentados en los dos quintiles extremos de la distribución. Ello se debe, por un lado, al peso relativamente elevado del empleo femenino en ambos quintiles; por otro, a que las variaciones positivas fueron más intensas que en el caso de los hombres en ambas partes de la distribución. El aumento de los puestos de trabajo en el sector educación y en el sector salud da cuenta, al menos parcialmente, del alza del empleo femenino en el último quintil. Por su parte, el incremento de las ocupaciones de ventas directa en comercio ha contribuido al mayor empleo de ambos sexos en el extremo inferior de la distribución.

Como fue señalado previamente, durante el segundo subperíodo se observaron comportamientos muy diferentes a los registrados previamente en el país. La tendencia hacia la polarización del empleo se verificó en cierta medida tanto entre los hombres como entre las mujeres. En ambos grupos el tercer quintil experimentó una contracción (hombres) o menor crecimiento en comparación con los otros quintiles (mujeres). En parte, ello estuvo asociado a la ya mencionada reducción de las ocupaciones de servicio doméstico y de transporte. Por su parte, ambos géneros evidenciaron un aumento significativo en el último quintil, en parte como consecuencia de la continuidad de la tendencia creciente en las actividades de educación y salud. Finalmente, el aumento del empleo exclusivamente femenino en el primer quintil puede ser un resultado neto entre la continuidad del aumento en las ocupaciones de venta directa (con impacto positivo en hombres y mujeres) y la fuerte contracción de los puestos de trabajo industriales y artesanales en la producción del cuero y del calzado, mayormente masculino.

En conclusión, durante la segunda fase del período, caracterizada por un aumento tendencial en la proporción del empleo femenino, las mujeres exhibieron incrementos del empleo en todos los quintiles que, con excepción del último, fueron de mayor intensidad que en el caso de los hombres.

Como fue señalado, en Chile también se observa un fuerte contraste entre los dos subperíodos considerados. Como se muestra en el Gráfico 10, en el primero de ellos, en un contexto de feminización del empleo total, las mujeres experimentaron mayores alzas que los hombres en los puestos de trabajo en todos los quintiles de la distribución. Sin embargo, el mayor peso de las ocupaciones masculinas en algunas partes de la distribución hizo que en los tres primeros quintiles ambos géneros hayan contribuido de manera similar a las variaciones del total del empleo en cada uno de ellos. Por el contrario, el aumento más intenso del empleo de las mujeres en el quintil de ingresos más altos es consistente con el aumento de las

ocupaciones de enseñanza media y artística, donde la presencia femenina es mayor. Por lo tanto, salvo en este último quintil, en el resto ha sido la combinación del comportamiento de los puestos de trabajo ocupados por hombres y mujeres lo que dio como resultado la forma combinada de “*downgrading*” con polarización en el empleo total.

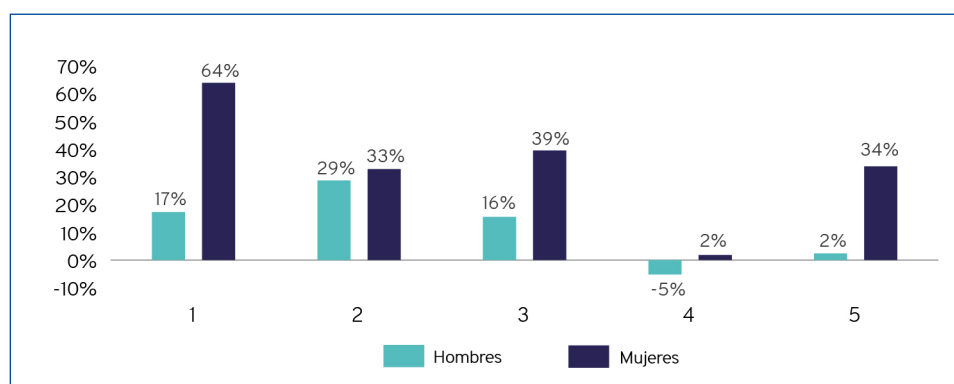
Durante el segundo subperíodo, la tendencia hacia cierto “*upgrading*” en el empleo se observa para ambos géneros, pero con mayor claridad entre los hombres. De hecho, ellos contribuyeron casi enteramente a la contracción del empleo en el primer quintil, por un lado, y a una parte significativa del aumento en el quintil de mayores ingresos. Esto último se explica por el mayor peso del empleo masculino en esta parte de la distribución ya que la variación porcentual del empleo fue similar al de las mujeres. La fuerte contracción de los peones agropecuarios y de los vendedores en puestos callejeros, quioscos y en mercados, ubicados en el extremo inferior de la distribución dan cuenta, al menor parcialmente, de lo sucedido con los hombres en este quintil. Por su parte, el incremento de los profesionales de nivel medio de servicios de administración explica lo sucedido en ambos sexos en el extremo superior de la distribución.

► Gráfico 10

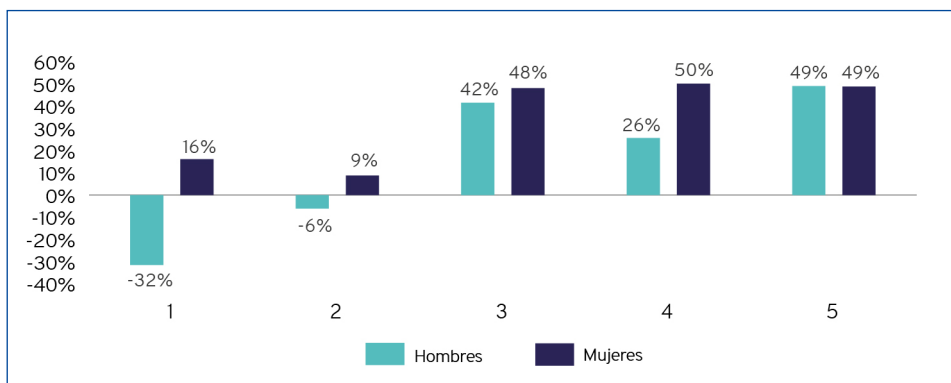
Evolución del empleo según género. Chile. 2000-2017

► Variación total del empleo por quintil

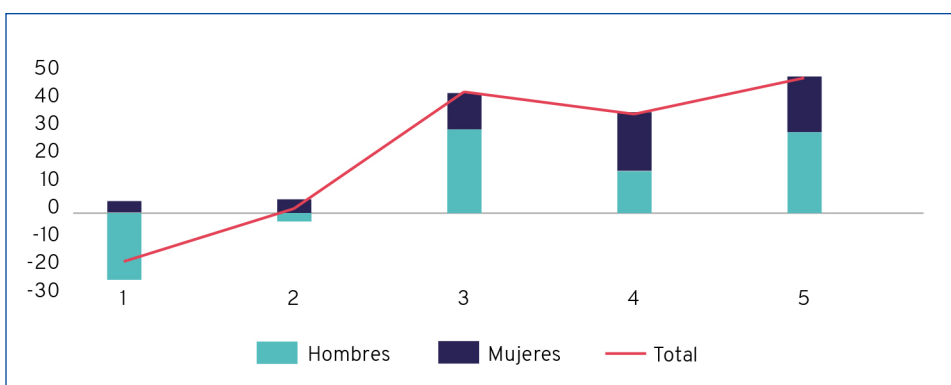
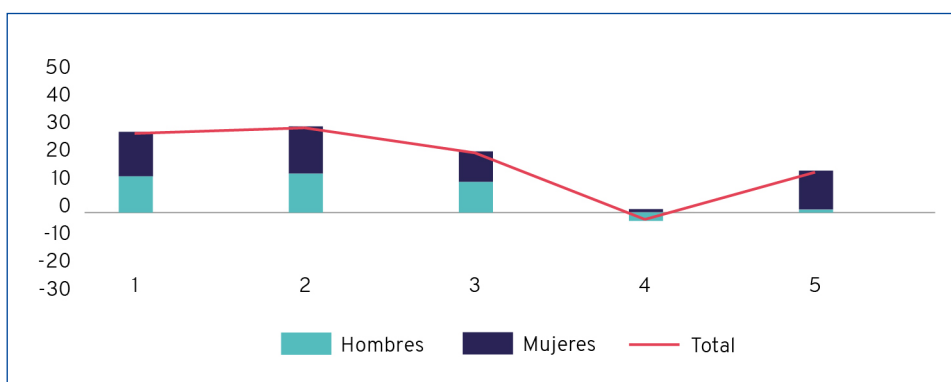
a) 2000-2009



b) 2009-2017



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

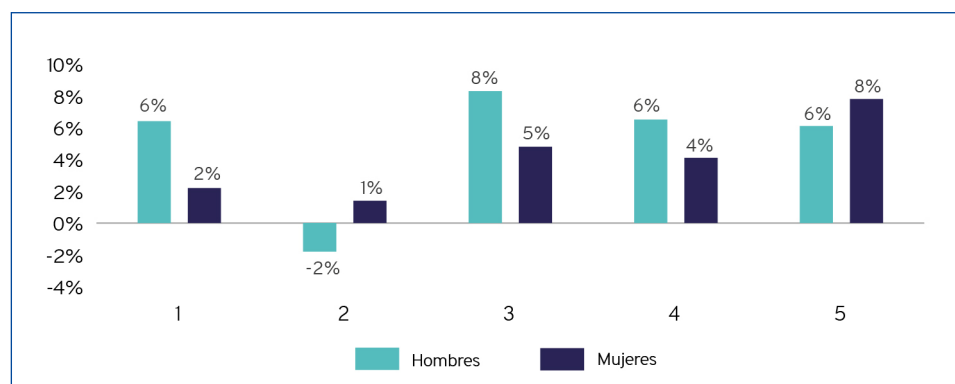
Finalmente, en México, como fue mencionado, el bajo dinamismo del empleo total durante el primer subperíodo fue acompañado de tasas de crecimiento relativamente similares a lo largo de los quintiles. Salvo en el segundo y en el último quintil, en el resto han sido los hombres los que experimentaron tasas de crecimiento más elevadas que las mujeres (Gráfico 11). Ellas, por su parte, muestran un comportamiento de tipo “*upgrading*” donde los últimos quintiles registraron variaciones positivas más elevadas que los primeros. La evolución del empleo masculino resulta, salvo por el segundo quintil, más homogénea a lo largo de la distribución.

► Gráfico 11

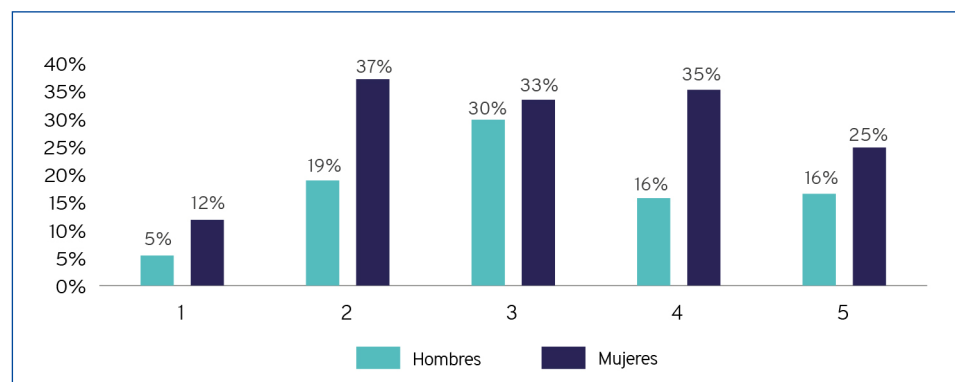
Evolución del empleo según género. México. 2006-2019

► Variación total del empleo por quintil

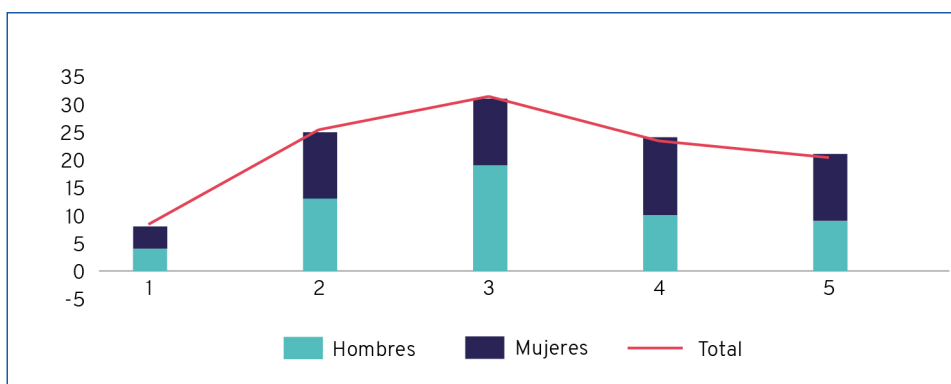
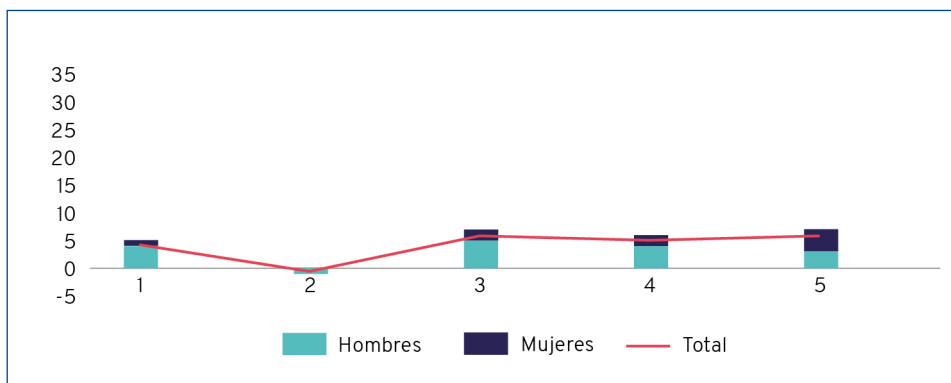
a) 2006-2010



b) 2010-2019



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a ENOE

En el primer quintil los puestos de trabajo de mayores incrementos -trabajadores agrícolas y servicio doméstico- contribuyeron a explicar el aumento de las ocupaciones masculinas y femeninas, respectivamente. En el otro extremo de la distribución, han sido los auxiliares y técnicos en ingeniería, informática y telecomunicaciones, por un lado, y los trabajadores de elaboración y procesamiento de alimentos, por otro, quienes contribuyeron al aumento del empleo masculino y femenino, respectivamente.

Durante el segundo subperíodo, se observa que ambos grupos muestran comportamientos similares, contribuyendo de manera conjunta al patrón en forma de U invertida que registró la evolución del empleo total. Sin embargo, en todos los quintiles el aumento del empleo fue más intenso entre las mujeres que entre

los hombres, lo que resulta consistente con el proceso de feminización registrado durante estos años.

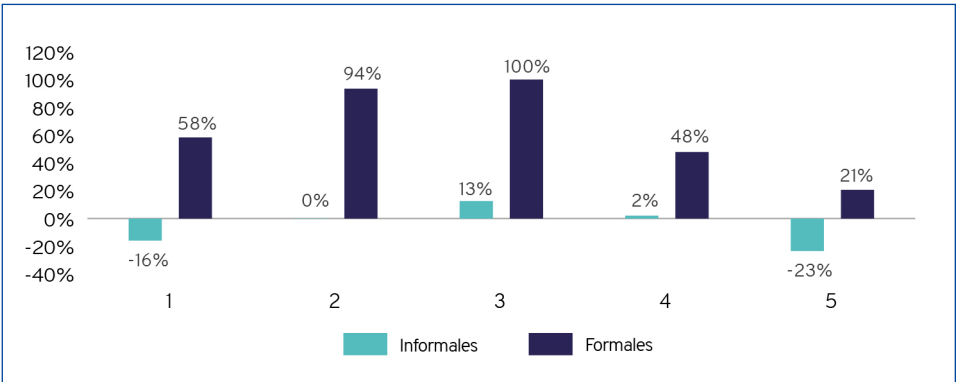
6.2 Según condición de formalidad/informalidad

Como se observa en el Gráfico 12, el proceso de formalización del empleo experimentado en el primer subperíodo en Argentina se reflejó en todos los quintiles. Ha sido la formalidad, por lo tanto, la que ha moldeado el comportamiento del empleo en cada quintil y del empleo total. Como ha sido mostrado por Maurizio y Vázquez (2019) este proceso implicó la formalización de los puestos de trabajo previamente informales (lo que contribuyó a la caída en el número absoluto de estas ocupaciones) y también la creación neta de nuevos puestos formales.

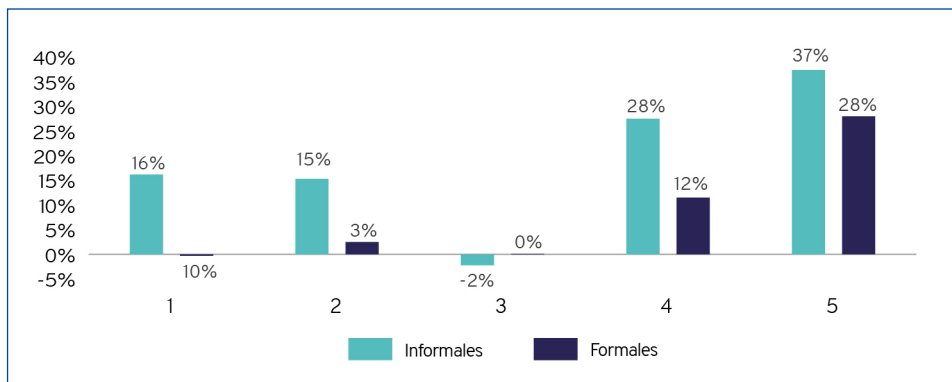
► Gráfico 12

Evolución del empleo según condición de formalidad/informalidad. Argentina. 2003-2019

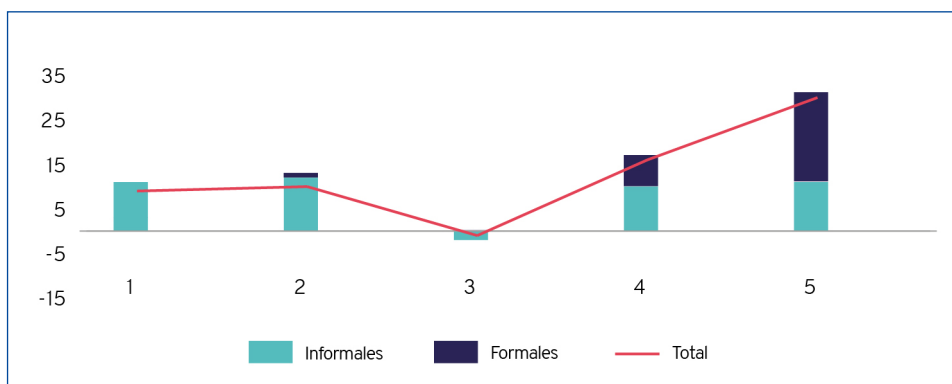
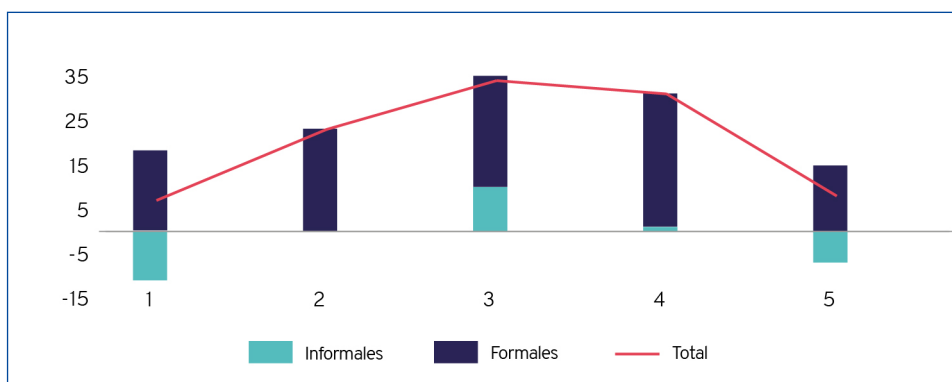
► Variación total del empleo por quintil
a) 2003-2012



b) 2012-2019



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Lo contrario sucedió en el segundo subperíodo. En un marco de fuerte ralentización o incluso reversión del proceso de formalización, los puestos de trabajo informales experimentaron mayores aumentos que los formales en todos los quintiles, excepto en el tercero. Esto último puede deberse, al menos en parte, a la contracción de los puestos de trabajo de servicio doméstico, caracterizados por una tasa de informalidad extremadamente elevada, del orden del 80%.

Han sido, por lo tanto, los puestos informales los que han generado mayormente la tendencia hacia un comportamiento polarizante en este período, excepto en el último quintil. El escaso crecimiento de los puestos formales se concentró en esta parte de la distribución, lo que podría estar indicando o bien que allí se crearon mayormente los nuevos puestos de este tipo o que el proceso de transición desde la informalidad hacia la formalidad operó con mayor intensidad en esta parte de la escala salarial. Como resultado de todo ello, solo en el último quintil los puestos formales contribuyeron de manera significativa a la variación del empleo mientras que en el resto -y por lo tanto la evolución total del empleo- estuvo traccionada por lo sucedido con la informalidad laboral.

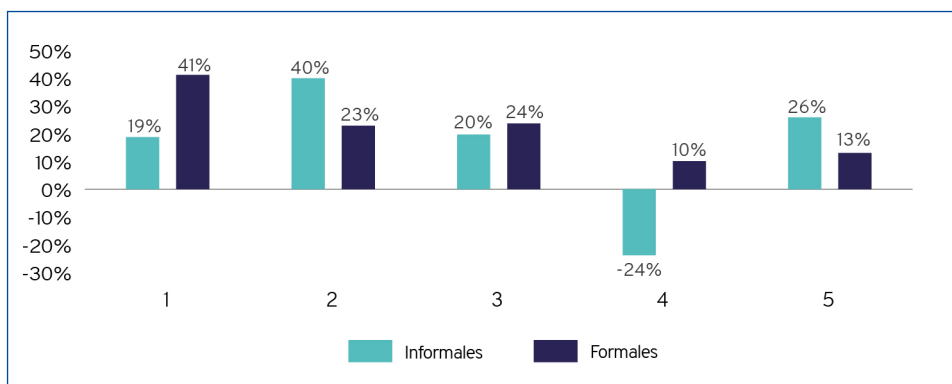
En Chile, en un contexto de leve aumento de la tasa de formalidad durante el primer subperíodo, la intensidad de las variaciones fue diferente entre los puestos formales e informales a lo largo de la distribución (Gráfico 13). Sin embargo, el comportamiento de ambos tipos de puestos de trabajo contribuyó a la evolución global del empleo. El incremento porcentual más elevado lo experimentaron los trabajadores formales del primer quintil. Ello puede estar asociado, al menos parcialmente, a que la tasa de informalidad es más elevada en esta parte de la distribución y, por lo tanto, también la posibilidad de que se observen allí transiciones hacia la formalidad.

► Gráfico 13

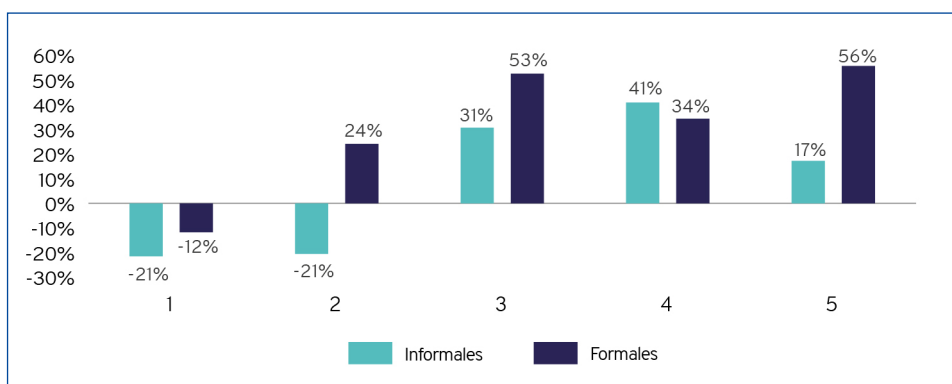
Evolución del empleo según condición de formalidad/informalidad. Chile. 2000-2017

► Variación total del empleo por quintil

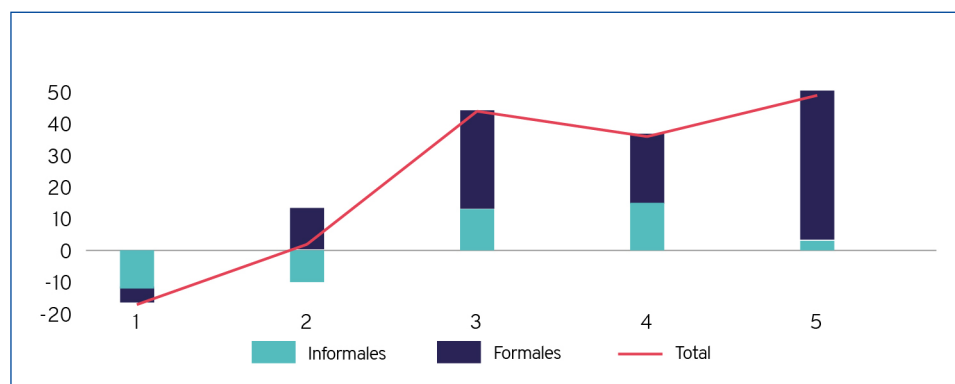
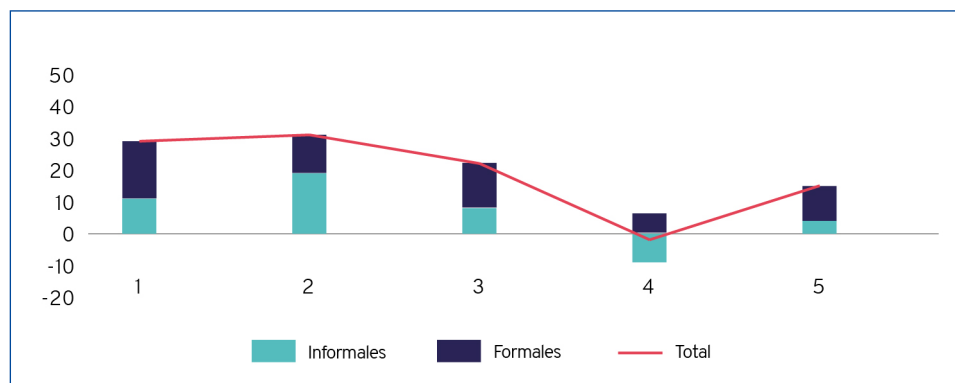
a) 2000-2009



b) 2009-2017



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

Durante el segundo subperíodo, el comportamiento de cierto *upgrading* estuvo traccionado mayormente por la evolución del empleo formal. Al igual que los puestos informales, los formales se contrajeron en el primer quintil y luego experimentaron alzas de diferente intensidad en el resto de la distribución. Estos aumentos fueron en casi todos los quintiles mayores que los registrados por los puestos de trabajo informales. Ello resulta consistente con el proceso de formalización de mayor intensidad que el observado en el período previo. Ello se refleja, también, en una menor contribución relativa de estos puestos a la contracción del empleo en la parte baja de la distribución y en una creciente contribución al crecimiento del empleo en los tres quintiles de mayores ingresos.

En México, por su parte, la caída en la tasa de formalidad durante el primer subperíodo se reflejó en una contracción de los puestos formales en la parte baja

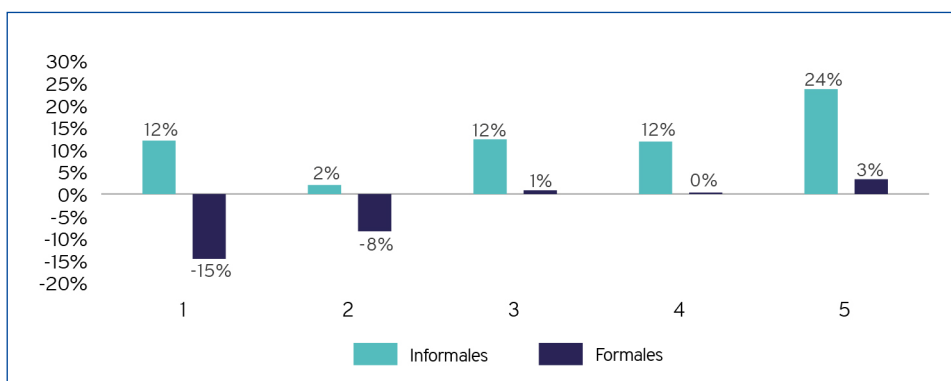
de la distribución, conjuntamente con cierta estabilidad en la parte media y alta de la misma (Gráfico 14). Por el contrario, el empleo informal registró crecimientos significativos en casi todos los quintiles de la distribución. En términos relativos, han sido estos puestos lo que han dado cuenta de la mayor parte de los cambios en cada quintil y, por lo tanto, de la evolución global del empleo a lo largo de estos años.

► Gráfico 14

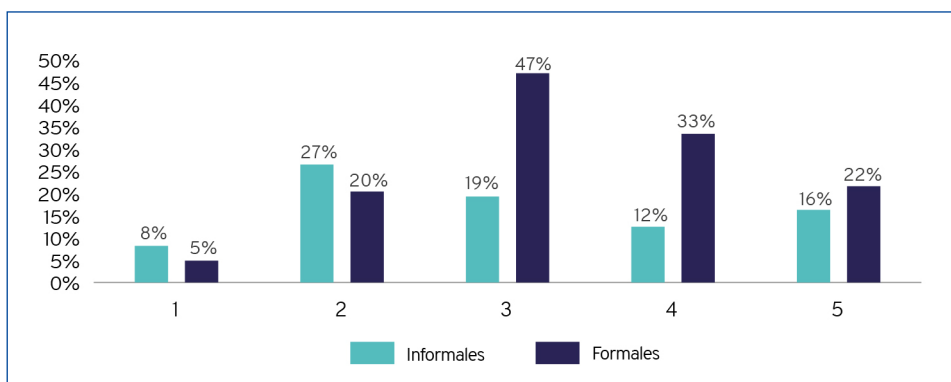
Evolución del empleo según condición de formalidad/informalidad. México. 2006-2019

► Variación total del empleo por quintil

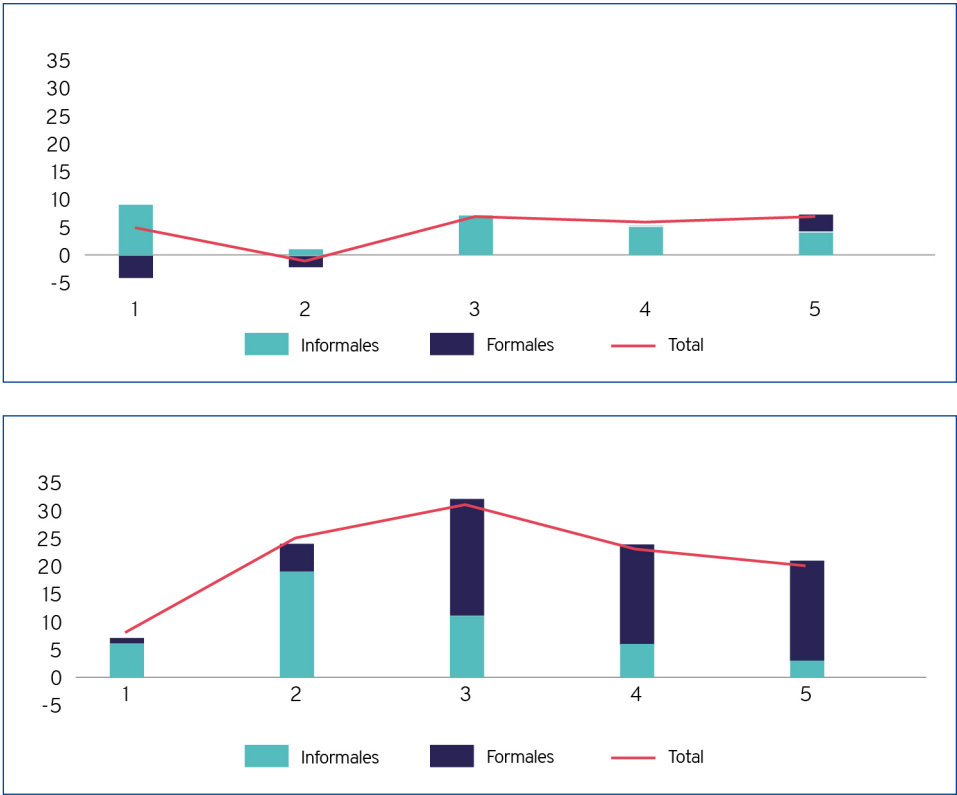
a) 2006-2010



b) 2010-2019



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a ENOE

El crecimiento de los puestos de trabajo formales se dinamizó durante el segundo subperíodo. Ello se tradujo en alzas de este tipo de ocupaciones a lo largo de toda la distribución, especialmente en su parte media y alta. En términos absolutos y relativos, el comportamiento en forma de U invertida observado para el total del empleo resulta sólo de la dinámica de este tipo de ocupaciones.

6.3 Según nivel educativo⁸

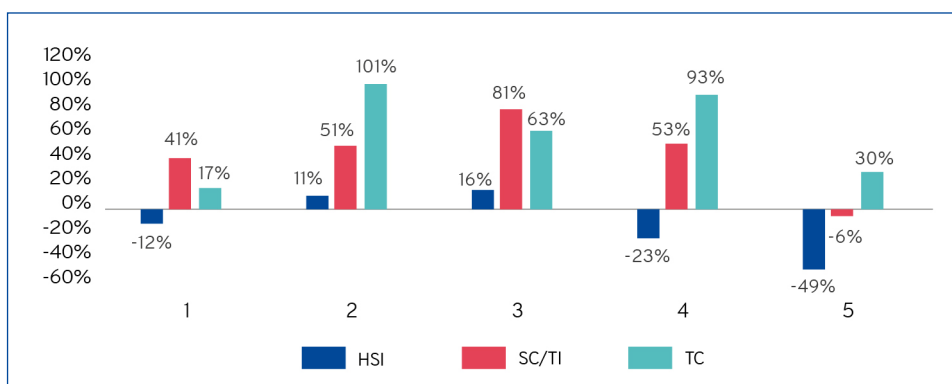
El proceso de incremento tendencial de la oferta de trabajadores con mayores niveles educativos, conjuntamente con ciertos cambios en la demanda de trabajo, se expresaron en Argentina en reducciones o aumentos muy leves en los puestos de trabajo ocupados por trabajadores con nivel secundario incompleto o inferior. Ello fue compensado a lo largo de todo el periodo por los aumentos en los otros dos niveles educativos en casi todos los quintiles (Gráfico 15).

Durante el primer subperíodo, la intensidad del aumento de los puestos de trabajo de educación media y alta varió a lo largo de la distribución. Sin embargo, debido al peso que tienen los trabajadores con nivel secundario completo / universitario incompleto en el empleo total, éstos contribuyeron con la mayor intensidad al crecimiento de los puestos de trabajo en todos los quintiles, excepto el último. En este quintil el único grupo que aumentó fue el de los trabajadores con nivel universitario/técnico completo. En términos globales han sido los trabajadores de calificaciones medias las que han contribuido mayormente al comportamiento en forma de U invertida del empleo total.

► Gráfico 15

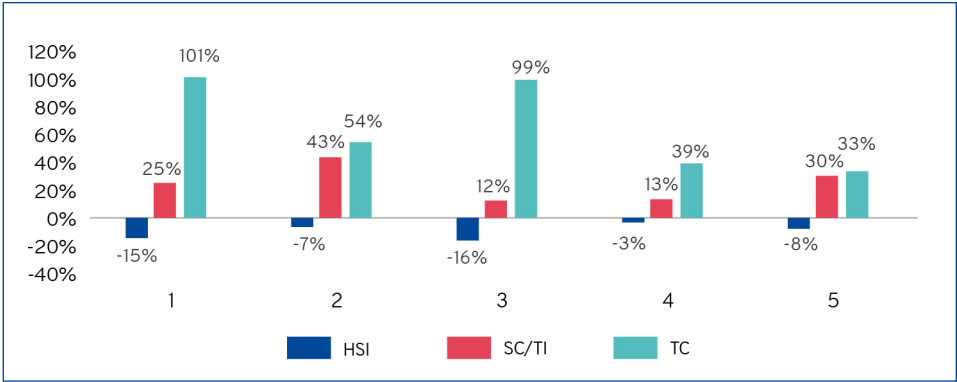
Evolución del empleo según nivel educativo. Argentina. 2003-2019

► Variación total del empleo por quintil a) 2003-2012

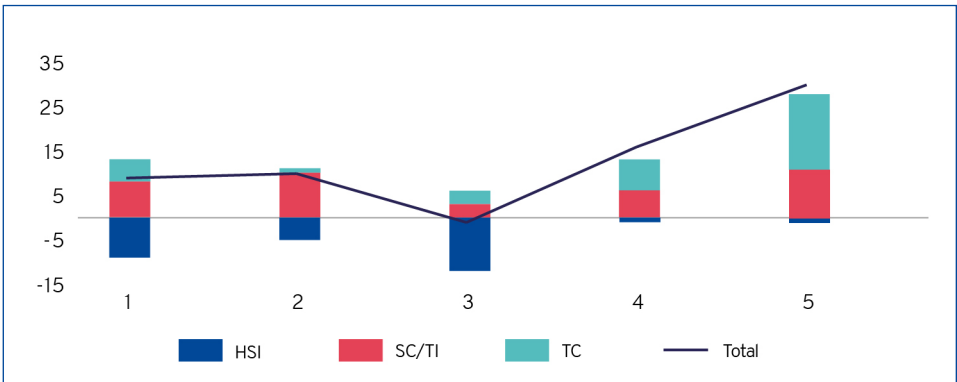
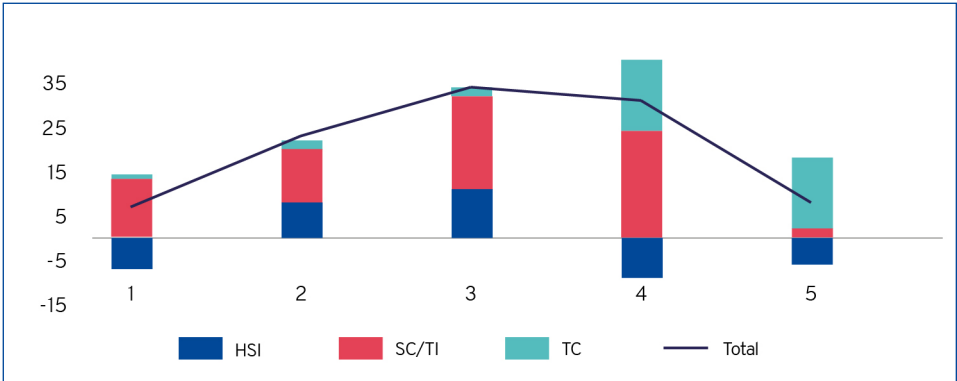


8. Este análisis no se presenta para el caso de México debido a que, como fue señalado, el ordenamiento de los quintiles se realiza a partir del nivel educativo promedio de cada puesto de trabajo.

b) 2012-2019



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a EPH
Nota: HSI: hasta secundario incompleto); SC/TI: secundario completo/terciario-universitario incompleto. TC: terciario-universitario completo

Durante el segundo subperíodo, las variaciones negativas de los puestos de trabajo de baja calificación continuaron a lo largo de toda la distribución, mientras se siguió observando lo contrario en los otros dos niveles de educación. Sin embargo, ya no se evidencia la prevalencia de la contribución de los puestos de calificaciones intermedias a la evolución del empleo total. Por ejemplo, los puestos de trabajo de bajo nivel educativo son los que generaron el “hundimiento” en la parte media de la distribución. Ello estuvo asociado, al menos parcialmente, a la contracción del empleo en el servicio doméstico ocurrido durante estos años en el país. La continuidad de la tendencia creciente de los puestos de trabajo de enseñanza y salud, por su parte, dan cuenta del aumento de los trabajadores con nivel universitario/técnico completo en el último quintil.

En Chile, como fue mencionado, también se observó un proceso de aumento tendencial del nivel educativo de la población ocupada (Gráfico 16). Durante el primer subperíodo, ello se expresó a través de un leve aumento de los ocupados con bajas calificaciones en la parte inferior de la distribución y de reducciones en la parte superior de la misma, especialmente en el cuarto quintil. Ha sido este movimiento el que generó la contracción del empleo total en esta parte de la distribución. El aumento en los tres primeros quintiles, por su parte, estuvo traccionado mayormente por lo sucedido entre los ocupados de niveles educativos medios. En el quintil superior, si bien el alza registrada en esta categoría de trabajadores es similar al observado entre los de mayor nivel educativo, éstos han contribuido relativamente más al crecimiento del empleo debido a su mayor ponderación en esta parte de la distribución.

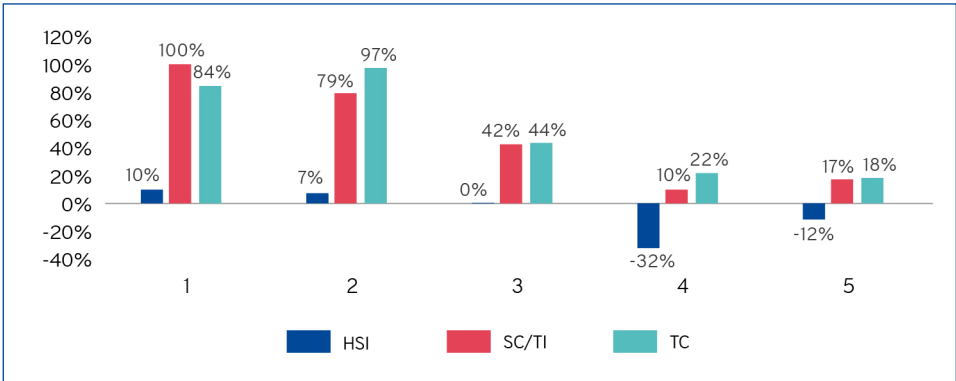
La aceleración en la tasa de crecimiento porcentual de los trabajadores con nivel universitario/técnico completo en desmedro de los trabajadores con niveles de educación intermedio registrada en este país durante el segundo subperíodo se observó a lo largo de toda la distribución. La participación relativa de los trabajadores de menor nivel educativo se mantuvo sin cambios, salvo en el quintil inferior donde se redujo. Esto, sumado a la contribución del crecimiento de los trabajadores de nivel universitario en los tres quintiles superiores confluyeron en el comportamiento tipo “*upgrading*” observado por el empleo total en estos años.

Gráfico 16

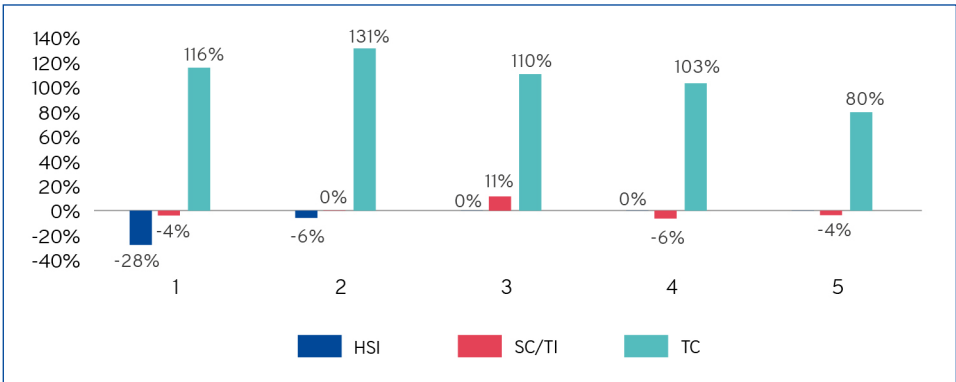
Evolución del empleo según nivel educativo. Chile. 2000-2017

Variación total del empleo por quintil

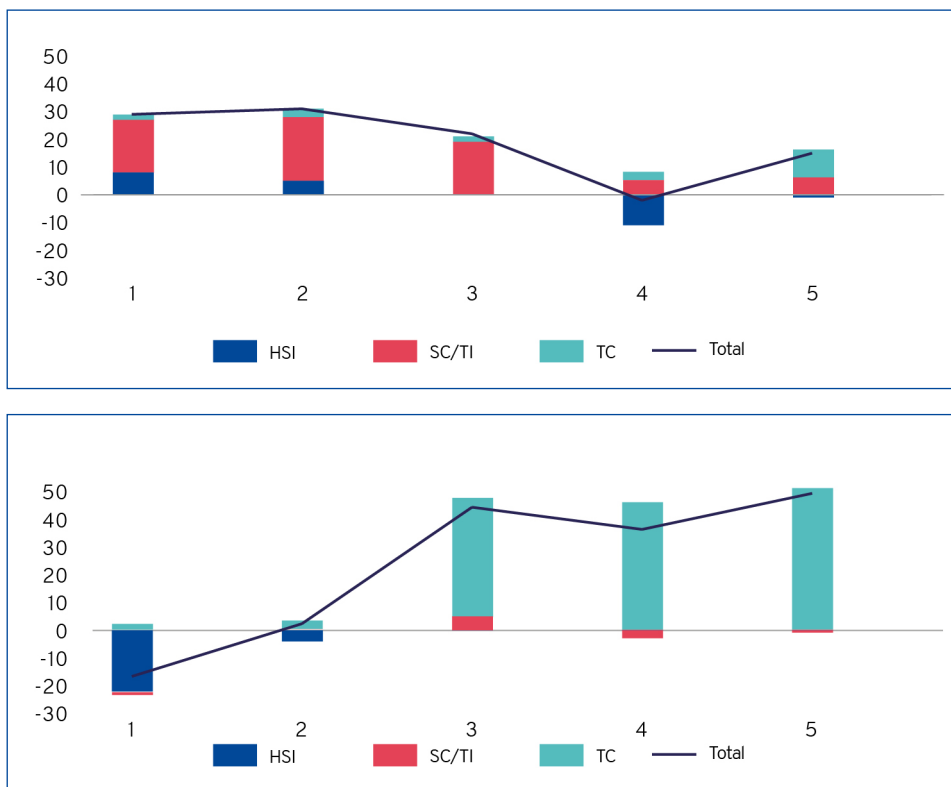
a) 2000-2009



b) 2009-2017



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

Nota: HSI: hasta secundario incompleto); SC/TI: secundario completo/terciario-universitario incompleto. TC: terciario-universitario completo

6.4 Según edad

El comportamiento del empleo en forma de U invertida en el primer subperíodo en Argentina fue reflejo de lo sucedido mayormente entre los ocupados en edades centrales y, en cierta medida, en aquellos de 45 años y más (Gráfico 17). Ambos grupos experimentaron mayores aumentos en la parte central que en los extremos de la distribución.

Por el contrario, los jóvenes, tuvieron un comportamiento más errático con caídas en tres de los cinco quintiles. Esto puede deberse tanto a factores de oferta como de demanda. Por un lado, los jóvenes han venido reduciendo su participación en el empleo total de manera más o menos sistemática. Por otro lado, los cambios

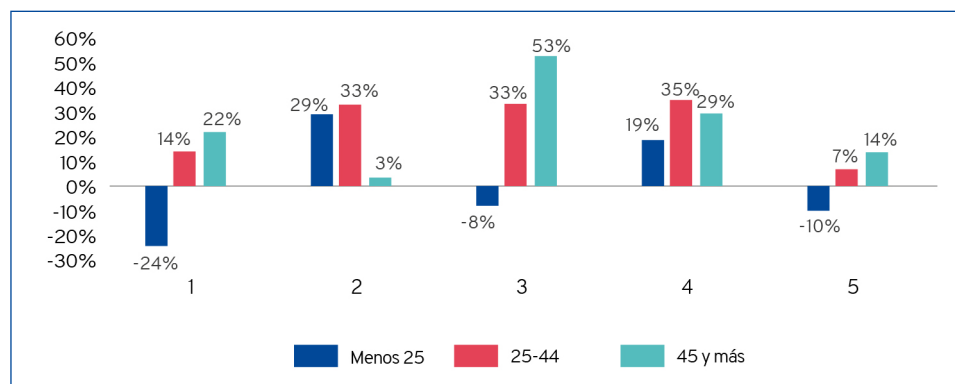
en los puestos de trabajo con diferente composición etaria también pueden haber contribuido a este resultado. A modo de ejemplo, el aumento en los puestos de trabajo de la construcción -que explican una parte significativa de la variación del empleo en el segundo quintil-, dan cuenta del aumento del empleo joven y también el de los trabajadores en edades centrales.

El debilitamiento de la demanda de empleo global, conjuntamente con la continuidad de las tendencias demográficas de la población en su conjunto, y de los ocupados en particular, hicieron que los jóvenes experimentaran caídas en casi todos los quintiles durante el segundo subperiodo. Sin embargo, la dinámica del empleo a lo largo de la distribución estuvo traccionada, nuevamente, por el comportamiento de los otros dos grupos etarios. En particular, el incremento más intenso se verificó entre los ocupados de más de 44 años ubicados en la parte alta de la distribución. Ellos junto a los ocupados de edades centrales dieron cuenta -casi en partes iguales- del aumento del empleo total en este quintil. En parte, a su vez, ello estuvo traccionado por el aumento de los profesionales de la educación y la salud.

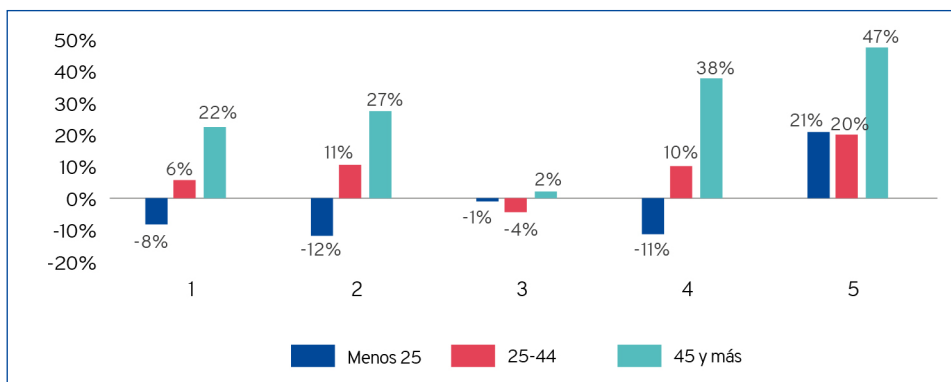
► Gráfico 17

Evolución del empleo según edad. Argentina. 2003-2019

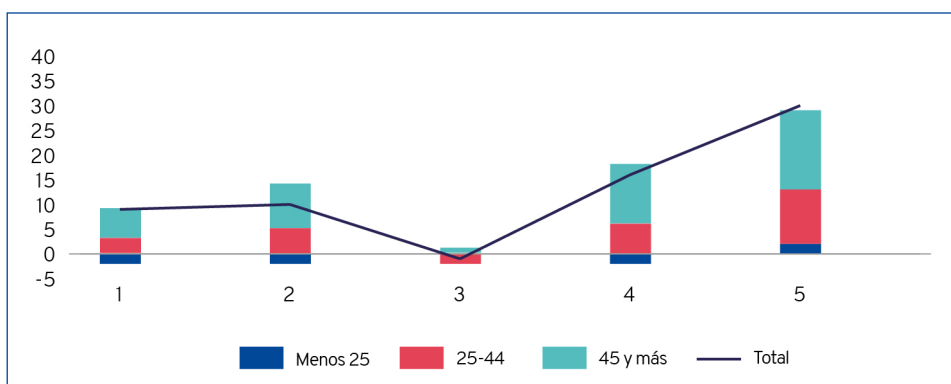
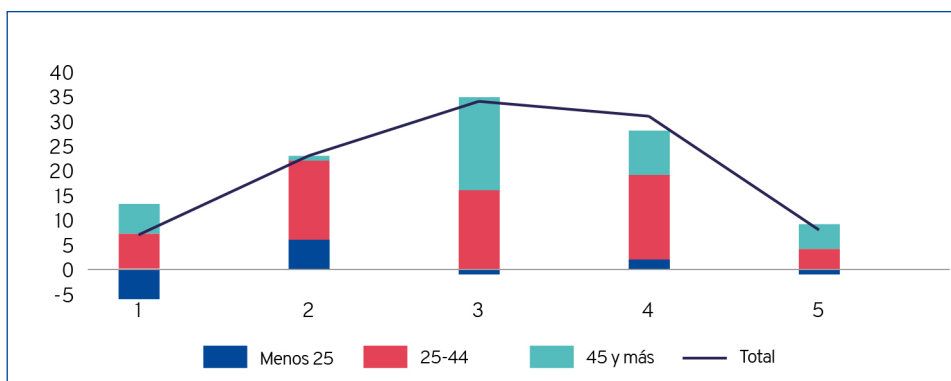
► Variación total del empleo por quintil a) 2003-2012



b) 2012-2019



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a EPH

En Chile, el comportamiento global del empleo durante el primer subperíodo estuvo mayormente determinado por lo sucedido con los trabajadores de más de 44 años, salvo en el cuarto quintil, donde el aporte de los tres grupos fue más balanceado. El fuerte aumento proporcional de los técnicos y profesionales de nivel medio pueden dar cuenta, al menos parcialmente, del alza de los ocupados jóvenes en el último quintil (Gráfico 18).

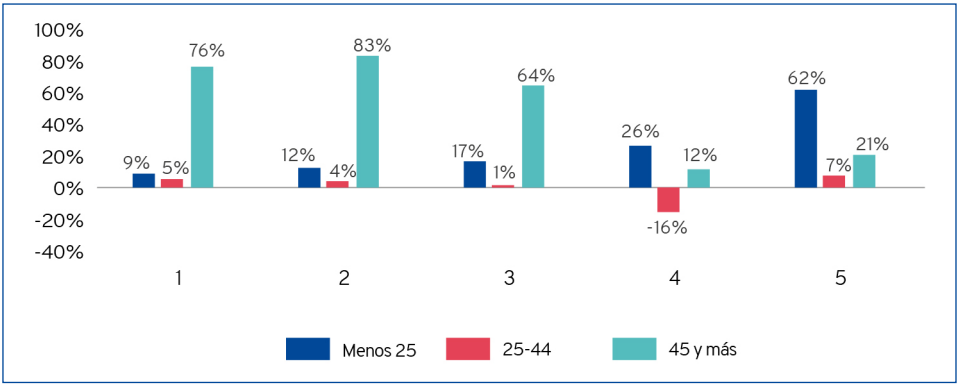
Durante el segundo subperíodo, ganan relevancia los trabajadores en edades centrales que, junto a los de más de 44 años, explican el comportamiento de tipo “*upgrading*” observado en esos años. Por el contrario, la reducción relativa del empleo joven se observa en casi todos los quintiles de la distribución.

► Gráfico 18

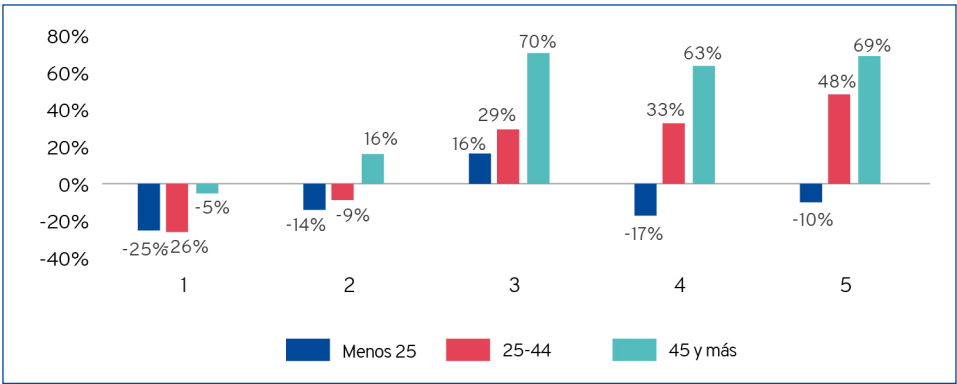
Evolución del empleo según edad. Chile. 2000-2017

► Variación total del empleo por quintil

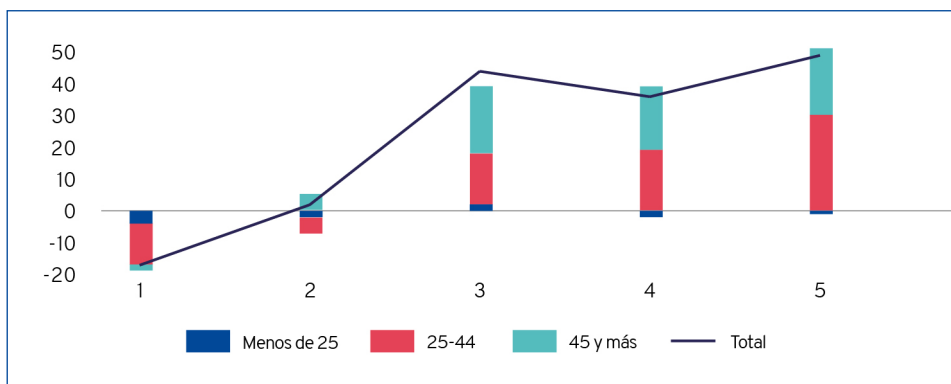
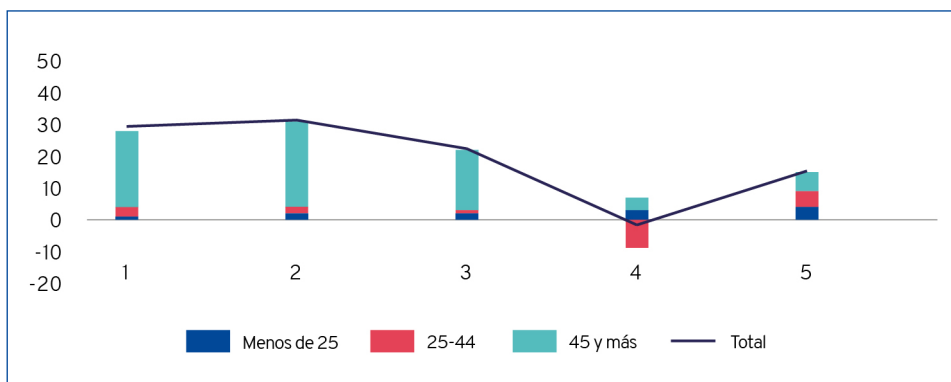
a) 2000-2009



b) 2009-2017



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

También en México se observa un comportamiento del empleo menos dinámico entre los jóvenes que entre los otros dos grupos de ocupados (Gráfico 19). Acompañando el proceso de aumento en la edad promedio de los trabajadores, en ambos períodos han sido los tramos etarios superiores los que han “moldeado” el comportamiento del empleo total. Los jóvenes, por su parte, han experimentado contracciones o leves aumentos en algunos quintiles.

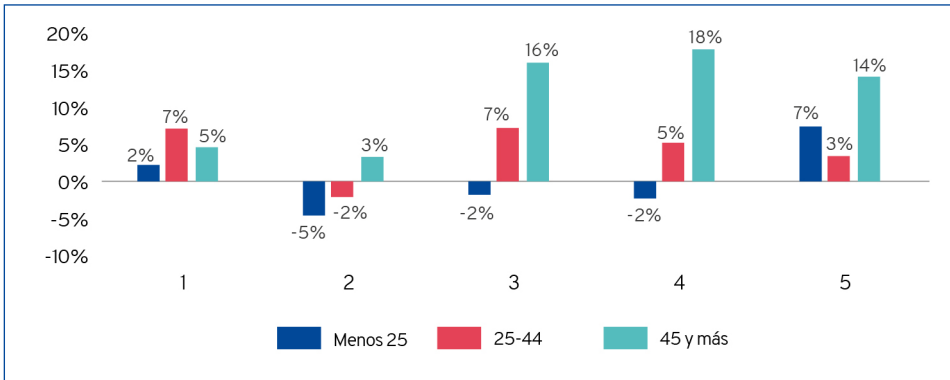
Cuando se comparan ambos subperíodos se observa, a su vez, que los trabajadores de más de 44 años han ido ganando participación relativa en casi todos los quintiles y son los que mayormente explican el comportamiento de U invertida desde 2010 en adelante.

► Gráfico 19

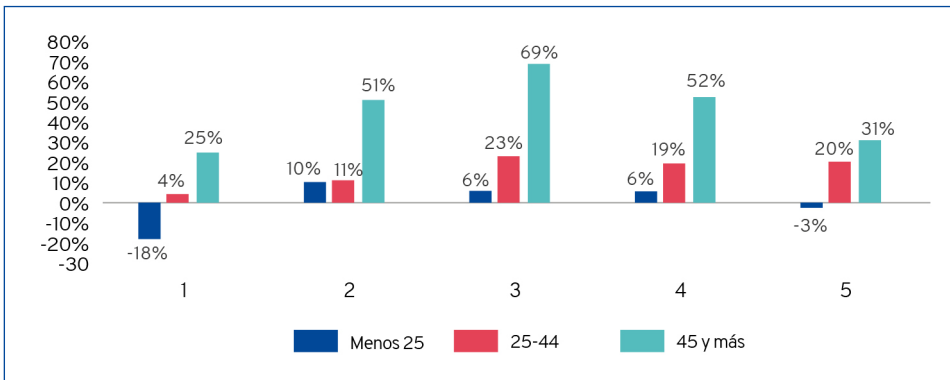
Evolución del empleo según edad. México. 2006-2019

► Variación total del empleo por quintil

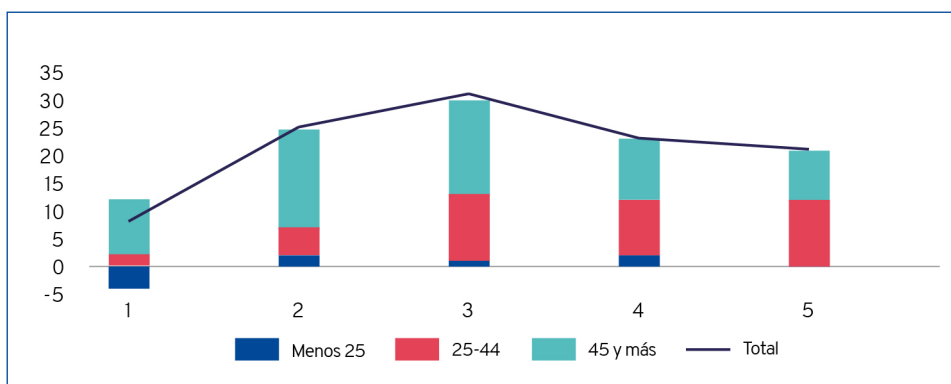
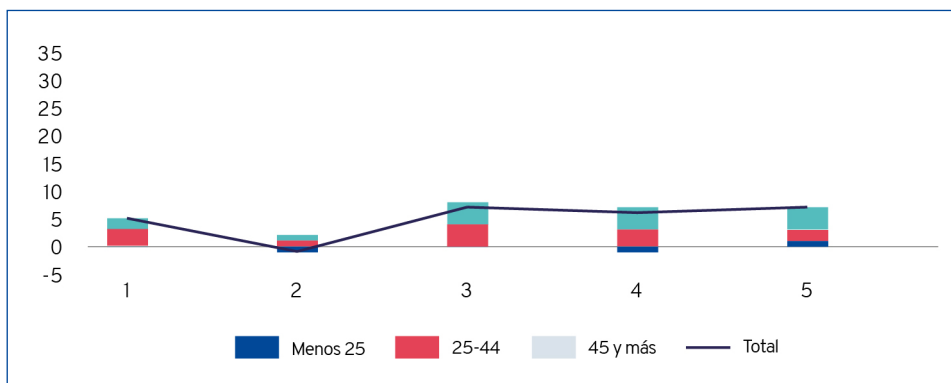
a) 2006-2010



b) 2010-2019



► Contribución de cada grupo a la variación total del empleo por quintil



Fuente: Elaboración propia en base a ENOE

► 7. Cambios en los ingresos en las primeras dos décadas del siglo XXI

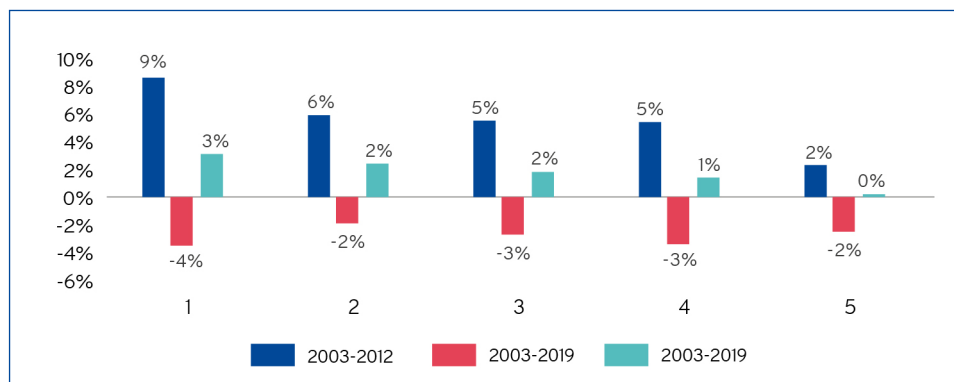
Finalmente, en esta sección evaluamos si el comportamiento observado en los ingresos horarios a lo largo de la distribución siguió un patrón similar a los registrados en el empleo. Debido a las ya mencionadas dificultades para utilizar los ingresos laborales provenientes de la ENOE en México, este análisis se realiza sólo para los casos de Argentina y Chile.

En Argentina, como se observa en el Gráfico 20, durante el primer subperíodo se observan aumentos generalizados en los ingresos horarios promedio de cada quintil, pero con una intensidad monótonamente decreciente a través de la distribución. Ello resulta consistente con la marcada reducción de la desigualdad durante este período. Sin embargo, contrasta con lo señalado previamente respecto del comportamiento del empleo, ya que los puestos de trabajo con menor demanda relativa fueron los que experimentaron mayores incrementos en sus salarios reales. Como es señalado en Maurizio y Monsalvo (2021), la evolución de los ingresos laborales no parece responder directamente al comportamiento de ofertas y demandas relativas de trabajadores con diferentes niveles de calificación. Entre los factores que pueden estar influenciando la dinámica salarial durante el primer subperíodo se encuentra el salario mínimo y las negociaciones colectivas que, como fue señalado, se fortalecieron durante estos años.

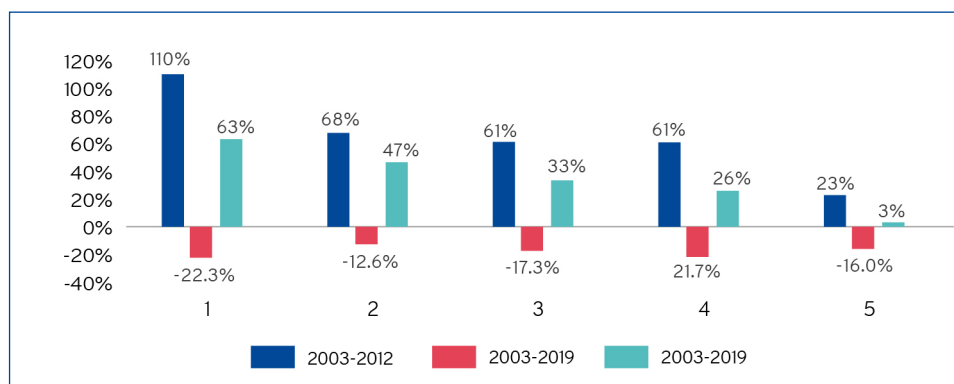
► Gráfico 20

Variación anual y total de los ingresos laborales medios según quintiles de ingresos. Argentina

► Variación anual (%)



► Variación total (%)



Durante el segundo subperíodo, en un marco de aceleración inflacionaria, todos los quintiles experimentaron caídas en los ingresos reales, pero el 20% de menores ingresos lo hizo con algo más de intensidad que el resto de la distribución. Nuevamente, esto resulta consistente con el empeoramiento distributivo durante estos años, y muestra un patrón diferente a la tendencia polarizante registrada en el empleo.

Dado que los cambios registrados en el primer subperíodo fueron de mayor intensidad que los observados en el segundo, a lo largo de los casi veinte años considerados se observa una mayor recuperación de los ingresos laborales reales en los primeros quintiles, en particular en el primero, que en los últimos. Este comportamiento resulta similar al mostrado en el Gráfico 2, donde se presenta la variación de los ingresos a lo largo de los percentiles de la distribución.

En Chile, a diferencia de Argentina, en ambos períodos los ingresos laborales promedio registraron aumentos en términos reales a lo largo de toda la distribución (Gráfico 21). Sin embargo, estos comportamientos no siempre estuvieron de la mano de los observados en el empleo.

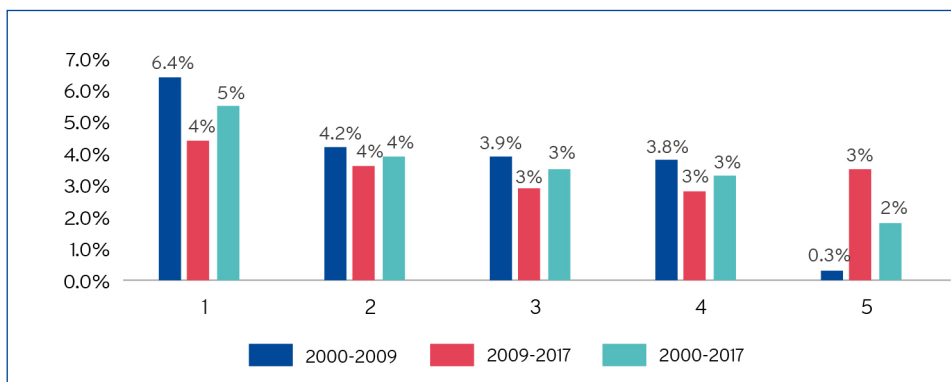
En particular, durante el primer subperíodo, sí se observa que los quintiles de la parte inferior de la distribución experimentaron tanto un mayor crecimiento relativo en el empleo como un aumento más intenso en los ingresos laborales promedio. Sin embargo, a partir de allí la dinámica de ambas variables diverge. Como fue analizado previamente, desde el tercer quintil se registra un comportamiento en forma de U para el caso de las ocupaciones, mientras que continúa el descenso en la tasa de crecimiento de los ingresos a medida que se avanza en la distribución.

Durante el segundo subperíodo también se registra mayores aumentos en los ingresos medios en la parte baja de la distribución. Sin embargo, a diferencia de los años previos, el último quintil también experimenta aumentos significativos, con mayor intensidad que en la parte media de la distribución. Nuevamente, aparece un fuerte contraste con lo sucedido en el empleo ya que, como fue detallado, los puestos de trabajo del primer quintil reducen la cantidad de ocupados, tanto en términos absolutos como en términos relativos, mientras los ingresos exhiben el movimiento opuesto. Esto mismo se repite cuando se considera el período completo. A su vez, la dinámica de los ingresos reales a lo largo del período resulta similar a la mostrada en el Gráfico 4 y es consistente con la reducción de la desigualdad registrada en este país.

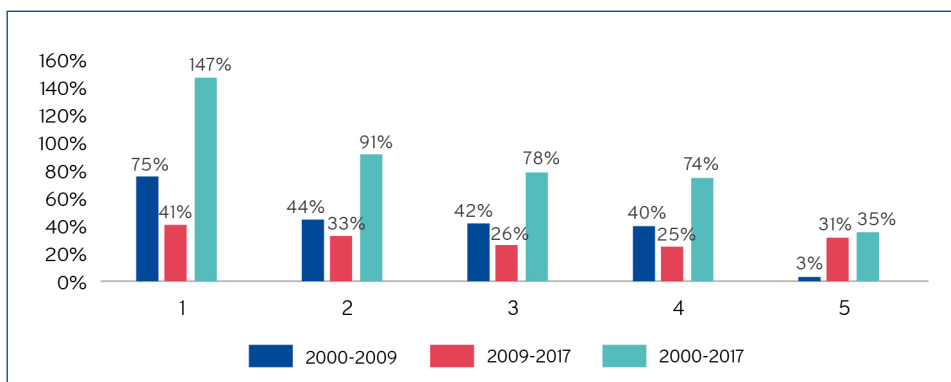
► Gráfico 21

Variación anual y total de los ingresos laborales medios según quintiles de ingresos. Chile

► Variación anual (%)



► Variación total (%)



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares

El comportamiento diferente entre la dinámica del empleo y de los ingresos en la parte baja de la distribución sugiere la presencia de otros factores, más allá del potencial efecto neto de oferta y demanda relativas a lo largo de la distribución. Como fue mencionado previamente, durante el segundo subperíodo el salario mínimo exhibió un alza en términos reales de mayor magnitud que durante el primer subperíodo. Este factor institucional podría, al menos parcialmente, explicar aquella divergencia.

► 8. Discusión y reflexiones finales

Este artículo ha estudiado los cambios en las estructuras de empleo y los ingresos en tres países de América Latina -Argentina, Chile y México- durante diferentes subperíodos a lo largo de las dos décadas del nuevo milenio. Se utilizó el enfoque de “puestos de trabajo” que combina el tipo de ocupación con la rama de actividad donde ésta se desarrolla. El estudio se realizó para el conjunto de trabajadores y también para diferentes subgrupos definidos a partir del género, edad, nivel educativo y condición de formalidad.

Los resultados muestran una amplia diversidad de patrones de cambio estructural entre períodos y países. En Argentina se encuentra un patrón de U invertida en el crecimiento del empleo en el período 2003-12, mientras que se observa cierto comportamiento polarizante entre 2012 y 2019. En Chile no se identifica un patrón claro entre 2000 y 2009 pero se visualiza un cierto comportamiento de *upgrading* desde allí hasta 2017. En México no se evidencian cambios significativos entre 2006 y 2010 mientras que se observa un comportamiento de tipo U invertida en la década siguiente.

En los tres países, cuando se consideran de manera conjunta las casi dos décadas bajo análisis, se evidencia una reasignación de puestos de trabajo desde la parte baja de la distribución hacia puestos de trabajo ubicados en los quintiles medios y superiores. Ello puede estar reflejando transiciones laborales que permitieron a los trabajadores de ingresos bajos ir crecientemente ocupando posiciones de mayores calificaciones e ingresos. Ello podría, a su vez, ser consistente con la tendencia al alza en el nivel educativo de la fuerza de trabajo observada en los tres países. Sin embargo, también podría estar indicando crecientes dificultades para obtener y permanecer en una ocupación por parte de los trabajadores menos calificados frente a una demanda de trabajo sesgada hacia mayores niveles de educación. Esto último, a su vez, podría ser consecuencia del cambio tecnológico.

En cualquiera de las dos opciones la hipótesis de polarización de los puestos de trabajo no se verifica en ninguno de los tres países. Al contrario, la evidencia presentada en este informe se alinea con otra desarrollada recientemente, que sugiere que el de “upgrading” es el patrón más común, tal y como ha ocurrido

recientemente en Brasil (Rodrigues-Silveira, 2023), Rusia (Gimpelson and Kapeliushnikov, 2023) varios países europeos (Torrejón et al. 2023; Oesch and Piccitto, 2019), Canadá (Willcox and Feor, forthcoming) e India (Sarkar and Torrejón, forthcoming), mientras que patrones consistentes de polarización laboral se observan solo en los casos de Francia (Torrejón et al. 2023), Estados Unidos (Dwyer, forthcoming) y Corea del Sur (Hong, 2023).

Este resultado lleva a discutir cuatro aspectos relevantes. El primero es si la confirmación o rechazo de esta hipótesis refleja la existencia o inexistencia de tendencias hacia la automatización de las tareas en estos países. En general, en la literatura empírica no es frecuente encontrar estudios que identifiquen directamente estas tendencias y se concluye sobre su existencia en función de sus impactos esperados sobre la dinámica de los puestos de trabajo y de las tareas que allí se ejecutan. En este estudio tampoco contamos con alguna medida directa del cambio tecnológico, sumado al hecho de que los resultados obtenidos podrían ser reflejo, adicionalmente, de otros factores.

El segundo aspecto, vinculado estrechamente a lo anterior, refiere a en qué medida debemos esperar que las tendencias hacia la automatización, si existieran, se repliquen en los países menos desarrollados de igual manera que en los países de altos ingresos. Es posible esperar que el alcance y la velocidad de la automatización dependan de la composición ocupacional inicial (donde, en algunos países en desarrollo, hay una menor proporción de trabajadores de ingresos medios dedicados a tareas codificables), la capacidad de absorción de tecnología, el nivel de calificación de la fuerza laboral, y en algunos países, el resultado neto entre ser un destino de deslocalización y una mayor robotización. Adicionalmente, el precio relativo del trabajo vis a vis el capital, conjuntamente con shocks macroeconómicos más marcados en la región que en países más desarrollados pueden volver más lento el proceso de adopción de tecnología y automatización.

El tercer aspecto refiere a los impactos globales del cambio en el peso de los diferentes puestos de trabajo. Como muestran Maurizio y Monsalvo (2021) para el caso de Argentina, el ranking ocupacional de acuerdo a las habilidades, ingresos y contenido de tareas no coincide con el observado en los países desarrollados. Por lo tanto, incluso movimientos similares en la participación en el empleo de cada puesto de trabajo pueden tener un impacto global en la distribución de los ingresos que puede diferir tanto de la polarización como de los perfiles en forma de U invertida.

El cuarto aspecto refiere a que, a diferencia de otros países fuera de la región, los ingresos medios se comportaron de manera diferente a los puestos de trabajo a lo largo de la distribución. En particular, tanto en Argentina como en Chile, en ambos subperíodos, los puestos de trabajo de menores ingresos al inicio del período fueron los que experimentaron los mayores aumentos en términos reales. Ello, por un lado, resulta consistente con las mejoras distributivas registradas en los dos países durante el nuevo milenio. Por otro, muestra que han sido las ocupaciones que perdieron participación relativa las que mejoraron sus ingresos laborales medios con mayor intensidad. Esta evidencia sugiere que los aumentos salariales no necesariamente respondieron a las fuerzas de oferta y demanda laboral, ni a los cambios potencialmente relacionados con la automatización. Más bien sugiere que, hay otros factores -por ejemplo, institucionales- que pueden haber moldeado el comportamiento de los salarios en la parte baja de la distribución. El fortalecimiento del salario mínimo podría ser uno de ellos.

En conjunto, los resultados obtenidos para los tres países de América Latina evidencian las especificidades que presentan estos países que amerita realizar estudios en profundidad caso por caso. Para ello se requiere contar con más información sobre los aspectos aquí analizados conjuntamente con la referida al contenido de tareas en cada ocupación. Los análisis específicos por país arrojan evidencia valiosa que permite mejorar el diseño de las políticas públicas tendientes a reducir los elevados déficits de empleo decente y elevados niveles de desigualdad salarial que caracterizan a la región.

► Referencias

Acemoglu, D., & Autor, D. (2011). Skills, tasks and technologies: Implications for employment and earnings. En O. Ashenfelter, & D. Card, *Handbook of Labor Economics* (págs. 1043-1171).

Alejo, J., L. Gasparini, G. Montes-Rojas y W. Sosa-Escudero (2022). A decomposition method to evaluate the ‘paradox of progress’ with evidence for Argentina. Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 293, Enero, 2022, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.

Alejo, J., L. Casanova (2016) “Negociación colectiva y cambios distributivos en los ingresos laborales en Argentina”, REPBA, año 10, vol. 15, 65-97, ISSN 1850-6933.

Alvaredo, F., & Gasparini, L. (2015). Recent trends in inequality and poverty in developing countries. En A. Atkinson, & F. Bourguignon, *Handbook of Income Distribution*. North Holland.

Amarante, V., M. Colafranceschi and A. Vigorito (2011) “Uruguay’s Income Inequality and Political Regimes during 1981–2010”, WIDER Working Paper No. 2011/94.

Amarante, V., & Arim, R. (2015). Desigualdad e informalidad: un análisis de cinco experiencias latinoamericanas. Santiago: CEPAL.

Apella, I., & Zunino, G. (2022). Technological change and labour market trends in Latin America and the Caribbean: a task content approach. *CEPAL Review*, 63-85.

Autor, D. (2015). “Why Are There Still So Many Jobs? The History and Future of Workplace Automation.” *Journal of Economic Perspectives*. 29 (3): 3-30

Autor, D. H., & Dorn, D. (2013). The growth of low-skill service jobs and the polarization of the US labor market. *American Economic Review*, 1553-1597.

Autor, D. (2011). “The polarisation of job opportunities on the US labour market, Implications for employment and earnings”, Hamilton Project/ Centre for American Progress.

Autor, D. H., Katz, L. F., & Kearney, M. S. (2006). The polarization of the U.S. labor market. *American Economic Review*, 189-194. doi:10.1257/000282806777212620

Azevedo, J. P., Inchaust, G., & Sanfelice, V. (2013). Decomposing the recent inequality decline in Latin America. Policy Research Working Paper.

Battistón, D., C. García-Doménch y L. Gasparini (2014) “Could an increase in education raise income inequality? Evidence for Latin America”, *Latin American Journal of Economics*, Vol. 51, No. 1 (MAY, 2014), pp. 1-39.

Beccaria, L. y R. Maurizio (2017) “Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; Sociedad; 37; 6-2017; 15-41”

Beccaria, L., R. Maurizio and G. Vázquez (2015). “Recent decline in wage inequality and formalization of the labor market in Argentina”, *International Review of Applied Economics*, vol. 29, issue 5, pp. 677-700, ISSN: 0269-2171.

Beccaria, L.; R. Maurizio and A. Monsalvo (2020). “Beyond the returns to education: distribute impact of urban salaried labour formalization in Latin America during the 2000s”, *Journal of Development and Change*, ISSN: 0012-155X (forthcoming).

Berg, J. (2010) “Laws or luck? Understanding rising formality in Brazil in the 2000s”. ILO Working Paper No 5. Brasília: International Labour Office.

Bertranou, F.; L. Casanova, M. Jiménez and M. Jiménez (2013). “Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina”, Documento de Trabajo Nro.2, Oficina de País de la OIT.

Campos Vázquez, R. M., & Rodas Milián, J. A. (2020). El efecto faro del salario mínimo en la estructura salarial: evidencias para México. *El trimestre económico*, 51-97.

Campos-Vazquez, R., & Lustig, N. (2017). Labour income inequality in Mexico: Puzzles solved and unsolved. Tulane Economics Working Paper Series.

CEPAL (2009). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2009

CEPAL (2019). Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44674/188/EEE2019_Mexico_es.pdf

CEPALSTAT. Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas (2023). Disponible en <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>

Cornia, A. (2012) “Inequality Trends and their Determinants: Latin America over 1990-2011”, WIDER Working Paper No. 2012/09.

Cruces, G., & Gasparini, L. (2010). Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina: Evidencia y temas pendientes. Banco Mundial.

Dwyer, R. (forthcoming). Job Polarization in the United States in the 21st Century: Studying Shifts in Employment Structures Using Occupations and Sectors. JRC Working Papers on Labour, Education and Technology, European Commission, Seville.

EUROFOUND. (2017). Occupational change and wage inequality: European Jobs Monitor 2017. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.

Fernández-Macías, E., & Hurley, J. (2008). More and better jobs: Patterns of employment expansion in Europe. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

Fernández-Macías, E. (2012). “Job polarization in Europe? Changes in the employment structure and job quality”, *Work and Occupations*, Vol. 39, No. 2, pp. 157–182.

Fernández-Macías, E., & Hurley, J. (2016). Routine-biased technical change and job polarization in Europe. *Socio-Economic Review*, 563-585. doi:10.1093/ser/mww016

Fernández-Macías, E., J. Hurley and J. M. Arranz-Muñoz (2017). “Occupational change and wage inequality: European Jobs Monitor 2017.” Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Gasparini, L. y N. Lustig (2012) “The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America”, en *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, Ocampo, J. y J Ros (ed), Oxford University Press.

García Ramírez, G., & García Ramírez, G. (2020). Polarización salarial y ocupacional en México: 2005-2017. *Estudios Económicos*, 153-188.

Gasparini, L., Brambilla, I., Falcone, G., Lombardo, C., & César, A. (2021). Routinization and employment: Evidence for Latin America. Documento de trabajo CEDLAS.

Ge, S., & Yang, D. (2014). Changes in China's wage structure. *Journal of the European Economic Association*, 300-336. doi:10.1111/jeea.12072

Gimpelson, V. y Kapeliushnikov, R. (2023), Shifts in the Composition of Jobs: The Case of Russia (2000-2019), JRC Working Papers on Labour, Education and Technology 2023/03, European Commission, Seville, JRC132708.

Gomes De Castro, P., Aparecida Fernandes, E. y Carvalho Campos, A. (2013). The determinants of foreign direct investment in Brazil and Mexico: an empirical analysis. *Procedia Economics and Finance*, vol. 5, pp. 231-240. [https://doi.org/10.1016/S2212-5671\(13\)00029-4](https://doi.org/10.1016/S2212-5671(13)00029-4)

Goos, M., & Manning, A. (2007). Lousy and lovely jobs: The rising polarization of work in Britain. *The Review of Economics and Statistics*, 118-133.

Goos, M., Manning, A., & Salomons, A. (2009). Job polarization in Europe. *The American Economic Review*, 58-63.

Goos, M., Manning, A., & Salomons, A. (2014). Explaining job polarization: Routine-biased technological change and offshoring. *American Economic Review*, 2509-2526.

Hong, M, Structural Changes in South Korea Employment (2000–2021), JRC Working Papers on Labour, Education and Technology 2023/02, European Commission, Seville, 2023, JRC132566.

ILO (2014). “Thematic Labour Overview 1: Transition to Formality in Latin America and the Caribbean” (Revised version) Lima: ILO, Regional Office for Latin America and the Caribbean, 2014. 76p.

ILO (2018). “Políticas de Formalización en América Latina. Avances y desafíos”, Salazar-Xirinachs, J. and Chacaltana, J. (eds.), Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Lakner, C., & Milanovic, B. (2013). Global income distribution: From the fall of the Berlin Wall to the Great Recession. Policy Research Working Paper.

Lemos, S. (2009). Minimum wage effects in a developing country. *Labour Economics*, 224-237.

López-Calva, L. F., & Lustig, N. (2010). Declining inequality in Latin America: A decade of progress? Brookings Institution Press.

Maloney, W., & Molina, C. (2016). Are automation and trade polarizing developing country labor markets, too? Policy Research Working Paper. doi:10.1596/1813-9450-7922

Maloney, W., & Molina, C. (2019). Is automation labor-displacing in the developing countries, too?: Robots, polarization, and jobs. World Bank Working Papers.

Maurizio, R. (2015) “Transitions to formality and declining inequality: Argentina and Brazil in the 2000s”, *Journal of Development and Change*, vol. 46, issue 5, pp. 1047-1079.

Maurizio, R. (2016). “Labor market and income distribution in Latin America in times of economic growth: advances and shortcomings”, in Damill, M.; M. Rapetti and G. Rozewurcell (ed) *Macroeconomics and Development: Essays in Honour of Roberto Frenkel*. Columbia University Press. ISBN: 9780231175081

Maurizio, R., A. Monsalvo, S. Catania y S. Martinez (2021) “Advances and setbacks in the labour formalization process in Latin America during the new millennium”, *Revista REPBA*, nro.23

Maurizio, R., & Monsalvo, A. P. (2021). Changes in occupations and their task content: Implications for employment and inequality in Argentina 2003-2019. WIDER Working Paper.

Maurizio, R. and G. Vázquez (2015) “Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso del Ecuador”, en Amarante, V. y R. Arim (ed.) *Desigualdad e Informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*, CEPAL-Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega.

Maurizio, R., & Vázquez, G. (2016). Distribution effects of the minimum wage in four Latin American countries: Argentina, Brazil, Chile and Uruguay. *International Labour Review*, 97-131.

Maurizio, R. and G. Vázquez (2019). “Formal salaried employment generation and transition to formality in developing countries. The case of Latin America”, *Employment Working Paper No. 251*, ILO-Geneva.

Matias, G. (2016). “Where Have the Middle-Wage Workers Gone? A Study of Polarization Using Panel Data.” *Journal of Labor Economics*. 34 (1): 63-105.

Matías Ciaschi, Luciana Galeano y Leonardo Gasparini (2011) “ Estructura productiva y desigualdad salarial: Evidencia para América Latina. El trimestre económico, 88(349), 77-106. Epub 18 de junio de 2021.<https://doi.org/10.20430/ete.v88i349.1078>Messina, J., & Silva, J. (2018). Wage inequality in Latin America: Understanding the past to prepare for the future. Washington DC: World Bank Publications. doi:10.1596/978-1-4648-1039-8

Messina, J., & Silva, J. (2019). Twenty years of wage inequality in Latin America. IDB Working Paper Series.

Mogrovejo, J. (2012). Factores determinantes de la Inversión Extranjera Directa en algunos países de Latinoamérica. Estudios Económicos de Desarrollo Internacional, vol. 5 (2), pp. 63-93. Disponible en línea: <http://www.usc.es/economet/reviews/eedi524.pdf>

Pérez Caldentey (2023) ed.. Apertura financiera, fragilidad financiera y políticas para la estabilidad económica: un análisis comparativo entre regiones del mundo en desarrollo. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/139), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Oesch, D., and Piccitto G. (2019). “The polarization myth: Occupational upgrading in Germany, Spain, Sweden and the UK, 1992-2015”, *Work and Occupations*, 46(4): 441-69.

Oesch, D. (2015), ‘Welfare regimes and change in the employment structure: Britain, Denmark and Germany since 1990’, *Journal of European Social Policy*, 25(1), 94-110.

Oesch, D. and J. Rodríguez Menés (2011). “Upgrading or polarization? Occupational change in Britain, Germany, Spain and Switzerland, 1990–2008.” *Socio-Economic Review*. 9 (3): 503-531.

Rodrigues-Silveira, R, Structural Changes in Brazilian Employment (2023), JRC Working Papers on Labour, Education and Technology 2023/01, European Commission, Seville, 2023, JRC132269.

Ros, Jaime (2012). Estudio comparativo de las economías de Canadá y México en el período 1994-2011. CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas (México, DF) No. 136

Sarkar, S. y Torrejón, S. (forthcoming). Structural changes in the employment structure of India in 2012-2020: job upgrading or polarization? JRC Working Papers on Labour, Education and Technology, European Commission, Seville.

Salvatori, A. (2015). "The Anatomy of Job Polarisation in the UK." IZA Discussion Paper (nº 9193)

SHCP (Secretaría de Hacienda y Crédito Público) (2010), "Criterios Generales de Política Económica 2010, México.

Secretaría de Economía (2023). Unidad de inteligencia Económica Global (UIEG). Disponible en <https://www.gob.mx/se/>

Senén González, C., B. Medwid & D. Trajtemberg (2011) "La negociación colectiva y sus determinantes en la Argentina. Un abordaje desde los debates de las relaciones laborales", Revista Latinoamericana de Estudos do Trabalho, Ano 16, no 25, 2011, 155-181

Torrejón Pérez, S., Hurley, J., Fernandez Macias, E. and Staffa, E. (2023). Employment shifts in Europe from 1997 to 2021: from job upgrading to polarisation JRC Working Papers Series on Labour, Education and Technology 2023/05, European Commission, JRC132678.

Vives, A., González, F., Molina, A., & Gray, N. (2021). Envejecimiento y permanencia en el trabajo en Chile. La extensión de la vida laboral y el trabajo decente para las personas mayores. Santiago.

Willcox, M. y Feor, B (forthcoming). Structural Changes in Canadian Employment (1997-2022). JRC Working Papers on Labour, Education and Technology, European Commission, Seville.

Wright, E. O., & Dwyer, R. E. (2003). The patterns of job expansions in the USA: a comparason of the 1960s and 1990s. Socio-Economic Review, 289-325.

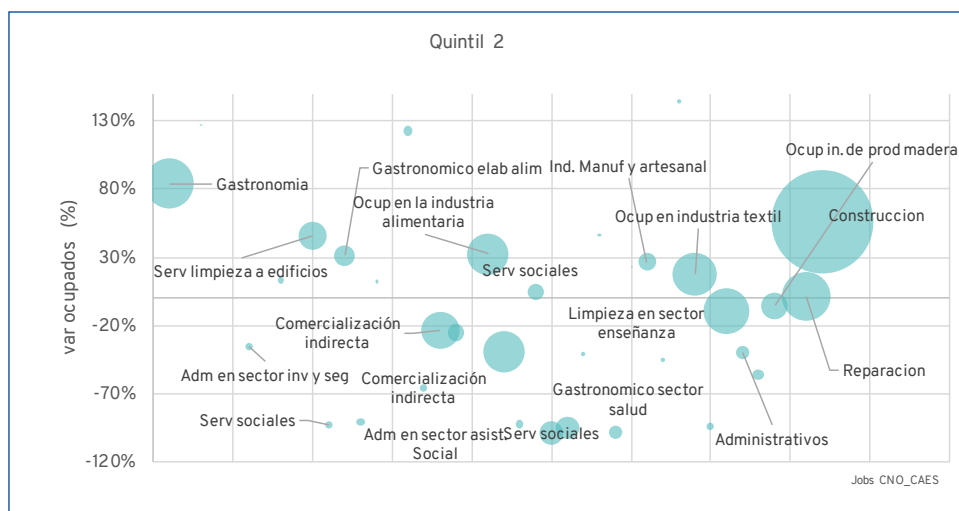
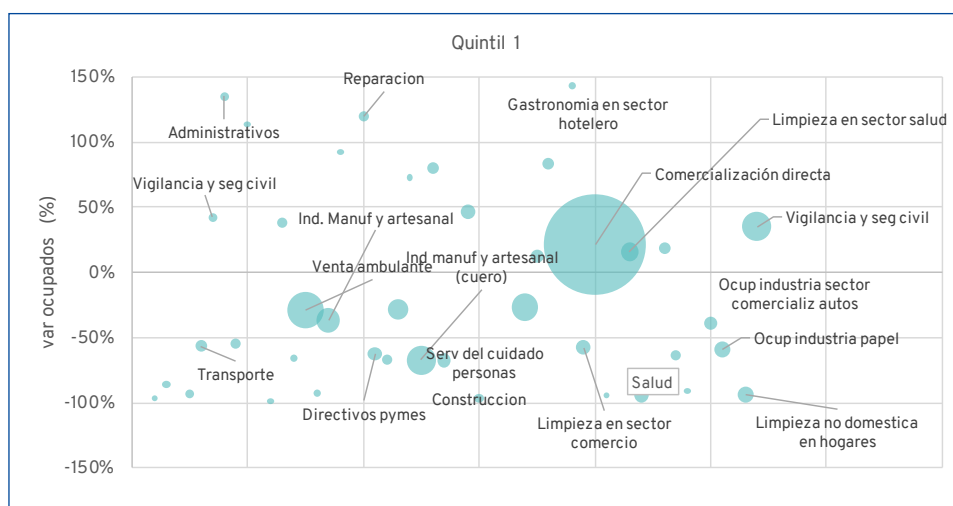
Zapata-Román, G. (2021). The role of skills and tasks in changing employment trends and income inequality in Chile. WIDER Working Paper.

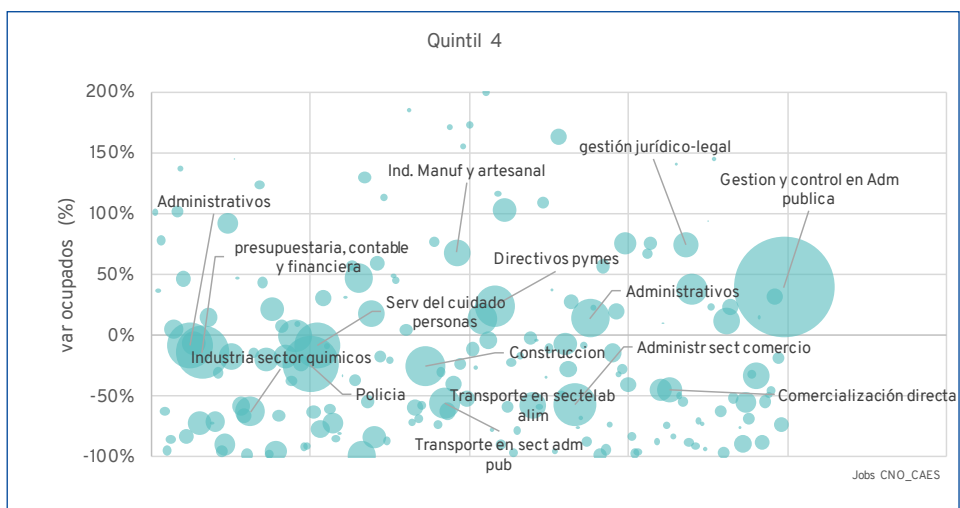
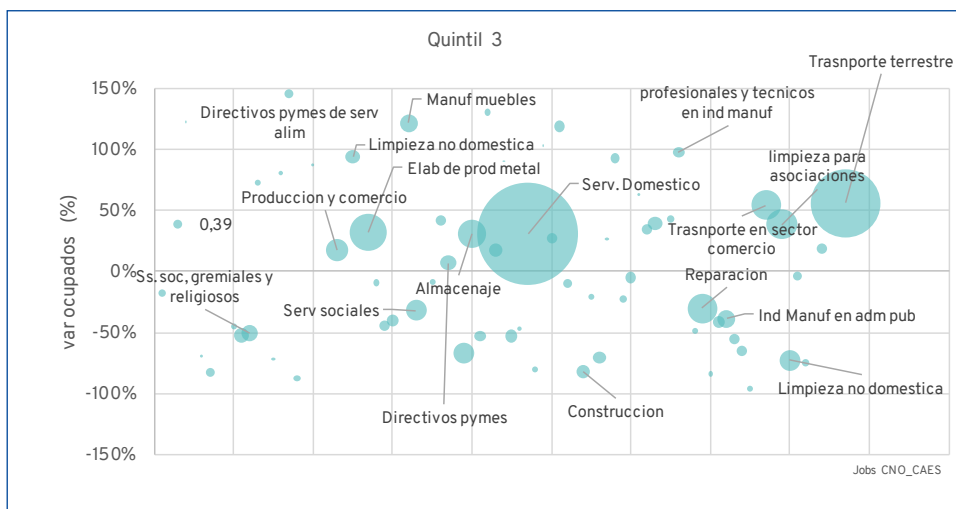
► ANEXO

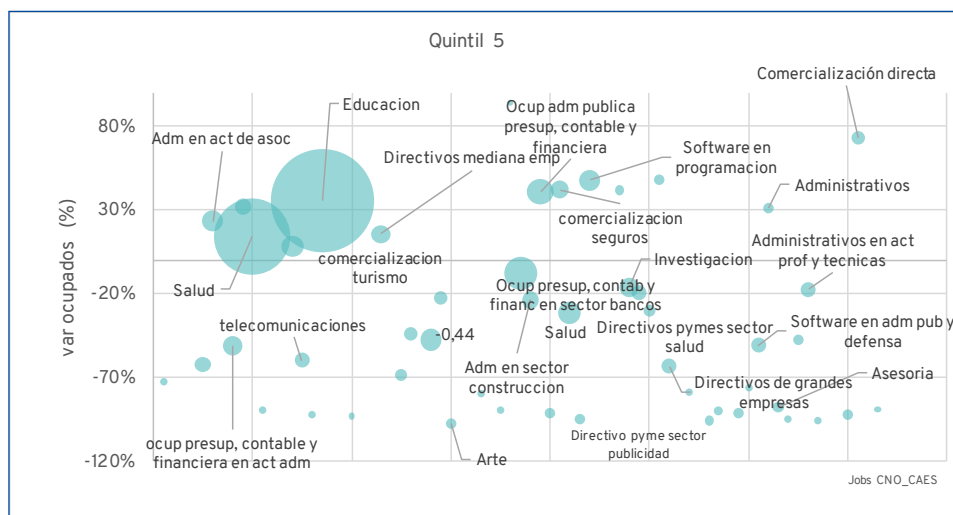
► Gráfico A.1

Contribución de los puestos de trabajo a la variación del empleo en cada quintil. Argentina. 2003-2019

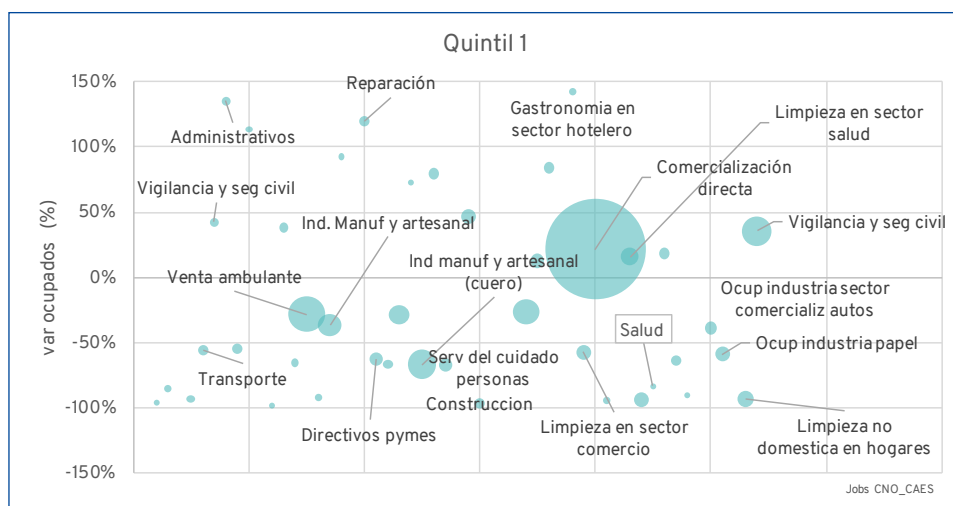
► Primer subperiodo (2003-2012)

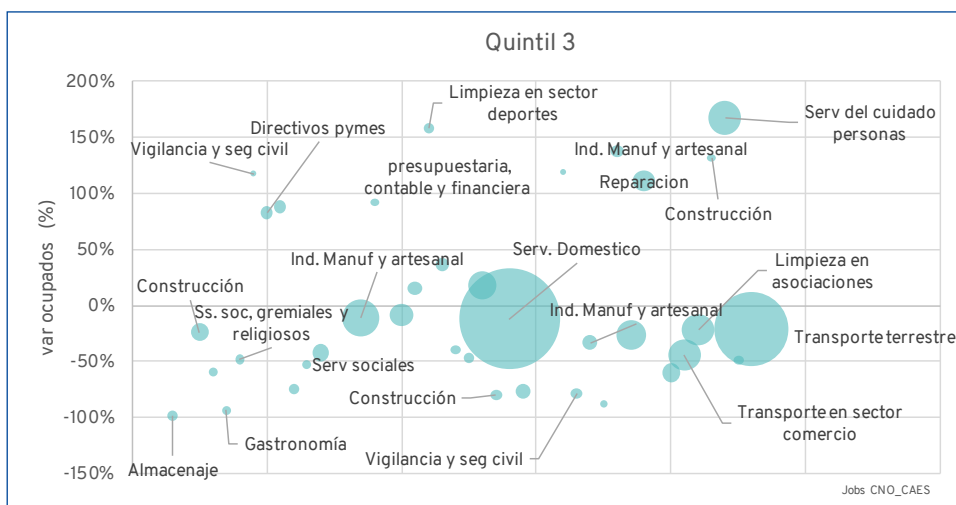
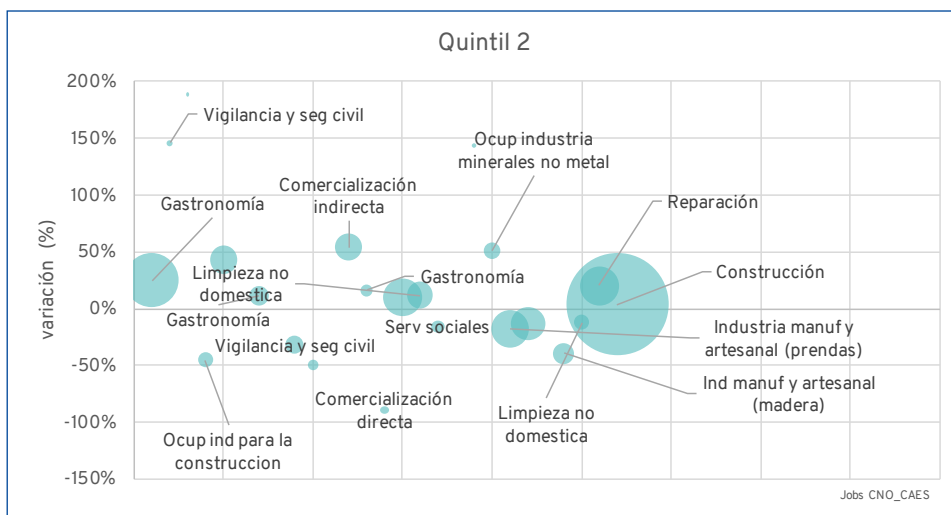


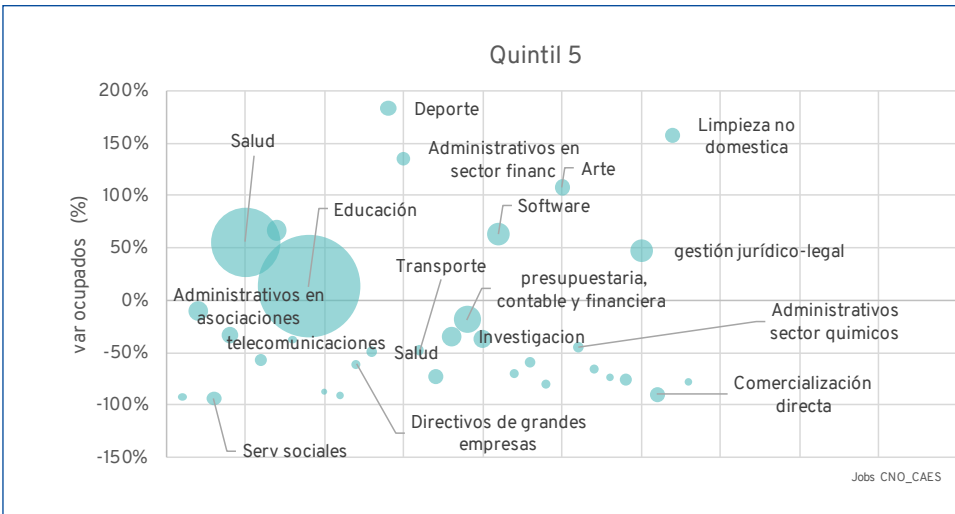
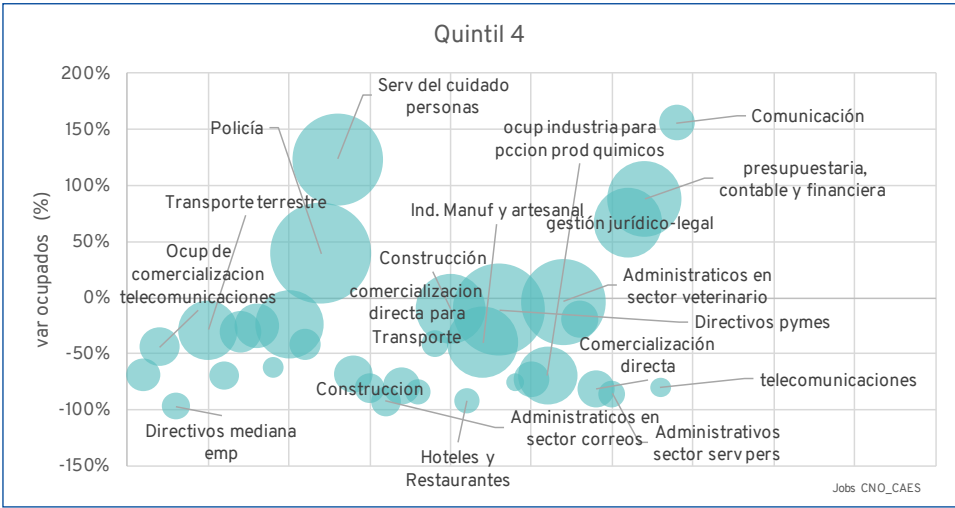




► Segundo subperiodo (2012-2019)





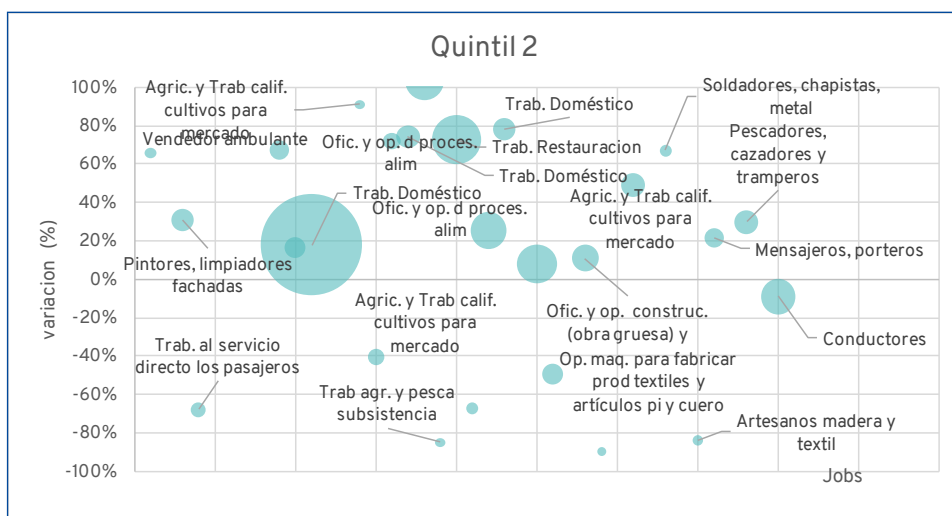
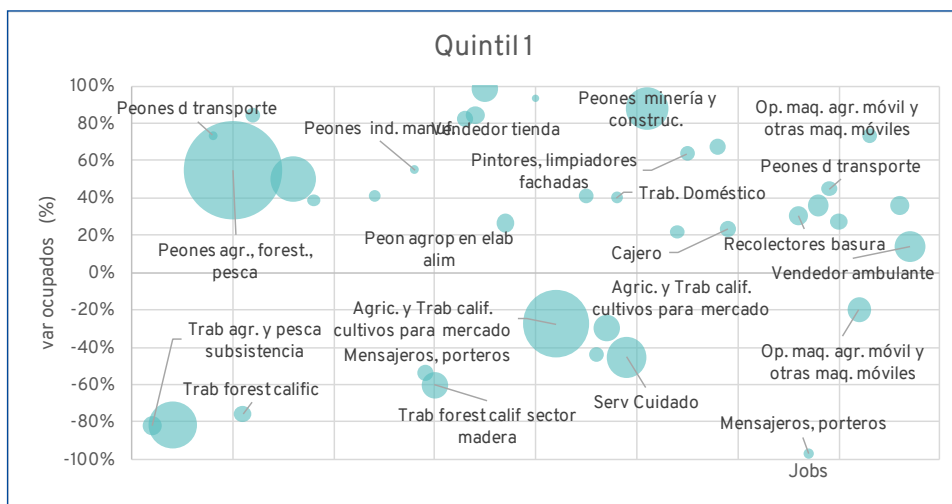


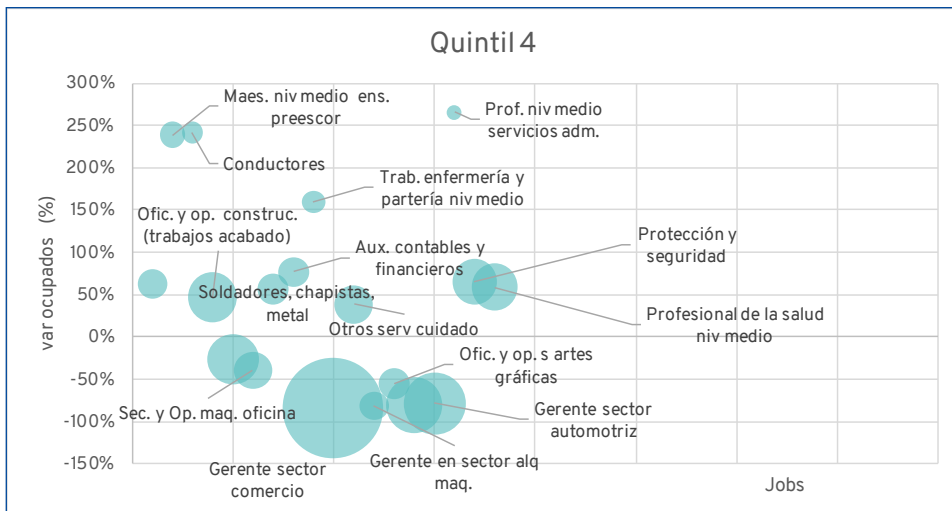
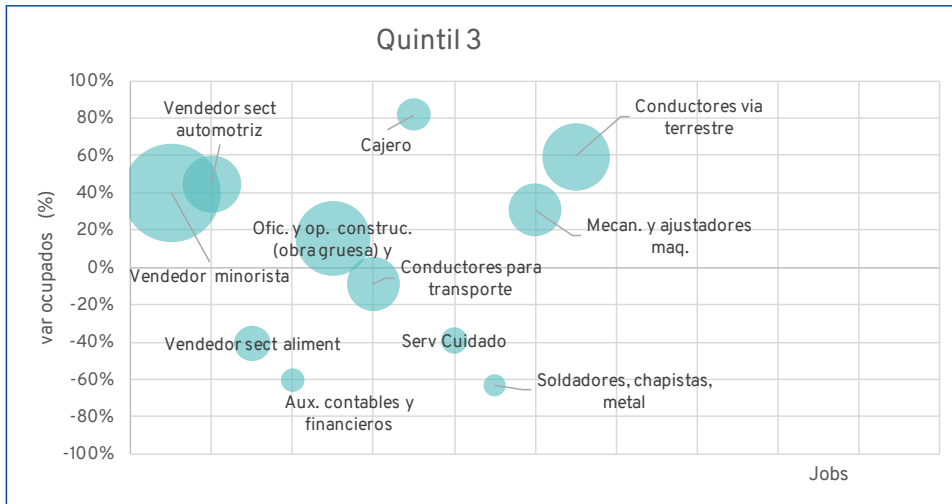
Fuente: Elaboración propia en base a EPH

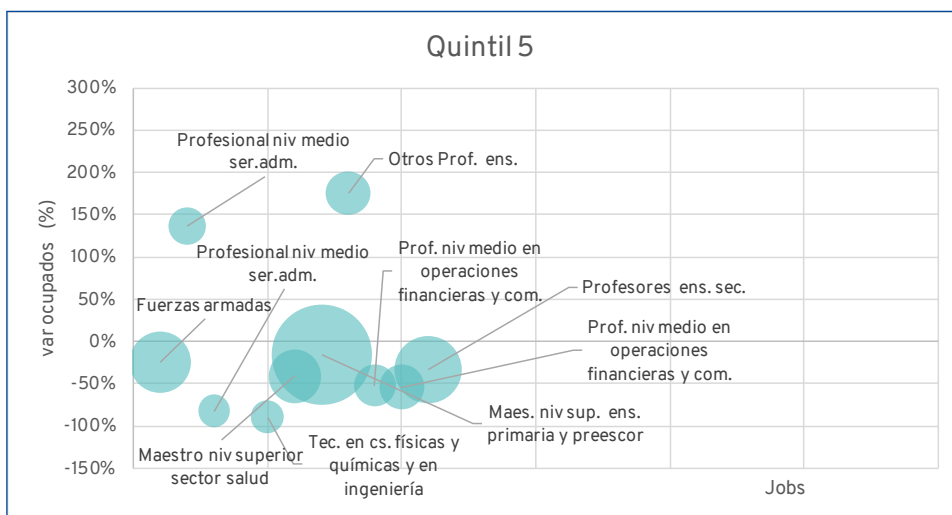
Gráfico A.2

Contribución de los puestos de trabajo a la variación del empleo en cada quintil. Chile. 2000-2017

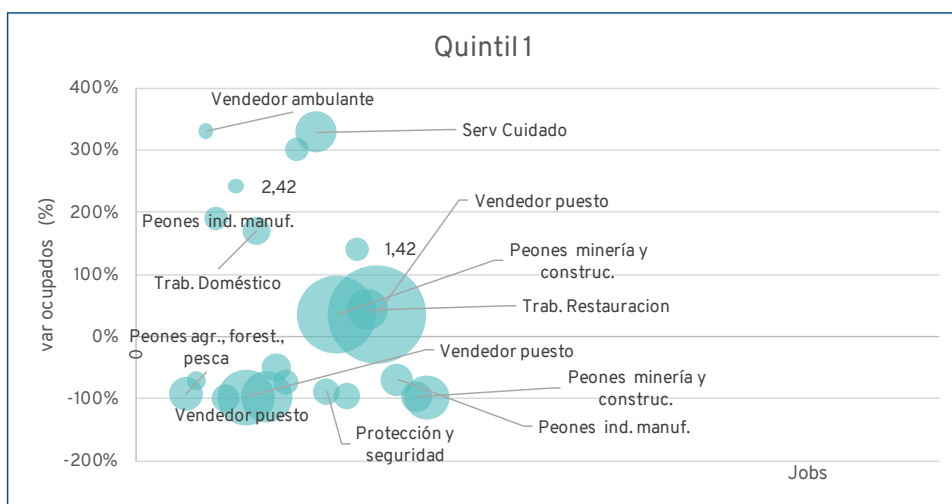
Primer subperiodo (2000-2009)

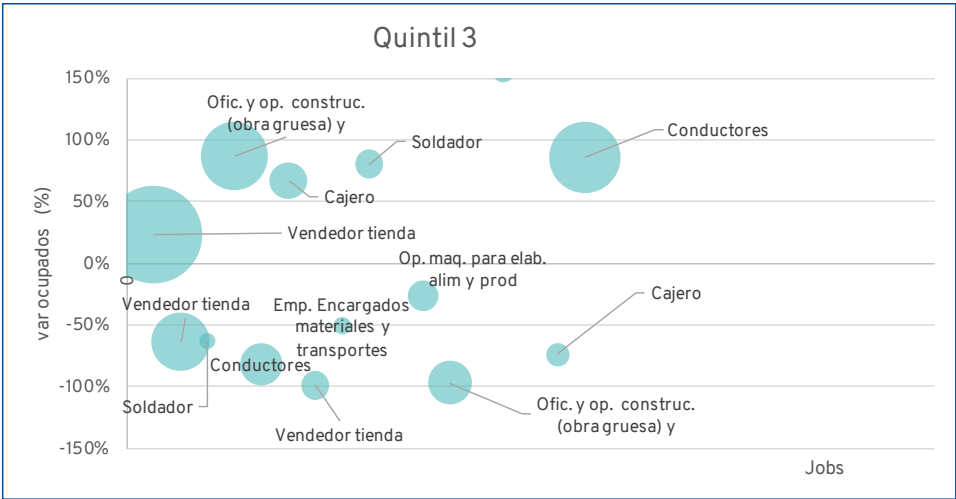
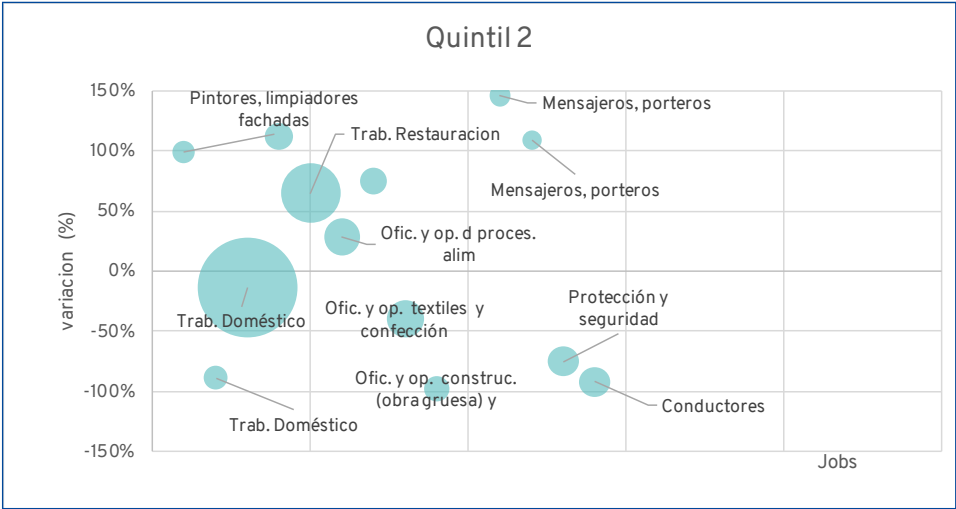


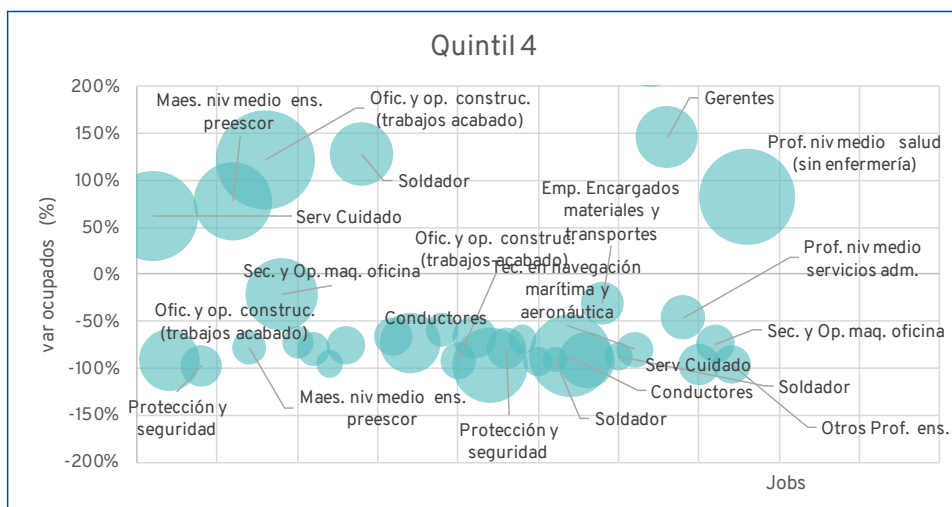




► Segundo subperiodo (2009-2017)





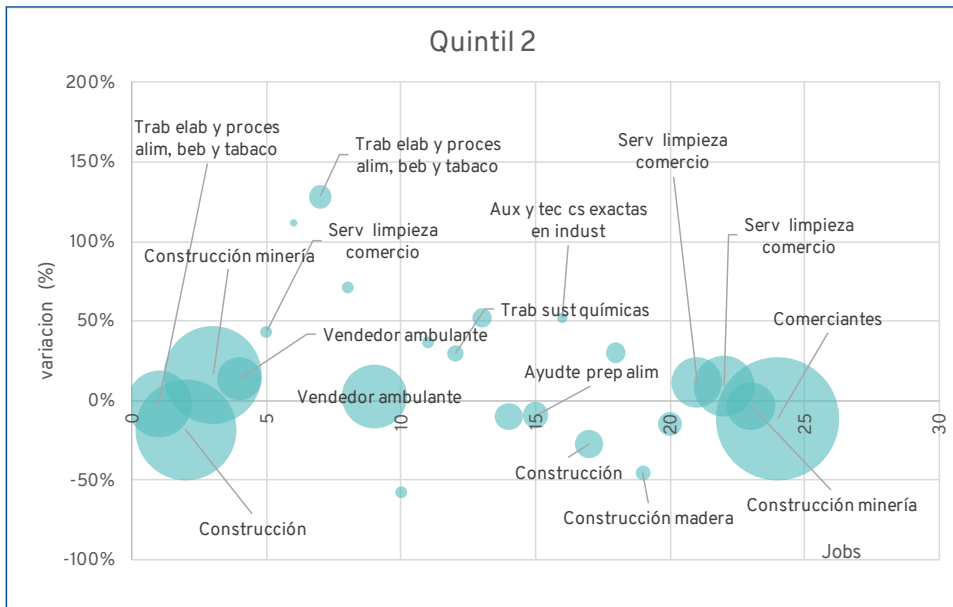
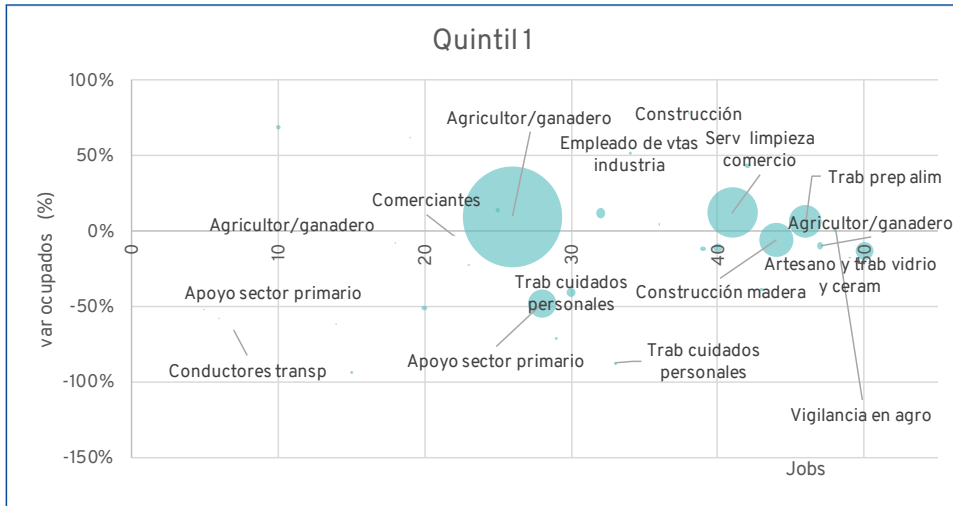


Fuente: Elaboración propia en base a CASEN

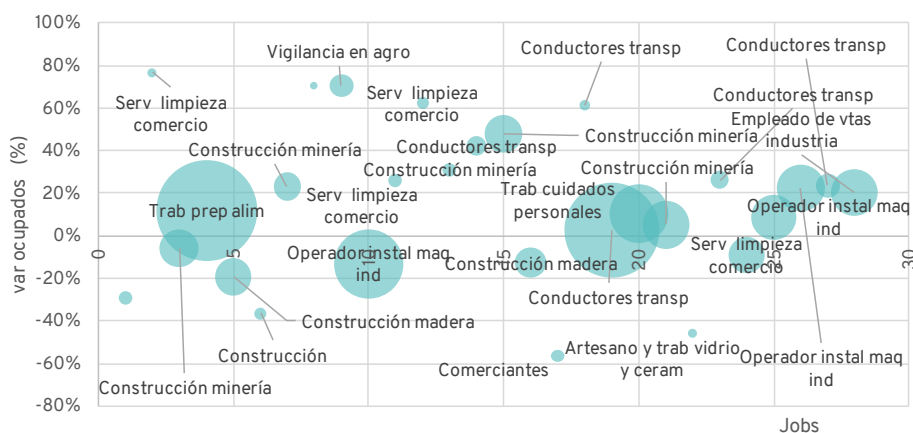
► Gráfico A.3

Contribución de los puestos de trabajo a la variación del empleo en cada quintil. México. 2006-2019

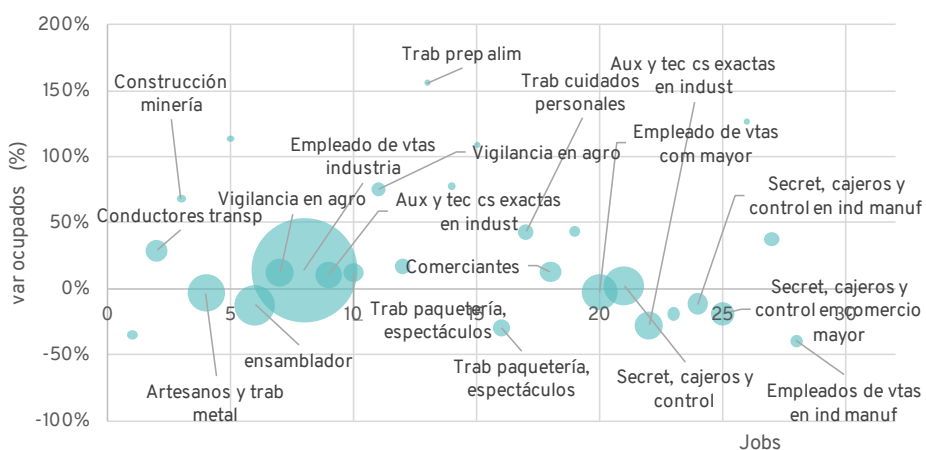
► Primer subperiodo (2006-2010)

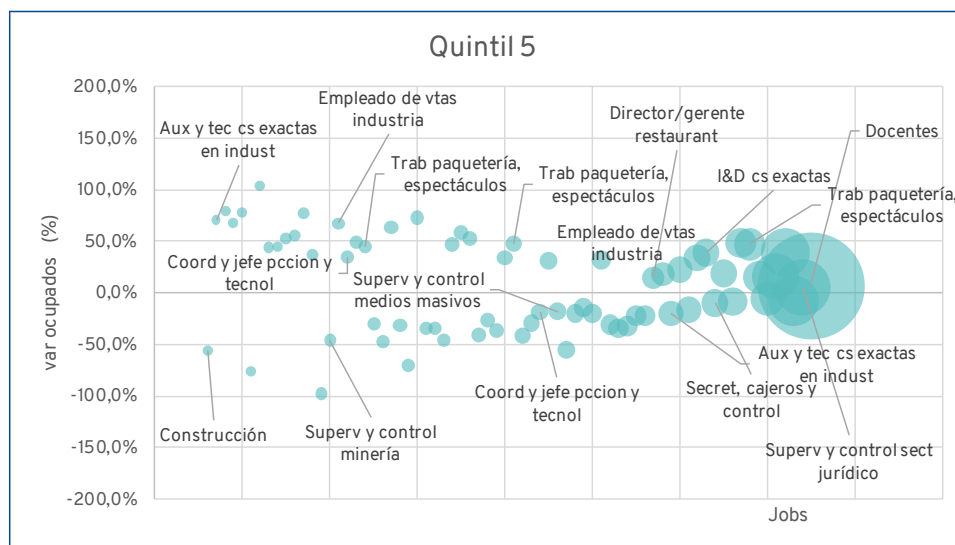


Quintil 3

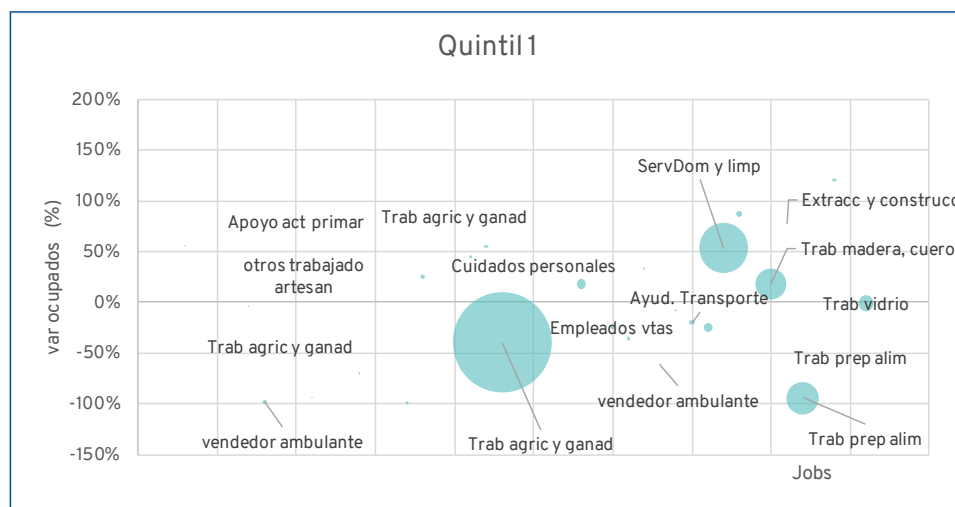


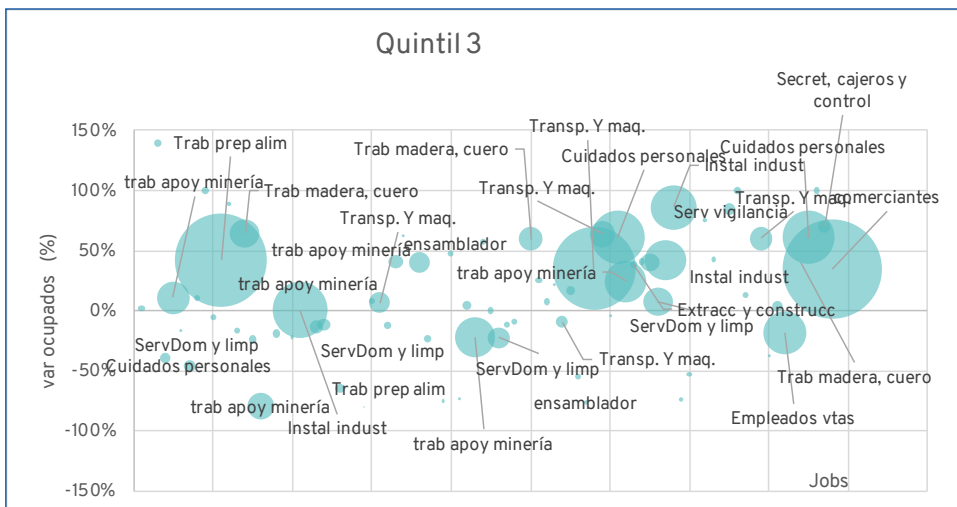
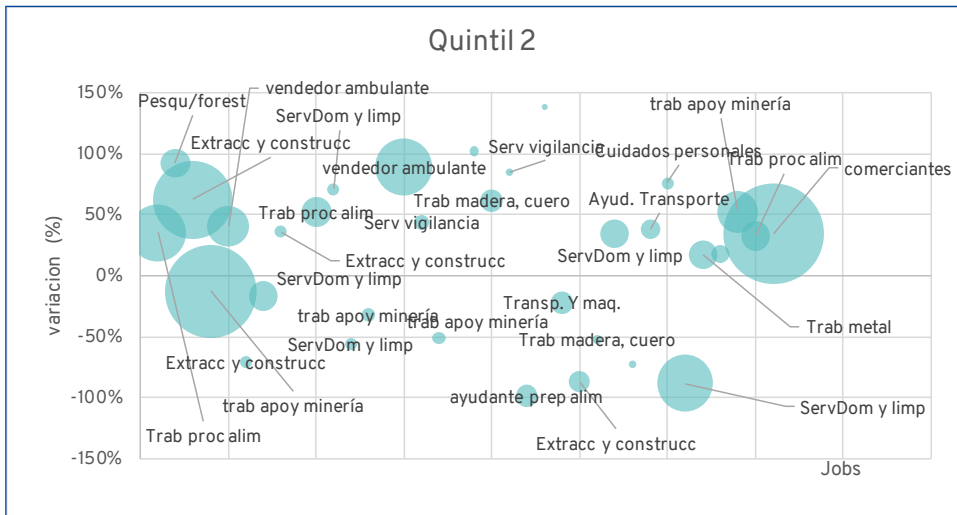
Quintil 4

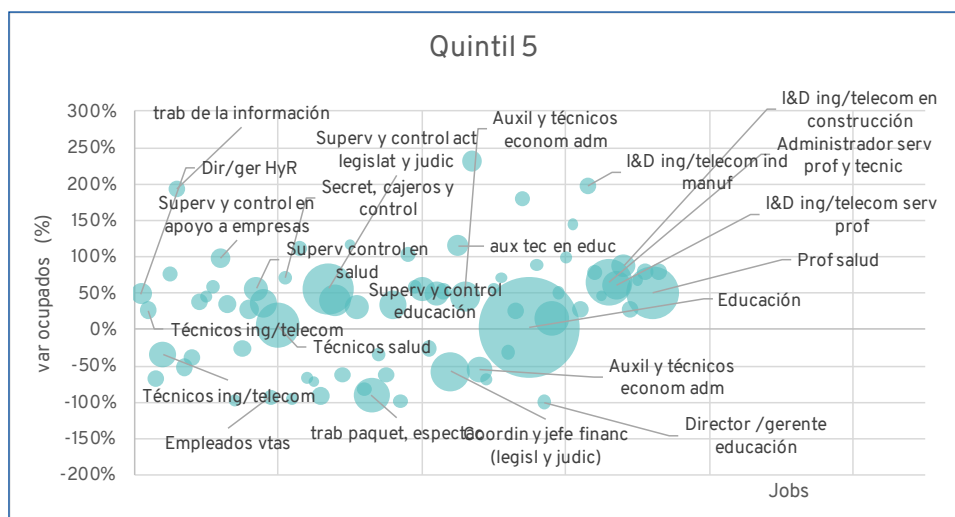
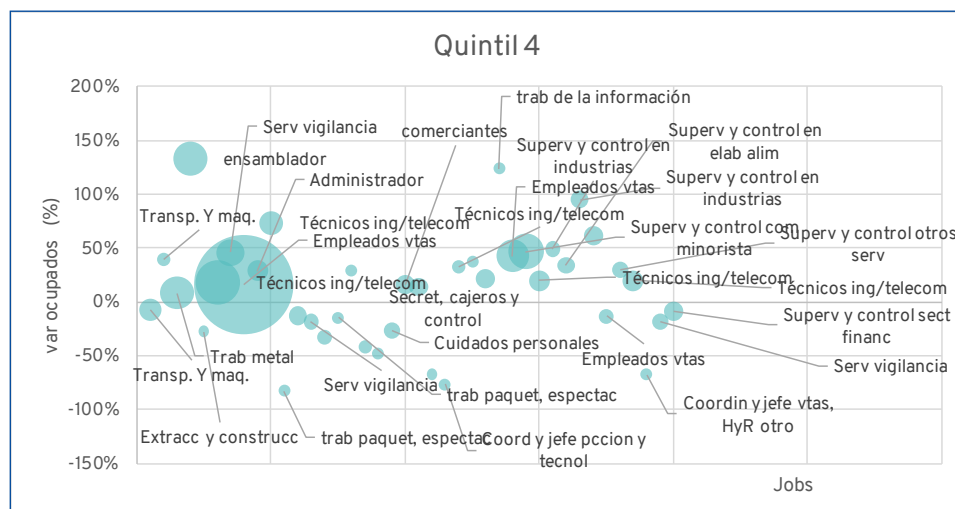




► Segundo subperiodo (2010-2019)







Fuente: Elaboración propia en base a ENOE

► Otros títulos de nuestra serie

Informe Técnico N°39: Condiciones laborales y nuevos desafíos del mundo del trabajo en los servicios globales de Uruguay

Vivian Couto

Para revisarlo haga clic

PENDIENTE

Informe Técnico N°38: Monotributo y Monotributo Social en Uruguay: Apreciaciones de trabajadores y trabajadoras monotributistas

Sebastián Aguiar; Mauricio Coitiño; Cecilia Matonte; Martín Sanguinetti; Ana García

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°37: El rendimiento jubilatorio en los principales regímenes del sistema previsional paraguayo

Hugo Bai, Braulio Zelko

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°36: La industria vitivinícola en Chile: el enfoque de las cadenas mundiales de suministro para el análisis y la mejora del cumplimiento normativo en el mundo del trabajo

Gerhard Reinecke, Nicolás Torres

Para revisarlo haga clic aquí

-
- Informe Técnico N°35:** Consideraciones para la definición de un régimen tributario y de aporte a la seguridad social simplificado en Paraguay
- Oscar Cetrángolo
- [Para revisarlo haga clic aquí](#)
-
- Informe Técnico N°34:** La economía política de la protección social en Paraguay
- Claudina Zavattiero
- [Para revisarlo haga clic aquí](#)
-
- Informe Técnico N°33:** Evolución y desafíos del sector servicios globales en Uruguay: condiciones laborales, brechas de género y orientaciones de política
- Vivian Couto, Álvaro Lalanne
- [Para revisarlo haga clic aquí](#)
-
- Informe Técnico N°32:** La densidad de cotizaciones al IPS en Paraguay
- Hugo Bai, Braulio Zelko
- [Para revisarlo haga clic aquí](#)
-
- Informe Técnico N°31:** Uruguay: Dificultades de acceso y sostenimiento de las mujeres jóvenes en el trabajo en el contexto pandémico
- María Julia Acosta, Gastón Díaz, Cecilia Gazzano, Juan Rivas
- [Para revisarlo haga clic aquí](#)
-
- Informe Técnico N°30:** El impacto de la pandemia y las políticas de empleo juvenil en Paraguay
- Juan Jacobo Velasco, Gerhard Reinecke
- [Para revisarlo haga clic aquí](#)
-

Informe Técnico N°29: Análisis de los datos que surgen del Registro Obrero Patronal de Paraguay: El desafío para la producción de estadísticas a partir de registros administrativos

Horacio Santander

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°28: Cuidados y mercado laboral en Uruguay

Verónica Amarante

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°27: Informalidad laboral en tiempos de la COVID-19: análisis del mercado laboral chileno

Andrés Bustamante, Marcela Cabezas, Andrés Gutiérrez, David Niculcar, Joaquín Nilo

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°26: Cadenas de Suministro Mundiales y Trabajo Decente en los países del Cono Sur: Upgrading económico y social.

Análisis de las cadenas textil, vestuario y automotriz en Paraguay.

José Veláztiqui, Juan Cresta y Julio Ramírez

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°25: Situación y perspectivas de la jornada de trabajo en América Latina

Andrés Marinakis

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°24: Diálogo social tripartito en seguridad y salud en el trabajo. Marcos regulatorios, avances y desafíos en seis países de América Latina.

Carmen Bueno, Paula Álvarez

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°23: Transferencias no contributivas y su aporte a los procesos de formalización: Experiencias y lecciones del Cono Sur para Paraguay.

Guillermo Montt, Camila Schmidlin, Valentina Jorquera

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°22: Desafíos para el trabajo decente: El trabajo en plataformas digitales en Paraguay.

Dionisio Borda, Ignacio González, Verónica Serafini, Robert Marcial González, María Luz Rodríguez

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°21: Barreras a la formalización del trabajo en Paraguay: Análisis cualitativo de las percepciones de trabajadores y empleadores.

Guillermo Montt, Gustavo Setrini, Lucas Arce

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°20: Aportes de la experiencia internacional para el diálogo social sobre la reforma de la seguridad social en Uruguay.

Guillermo Montt, Charles Knox-Vydamov y Valentina Jorquera.

Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°19:	El trabajo en plataformas durante la pandemia por COVID-19: Los derechos fundamentales y el caso chileno. Alberto Coddou. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°18:	La seguridad social en el Paraguay y sus desafíos en contexto de la COVID-19. Guillermo Montt, Camila Schmidlin, Mónica Recalde. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°17:	Economía de plataformas y transformaciones en el mundo del trabajo: el caso de los repartidores en Santiago de Chile. Antonia Asenjo, Alberto Coddou. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°16:	Consideraciones para una Constitución Laboral. Francisco Tapia. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°15:	Protección ante la desocupación en Chile. Desafíos y oportunidades luego de una crisis sistémica. Guillermo Montt, Félix Ordóñez e Ignacio Silva. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°14:	El derecho de la seguridad social en Chile y el mundo: Análisis comparado para una nueva constitución. Guillermo Montt, Alberto Coddou. Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°13:	El desarrollo de la institucionalidad del trabajo, empleo y seguridad social en el Paraguay (1870 - 2013). David Velázquez. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°12:	La Política y el Programa Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo: el caso de Chile. Carmen Bueno. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°11:	Experiencias de políticas públicas para la formalización económica y laboral en Chile. Lysette Henríquez. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°10:	Rotación ocupacional e informalidad laboral: El caso de los trabajadores independientes en América Latina. Roxana Maurizio. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°9:	¿A mitad de camino entre Bismarck y Beveridge? La persistencia de los dilemas en el sistema previsional argentino. Fabio Bertranou, Pablo Casalí y Oscar Cetrángolo. Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°8:	Upgrading económico y social en las Cadenas Mundiales de Suministro de Servicios Globales: El caso de Uruguay. Vivian Couto. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°7:	Las MIPYMES en América Latina y el Caribe: Una agenda integrada para promover la productividad y la formalización. Carlo Ferraro y Sofía Rojo. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°6:	Segmentos críticos de la informalidad laboral en Paraguay. Pablo Casalí, Evelyn Vezza, Mónica Recalde, Diego Sanabria. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°5:	Paraguay. Trabajadores independientes: caracterización y políticas para la formalización. Pablo Casalí, Evelyn Vezza, Mónica Recalde, Diego Sanabria. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°4:	El mercado laboral en Chile: Una mirada de mediano plazo. Juan Jacobo Velasco, Gerhard Reinecke. Para revisarlo haga clic aquí
Informe Técnico N°3:	Paraguay: Situación actual de las mipymes y las políticas de formalización. Horacio Santander. Para revisarlo haga clic aquí

Informe Técnico N°2:

Utilización de tecnologías de la información y de la comunicación en las inspecciones del trabajo. Una visión comparada en torno a países seleccionados.

Carmen Bueno y Pablo Páramo.

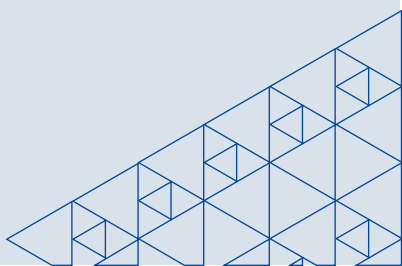
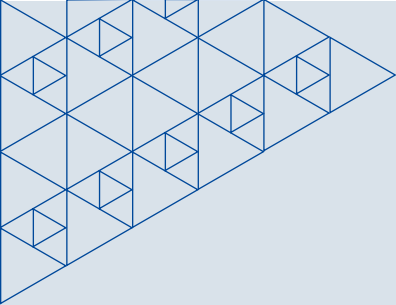
Para revisarlo haga clic [aquí](#)

Informe Técnico N°1:

El futuro de la protección social en América Latina: reflexiones para los debates sobre el futuro del trabajo.

Fabio Bertranou.

Para revisarlo haga clic [aquí](#)





Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT
para el Cono Sur de América Latina

Tel: +56-2 2580-5500
E-mail: santiago@ilo.org
www.ilo.org/santiago

Santiago de Chile

